



**Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación**

**Título del documento: Masculinidad-es ¿Cómo cuestionar el androcentrismo? : la experiencia del Colectivo de Varones Antipatriarcales**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Emiliana García**

**Mabel Alicia Campagnoli, tutora**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2018**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.

Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



Una opción para completar en el Documento Nacional de Identidad. Cumplir un rol determinado en la sociedad marcado culturalmente por los genitales que poseo al momento de nacer. Tener un sistema reproductor masculino, funcional. Es un género, nada más. Un complemento de una cuestión evolutiva. Es un sentido que está en proceso de construcción. Es una construcción social relativa a ciertas particularidades o características determinadas en un momento o contexto específico. Nada distinto de lo que debería ser mujer. Que pregunta amplia. Ser varón es sólo una condición con la cual naci y co

MASCOPODIA

ES

masculino. Nada mas. Es sólo sexo, diferente al género, muchas veces confundido. Fuera de la cultura social que nos pone en un lugar, la diferencia con la mujer es solamente física. Una construcción social cultural para determinar un género. Nada en especial, simplemente el resultado del azar a la hora de mi concepción. No entiendo la pregunta, es muy poco específica. No conozco otra forma de existencia que esta sex (únicamente) varón. Sólo reconozco otros varones por su apariencia masculina. Tener la posibilidad de armar donde y cuando quiero. Ser parte del género masculino. Para mí no tiene otr

## ¿Cómo cuestionar el androcentrismo?

### La experiencia del Colectivo de Varones Antipatriarcales

Emiliana García

Carrera: Ciencias de la Comunicación

Tutora:  
Dra. Mabel Alicia Campagnoli



**UBA**

Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Sociales

# Agradecimientos

A Cristian, Matías, Luciano y Joaquín por brindarme sus testimonios.

A Maura por introducirme en el camino del feminismo y compartir mis primeros pasos en la elaboración de este trabajo.

A Silvina por incentivar me en el proceso.

A Gissella y Pina por su conocimiento.

**Y por sobre todo, a mi mamá y a mi papá por acompañarme.**

# Índice

Introducción	4
Capítulo 1	8
Perspectivas de género	8
De la biología a la cultura	8
Des-estableciendo límites	10
Diversidad cultural	12
Construcción social androcéntricamente jerarquizada	13
Definiciones de masculinidad	15
Masculinidad y dominación	17
Dominación simbólica	19
La virilidad como condición	20
Ironía del dominador	21
Capítulo 2	23
El comienzo del cuestionamiento	23
Surgimiento de masculinidades en América Latina	25
Los estudios de masculinidades en la región	26
El surgimiento del cuestionamiento de la masculinidad en Argentina	27
Colectivo de Varones Antipatriarcales	28
Método de investigación	29
Tensiones en la definición de una investigación	30
Selección de método principal: La entrevista en profundidad	31
Procesamiento de la información: Análisis de entrevistas cualitativas	32
Método complementario	33
Codificación del cuestionario	35
Capítulo 3	36
¿Cómo cuestionar la masculinidad?	36
¿Cómo cuestionar el androcentrismo?	36
1. Cuestionar el androcentrismo desde un lugar de militancia	36
2. Cuestionar el androcentrismo desde lo corporal	39
3. Cuestionar el androcentrismo desde un lugar de asumirse como dominadores	41
4. Los privilegios por el cuestionamiento	45
5. Las instituciones como perpetradoras del androcentrismo	46
Un cuestionamiento de privilegio (de clase)	47

Capítulo 4	50
Análisis de las encuestas	50
Ser varón	50
Violencia, militancia y feminismo	54
Participación de los varones en la lucha feminista	55
Los encuestados y el CVA	56
Participación de los varones en el CVA	58
Capítulo 5	61
Algunas consideraciones para una apertura del cuestionamiento del androcentrismo	61
¿Cómo lograr la expansión del cuestionamiento?	64
La importancia de las instituciones	67
La desigualdad social y la problemática de género	68
Brechas entre el discurso y el comportamiento	69
Conclusiones	71
Bibliografía	76
Anexos	79
I. Preguntas de las entrevistas y cuestionario	
II. Desgrabación de las entrevistas	
III. Procesamiento de preguntas abiertas de la encuesta	
IV. Resultados generales de la encuesta	
V. Base de la encuesta y cruces <sup>1</sup>	

<sup>1</sup> Debido a que el Anexo V contiene información de una base de 144 respuestas, podrá ser visualizada de manera ON LINE en

[https://drive.google.com/open?id=1v1lLzuYY5BMIXs72ZCvbk\\_Yejx\\_AhGjS](https://drive.google.com/open?id=1v1lLzuYY5BMIXs72ZCvbk_Yejx_AhGjS)

# Introducción

Pierre Bourdieu en su libro “el oficio del sociólogo” postula una teoría de la investigación científica en sociología, en la cual nombra el concepto de *vigilancia epistemológica* que define como un ejercicio constante que “proscriba la comodidad de una aplicación automática de procedimientos probados y señale que toda operación, no importa cuán rutinaria y repetida sea, debe repensarse a sí misma y en función del caso particular” (Bourdieu, 1975, p.16).

Al abordar la temática de masculinidades, hay que tener en cuenta que todes<sup>2</sup> estamos inmerses en concepciones sociales establecidas, en esquemas de dominación que se nos han impuesto de forma inconsciente, como dice Bourdieu, “corremos el peligro, por lo tanto, de recurrir, a unos modos de pensamiento que ya son el producto de la dominación” (Bourdieu, 2010, p.5).

Tratar de efectuar una objetivación de un tema que nos atraviesa cotidianamente, no es una tarea sencilla. Hoy en día el movimiento feminista en nuestro país se ha ampliado de manera exponencial en su visibilización y cuestionamientos. Hoy, gran parte de les jóvenes conocen qué es el feminismo o al menos han oído algo al respecto, con las diferencias que hay entre las distintas regiones de nuestro país. Yo fui al secundario en el interior del país, en Río Negro, y no escuché hablar de patriarcado, ni del cuestionamiento a la modelación de nuestros cuerpos en lo considerado femenino. Era algo que se daba como “natural”. Y eso fue solamente hace 12 años atrás.

Mi madre nunca me habló de feminismo. No sabía de conceptos o de autores, sin embargo la experiencia vivida ya fue generando ansias de transmitir otra historia. Una de las primeras cosas que tanto mi madre como mi padre incentivaron es que elija la carrera que me gusta, que estudie. Mi madre siempre insistió en que sea independiente económicamente, debido a que esta situación a ella le había generado una relación de dominación altamente desgastante. Nunca lo dijo con esas palabras, son las que hoy podemos ponerle, una vez que pudimos reconocer los distintos tipos de violencia que el patriarcado impuso a los cuerpos femeninos durante siglos. No me reconocí como feminista hasta hace unos años. Había temas, frases, conceptos que me hacían ruido, que no me convencían, pero no sabía

---

<sup>2</sup> Debido a que considero que el lenguaje es una institución que perpetúa el patriarcado, decidí en los lugares que se habla de mujeres, varones e identidades disidentes, utilizar la forma inclusiva que reemplaza el genérico masculino “o” por el genérico inclusivo “e”.

ponerle nombre. Ni siquiera en mi formación universitaria se hablaba mucho del tema. Conocí el feminismo a través de amigas que me hice en el camino de mi formación y de referentes en las redes sociales. Conocí los conceptos, los cuestionamientos, a través de esas mujeres que frente a los femicidios comenzaron a alzar la palabra. Conocí el feminismo en mi etapa adulta. Esto conlleva que continuamente la interpelación sea también hacia mi interior, hacia muchos conceptos que tengo naturalizados o que no me los había cuestionado previamente. La irrupción de la voz de las jóvenes y militantes, llega a muchas de nosotras que estamos en un proceso de deconstrucción, de cuestionamiento, de desnaturalización.

Cuando elegí el tema de mi tesina hace unos años atrás, recién comenzaba este acercamiento. Decidí optar por inmiscuirme en cómo los varones debían cuestionarse o cómo participan de esa lucha. Recuerdo que en ese entonces pensaba que estaba bien que se los incluya; con el tiempo, con la lectura, cuando hice las entrevistas, entendí que esa inclusión debe ser cuidada y cuestionada, porque tiene el riesgo de reproducir las estructuras de dominación imperantes.

Esta explicación de mi historia personal la traigo a colación debido a que en numerosas oportunidades la tesina y la bibliografía me llevó a desestructurar ciertos pensamientos que estaban arraigados o que no habían sido cuestionados con anterioridad.

Frente a esta situación en la cual formo parte de una sociedad que me ha demarcado los límites en los cuales moverme, es importante cuestionar las conclusiones apresuradas que surgen casi con naturalidad. Bourdieu señala que hay que adoptar una estrategia para “efectuar una objetivación del tema de objetivación científica (...) consiste en transformar un ejercicio de reflexión trascendente, que tiende a explorar las ‘categorías del entendimiento’ (...) con las cuales entendemos el mundo” (Bourdieu, 2010, p.5). El recorrido que realicé previamente sobre mi historia personal, encierra esta idea de continuo cuestionamiento. No puedo negar las inscripciones que la socialización ha establecido sobre mi consciente, mi inconsciente y sobre mi cuerpo, por eso es importante mantener una actitud reflexiva en el proceso de investigación.

## Estudiar la masculinidad

...¿por qué escoge una mujer como objeto de estudio a los varones y las masculinidades?, ¿es pertinente y legítimo que una mujer estudie lo masculino?, ¿qué sesgos introduce en las investigaciones sobre masculinidad su pertenencia de género?, ¿de qué manera puede una mujer hablar de los hombres sin hablar en su lugar?, ¿qué aportes pueden hacer los estudios feministas a la comprensión y el análisis de las masculinidades? (Viveros, 2002, p.36).<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Utilicé para el caso de citas textuales que pertenecen a los autores retomados, señalarlas con un fondo de color y una tipografía un punto más pequeña.

Mara Viveros da lugar a estos cuestionamientos que se me presentaron a la hora de elegir mi tema de estudio. El motivo de elegir este objeto no es darle un lugar preponderante al rol del varón en el feminismo, sino analizar otras miradas de cómo habitan ese lugar. No encontré grandes reticencias por el hecho de ser mujer y con sorpresa hallé un cuestionamiento de parte de los integrantes del Colectivo de Varones Antipatriarcales en cómo ocupan este lugar. En base a la experiencia y el camino transitado, el colectivo tiene en cuenta la problematización de no reproducir los roles de dominación que se les han otorgado por herencia social.

En cualquier investigación, la selección de la bibliografía que conforma el marco teórico, el lugar desde el cual se va a analizar el objeto de estudio y la construcción de este último, implican un posicionamiento que es necesario evidenciar. En el presente trabajo abordaremos un nuevo enfoque de las masculinidades en base a la experiencia del Colectivo de Varones Antipatriarcales en Argentina.

En el primer capítulo haré un recorrido de distintos autores que problematizan el concepto de género y le otorgan un valor de construcción cultural alejándose de la visión biologicista que se presenta como explicación universal y “natural”.

El capítulo 2 se compone de dos partes, en la primera se realiza un recorrido por la historia de los movimientos de varones a nivel global, sus características y sus diferencias con respecto a nuestra región. Me detendré en la particularidad de los movimientos de varones en América Latina y finalmente focalizaré en la historia del surgimiento del Colectivo de Varones Antipatriarcales a través del relato de los entrevistados. La segunda parte de este capítulo ahonda sobre los dos tipos de métodos utilizados en este trabajo, la entrevista como insumo principal y la encuesta como método complementario.

En el tercer capítulo se realiza un análisis de las entrevistas utilizando como disparador una pregunta que se desprende de un texto de Jokin Azpiazu Carballo quien realiza una crítica a los movimientos de varones del viejo continente: ¿cómo cuestionar la masculinidad? A partir de ello analizaré varios puntos a raíz de lo conversado con los entrevistados de cómo el Colectivo de Varones Antipatriarcales abordó y aborda esta problemática.

El último capítulo se centra en el tratamiento de los datos arrojados por la encuesta en las cuales se analizan las autopercepciones sobre ser varón, las opiniones sobre la militancia, sobre el movimiento feminista y sobre el movimiento de varones que cuestionan la masculinidad. Mediante estas preguntas se realizaron cruces que se consideraron pertinentes en el análisis.

En consonancia con los objetivos que propuse, decidí que el presente trabajo se titule MASCULINIDAD-ES. De este modo, el título abre el juego a partir de los cuestionamientos a

la masculinidad hegemónica. Habilita así la apertura de sentidos del concepto en pos de hacer visible la coexistencia de múltiples masculinidades y brindarles legitimidad.

# Capítulo 1

## Perspectivas de género

La pregunta que guía el trabajo está centrada en analizar, a través del cuestionamiento de conceptos y los discursos de los actores, cómo se construye un movimiento que propone cuestionar la masculinidad hegemónica.

Para poder llevar a cabo el análisis, retomaré algunas nociones relacionadas con el objeto de estudio. Uno de ellos y con el que comenzaremos el primer capítulo es la noción de género. A partir de dicho concepto veremos la masculinidad desde distintas perspectivas.

El género es una categoría compleja de analizar, está estrechamente relacionada con el sexo y el deseo. La división de los sexos se ha concebido como el “orden natural de las cosas”, una concepción biológica que parece estar dada por las diferencias corporales, donde ese límite entre lo cultural y lo corpóreo parece desdibujarse y se naturaliza lo cultural. En las siguientes páginas, analizaremos distintas visiones del género según distintos autores que problematizan este límite desdibujado.

### De la biología a la cultura

En los discursos del sentido común en torno al género, está arraigada la concepción de que el sexo antecede al género y que el sustento o base del mismo tiene un origen biológico. Joan Scott cita una definición que dio el representante del Vaticano en la Comisión sobre el Estatus de las Mujeres de las Naciones Unidas en 1995 “el significado común de ‘género’ como ‘basado en la identidad biológica sexual, varón o hembra” (Scott, 2011, p.97).

Este “programa social de percepción”, como lo denomina Bourdieu, “se aplica en todas las cosas del mundo y en primer lugar al *cuerpo en sí*” (Bourdieu, 2010, p.12), en la diferencia biológica entre los cuerpos femenino y masculino y especialmente en lo anatómico vinculado a la distinción entre los órganos sexuales. Esta diferenciación es la base sobre la que se erige todo otro conjunto de desigualdades donde el garante es la apariencia natural que apoya la construcción social y justifica las relaciones de dominación.

Dentro de esta misma línea de pensamiento biologicista, el sexo y el género se definieron como dos representantes de conceptos distintos e independientes, el primero de la parte biológica y “natural” y el segundo de la parte cultural e histórica. Eleonor Faur relata cómo

en la década de 1980 y 1990 comenzó a cuestionarse esta división, “el término sexo como un condensador de datos biológicos fue revestido de una naturalización ficticia (...). En palabras de Marta Lamas (1996:356): ‘muchos de los nuevos trabajos histórico-desconstructivistas siguen los pasos de Foucault: *desesencializar la sexualidad, mostrando que el sexo también está sujeto a una construcción social*” - cursiva del original - (Faur, 2004, p.76).

La antropóloga Gayle Rubin cuestiona esta división conceptual a partir de su observación de distintas comunidades y propone incorporar ambos conceptos de manera dialéctica que conforman un “Sistema Sexo-Género”, el cual define como “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Rubin, 1986, p.105). Esta definición nos abre a cuestionar que la base biológica, a la que se revistió con un halo de naturalidad, no sea más que otra construcción social. Este punto fue trabajado por numerosas feministas como Joan Scott, quien señala como este movimiento cuestionó el carácter biológico atribuido al sexo e intentó problematizar esta cuestión a través de la historia, evidenciando que “las diferencias del sexo anatómico habían llegado a tener significados diferentes en distintos momentos” (Scott, 2011, p.77). Estas diferencias y este recorrido permiten hablar de “significados atribuidos, no inherentes a los cuerpos, y que había una historia y una política de esas atribuciones de significados” (Scott, 2011, p.77).

¿Qué implica que estos significados sean atribuidos? Que la diferenciación entre femenino y masculino o “macho” y “hembra”, tiene una raíz cultural, social y política, por lo tanto, al reconocerlos de esta forma deja abierta la posibilidad de cuestionar y cambiar estas significaciones, de re-pensarlas. El género bajo esta concepción comienza a ser un conjunto abierto de posibilidades, en palabras de Joan Scott:

...abría todo un conjunto de cuestiones analíticas sobre cómo y bajo qué condiciones se habían definido los diferentes roles y funciones para cada sexo; cómo variaban los diversos significados de las categorías ‘hombre’ y ‘mujer’ según la época, el contexto, el lugar; cómo se crearon e impusieron las normas regulatorias del comportamiento sexual; cómo los asuntos relacionados con el poder y los derechos contribuían a las definiciones de masculinidad y feminidad; cómo las estructuras simbólicas afectaban las vidas y prácticas de personas comunes y corrientes; cómo se forjaban las identidades sexuales dentro de las prescripciones sociales y contra ellas. (Scott, 2011, p.97)

En sintonía con lo antes expuesto, Judith Butler postula que hablar de un sexo “naturalmente dado”, como algo prediscursivo, algo neutral sobre lo que posteriormente actúa la cultura, puede ser a su vez el resultado del aparato de construcción cultural. La autora no puede definir al género como la interpretación cultural del sexo, “si este ya de por si es una categoría dotada de género” (Butler, 2016, p.55). La autora retoma a Foucault que

habla irónicamente de la “verdad” del sexo, esta “verdad” se crea a través de un discurso coherente de género que naturaliza lo creado, que “construye prácticas reguladoras que producen identidades” (Butler, 2016, p.72). El género y el sexo se encuentran estrechamente asociados, no se puede establecer una línea demarcatoria; el deseo vinculado al sexo y la hegemonía heterosexual son consecuencia de leyes culturales que regulan el significado de la identidad. Lo que no se adapta a esos preceptos se manifiesta como “desviaciones”. Todas estas definiciones están atravesadas por el poder. Foucault postula que si eliminamos la hegemonía de la heterosexualidad desaparecería la categoría de sexo, por lo tanto esta categoría estaría relacionada con cómo se organiza el campo de poder. Si se derrumbara la sexualidad binaria obligatoria daría lugar “a un verdadero humanismo de ‘la persona’ liberada de los grilletes del sexo” (Butler, 2016, p.75). La sexualidad heterosexual obligatoria y naturalizada impone el género binario, un sexo binario y un deseo binario.

En este sentido Butler postula que el género “no es un sustantivo, ni tampoco es un conjunto de atributos vagos”, sino que el “género se produce performativamente y es impuesto por las prácticas reguladoras de la coherencia de género” (Butler, 2016, p.84). Es importante concebir al género fuera de la metafísica de la sustancia, esto quiere decir, que “no hay ningún ‘ser’ detrás del hacer, del actuar, del devenir, ‘el agente’ ha sido ficticiamente añadido al hacer, el hacer es todo” (Butler, 2016, p.85). Con esta definición Judith Butler intenta dar cuenta de que el género no tiene ningún sustento biológico o corpóreo, no tiene tampoco una definición estática, sino que al ser performativo construye la identidad de lo que se supone que es.

### **Des-estableciendo límites**

Simone De Beauvoir escribió en 1949 “mujer no se nace sino se hace”, con esta frase la autora deja entrever que en esta construcción de “llegar a ser” hay también implícita una obligación cultural de hacerlo. Esta frase es retomada por Judith Butler para complejizar el campo del género. El género modela los cuerpos a través de las normas, los gestos, los movimientos. Esta construcción genera la “ilusión de un yo generalizado permanente” (Butler, 1990, p.297), es decir algo invariable y ahistórico. Al hablar de ilusión, Butler deja entrever que esta atemporalidad es supuesta y que el género es algo que se construye.

La fenomenología ya ha cuestionado la diferencia entre las cualidades biológicas y fisiológicas que estructuran la existencia corporal y por otro lado las cualidades corpóreas que se forjan en la experiencia vivida. Merleau Ponty ya afirmaba que el cuerpo más que “una especie natural” es una “idea histórica”; esto es retomado por Simone De Beauvoir en relación su visión sobre “la mujer”: “es una situación histórica antes que un hecho natural” (Butler, 1990, p.297) y por Butler, que amplía el alcance de esa definición para aplicarla al

género. Estas visiones fenomenológicas, compartidas por Merleau Ponty y Simone de Beauvoir, no niegan la diferencia biológica a nivel corporal, lo que cuestionan es que ese límite en el cuerpo comienza a ser una significación cultural y problematizan cuestiones atribuidas a lo biológico. La eficacia de este proceso es hacer aparecer lo establecido como algo natural, eso es lo que hay que cuestionar para poder tener una visión (ya no hablamos de definición categórica) del género. Judith Butler en este sentido busca “examinar de qué manera actos corporales específicos construyen el género y qué posibilidades hay de transformación cultural de género por medio de tales actos” (Butler, 1990, p.298).

Según Butler, Merleau Ponty sostiene que el cuerpo no es mera materia sino que es un conjunto de posibilidades históricas que se materializan, el cuerpo cobra sentido en una realidad histórica y concreta, pero ese no es el único sentido posible, el cuerpo es un sinfín de posibilidades. Judith Butler refuerza esta concepción del cuerpo, no lo postula como algo inerte que es moldeado de forma completa por las relaciones sociales pre-existentes, pero tampoco considera que los cuerpos pre-existen a las convenciones sociales que los significan. Es una posición intermedia, donde “el cuerpo sexuado actúa en un espacio corporal culturalmente restringido, y lleva a cabo las interpretaciones dentro de los confines de directivas ya existentes” (Butler, 1990, p.308).

Butler sostiene que el género es performativo, esto quiere decir que se significa en la medida en que es actuado. Presentar estos actos como pre-existentes, esencializar la masculinidad o femeneidad, es parte de la estrategia para que los actos performativos de género queden naturalizados. Este encubrimiento presenta al género como verdadero o falso, lo cual sirve a una “política social de regulación y control de género” (Butler, 1990, p.311) que sanciona a lo que se desvía de ese camino. La autora pone en escenario a los actos performativos como fundamentales en la reproducción del patriarcado y cuestiona la categorización binaria entre varones y mujeres.

El género no está pasivamente inscripto sobre el cuerpo, y tampoco está determinado por la naturaleza, el lenguaje, lo simbólico o la apabullante historia del patriarcado. El género es lo que uno asume, invariablemente, bajo coacción, a diario e incesantemente, con ansiedad y placer, pero tomar erróneamente este acto continuo por un dato natural o lingüístico es renunciar al poder de ampliar el campo cultural corporal con performances subversivas de diversas clases (Butler, 1990, p.314).

El lenguaje también es performativo, se inscribe en los cuerpos hasta recubrirlo de naturalidad. Judith Butler reconoce dos operaciones del lenguaje: que responde a la noción binaria de los sexos y que conlleva la supresión de lo femenino. Para Bourdieu, la dominación masculina también se da en el orden del lenguaje, lo masculino se presenta como “lo neutro”. Bourdieu cita a Nicole Mathieu:

El lenguaje del 'imaginario' que vemos utilizar por doquier, un poco a tontas y locas, es sin duda mucho más inadecuado que el de la 'conciencia' en la medida que ayuda especialmente a olvidar que el principio de visión dominante no es una simple representación mental, un fantasma, una 'ideología', sino un sistema de estructuras establemente inscritas en las cosas y en los cuerpos (Bourdieu, 2010, p.61).

## Diversidad cultural

En diferentes sociedades, las relaciones de género se establecen de distinto modo. Gayle Rubin retoma las investigaciones de Levi Strauss, quien observando distintas culturas notó que en cada una de ellas la división de trabajo por sexos tenía otro propósito no relacionado con lo biológico. "Este propósito, sostiene, es asegurar la unión entre el hombre y las mujeres haciendo que la mínima unidad biológica viable contenga por lo menos un hombre y una mujer" (Rubin, 1986, p.113). Estos mecanismos logran que la heterosexualidad se naturalice, se exageran las diferencias corporales para poder sustentar una definición de género en torno al sexo.

...lejos de ser una expresión de diferencias naturales, la identidad de género es una supresión de las semejanzas naturales. Requiere represión: en los hombres, de cualquiera sea la versión local de los rasgos 'femeninos'; en las mujeres de la versión local de los rasgos 'masculinos' (Rubin, 1986, p.115).

Cabe cuestionarse en este punto por qué si la heterosexualidad es algo "natural", necesita salvaguardarse por constricciones e interdependencia, o en palabras de Levi Strauss, "si los imperativos biológicos fuesen tan abrumadores como lo indica la literatura popular, no sería necesario asegurar las uniones heterosexuales por medio de la interdependencia económica (citado por Rubin, 1986, p.113).

La antropóloga retoma parte de la teoría del psicoanálisis para significarlo desde una perspectiva culturalista del género. Más allá de que resulta polémica la visión de esta teoría sobre la sexualidad, la autora rescata conceptos de Sigmund Freud para problematizar cómo el sexo se inscribe en el cuerpo: "el psicoanálisis ofrece una descripción de los mecanismos por los cuales los sexos son divididos y deformados y de cómo los niños andróginos y bisexuales, son transformados en niños y niñas" (Rubin, 1986, p.119).

Freud relata cómo no existe la heterosexualidad en la niñez, ambos desean a la madre. Con el correr del tiempo, los mecanismos de represión actúan sobre la niña para que ella cancele ese deseo y lo vuelque en el padre. La complejidad de la teoría es mucho mayor a lo que podemos esbozar en estas páginas, pero circunscribimos a esta parte, que afirma, como dice Rubin, que "cada niño contiene todas las expresiones disponibles para la sexualidad

humana, pero en cualquier sociedad humana solamente algunas de esas posibilidades se expresan, mientras otras son reprimidas” (Rubin, 1986, p.124).

Esto nos deja entrever que los cuerpos son moldeados, educados bajo una constricción social y una necesidad de organización (por lo general) económica. La organización del sexo y el género es otro ejemplo de organización social. Como señala la autora, si la economía permitiese que ambos integrantes adultos cuiden por igual a los niños, la posibilidad de elección de la sexualidad sería bisexual. Que los hombres tengan derechos superiores que las mujeres responde a la propiedad sexual y a un sistema económico donde la heterosexualidad parece ser obligatoria.

Hoy en día estas relaciones de sexualidad que se reproducen y dominan nuestras vidas sexuales, comienzan de a poco a cuestionarse. Rubin relata esperanzada “la evolución cultural nos da la oportunidad de tomar el control de los medios de sexualidad, reproducción y socialización, y de tomar decisiones conscientes para liberar la vida sexual humana de las relaciones arcaicas que la deforman” (Rubín, 1986, p. 131).

### Construcción social androcéntricamente jerarquizada

Pierre Bourdieu señala como fundamentales tres instituciones en el trabajo de reproducción de lo que define como dominación masculina: la familia, la iglesia y la escuela. La familia es el primer agente socializador en el que asume la reproducción de la división social del trabajo, donde la madre es la encargada de quedarse en el hogar para la crianza. La iglesia, que exalta a la mujer decente y el castigo a cualquier falta a la misma, además de defender una estructura familiar patriarcal. Y la escuela que más allá de que haya tomado un camino distinto al de la iglesia, continúa reproduciendo en la enseñanza un modelo patriarcal y de división binaria del género (nenes por un lado y nenas por el otro).

Mabel Campagnoli señala otra institución que opera en la dominación masculina: el lenguaje. Revestido de naturalidad, reproduce la dimensión simbólica del patriarcado a través de una violencia invisible. La función del lenguaje se presenta como referencial, es decir, comunicativa, descriptiva, constatativa, pero oculta sus funciones normativa, regulativa y prescriptiva. Esta idea de lenguaje como institución “implica que el lenguaje siempre nos precede y a partir de sus acciones se torna constitutivo de la realidad en general y de las subjetividades en particular” (Campagnoli, 2015, p.71). Como hemos nombrado anteriormente, el lenguaje es performativo, por ende el uso del mismo es una “práctica cuyos contextos de producción ritualizan, reiteran, usos y constumbres”. Sin embargo, en esta reproducción, pueden producirse desviaciones que sean susceptibles de generar transformaciones.

Raewyn Cornell<sup>4</sup> también define al género y en su análisis sobre la masculinidad lo considera esencial. Para poder abordar la masculinidad es necesario primero entender qué es el género, ya que la masculinidad forma parte de las relaciones de género. Para poder entender este concepto macro, la autora propone configurar un modelo de las relaciones de género, al cual divide en tres dimensiones: relaciones de poder, producción y cathexis (vínculo emocional).

- a) Relaciones de poder. El eje principal del poder en el sistema del género europeo/americano contemporáneo es la subordinación general de las mujeres y dominación de los hombres - estructura que la Liberación de la Mujer denominó patriarcado.
- b) Relaciones de producción. Las divisiones genéricas del trabajo son conocidas en la forma de asignación de tareas (...) Una economía capitalista que trabaja mediante una división por género del trabajo, es, necesariamente, un proceso de acumulación de género. De esta forma, no es un accidente estadístico, sino parte de la construcción social de la masculinidad, que sean hombres y no mujeres quienes controlan las principales corporaciones y las grandes fortunas privadas.
- c) Cathexis. El deseo sexual es visto como natural tan a menudo, que normalmente se lo excluye de la teoría social. Las prácticas que dan forma y actualizan el deseo son así un aspecto del orden genérico. En este sentido, podemos formular interrogantes políticas acerca de las relaciones involucradas: si ellas son consensuales o coercitivas, si el placer es igualmente dado y recibido. (Connell, 1997, p.37 y 38).

El modelo de relaciones de género planteado por Connell pone en evidencia condicionantes sociales que atraviesan dichas relaciones. Para poder comprender la configuración de género en general y de masculinidad en particular, hay que tomar en cuenta la sociedad en la cual estamos inscriptos y qué tipo de vínculo hay entre las configuraciones de género y el orden económico y de distribución de poder.

Al reconocer esta cuestión, retomamos la idea de que el género no tiene una definición taxonómica, sino que puede ir cambiando con el tiempo, está atravesado por la historia. Esto nos permite decir que las nociones de lo que es masculino y femenino son dinámicas, pueden modificarse según el contexto cultural y socioeconómico. Eleonor Faur en base al modelo de las relaciones de género, remarca un cambio actual que se está dando en cada una de las dimensiones señaladas por Connell:

En las últimas décadas, múltiples presiones han ido erosionando el modelo de relaciones de género que daba sustento a ciertos modelos identitarios. A nivel de las relaciones sociales de género, se perciben tensiones y tendencias de cambio tanto en las relaciones de poder —a

---

<sup>4</sup> En la bibliografía está citado como Robert Connell ya que al momento de la publicación del texto al cual referimos en este trabajo, aún la autora firmaba con dicho nombre.

través de la ampliación del reconocimiento de los derechos civiles y políticos de las mujeres–, las relaciones de producción –vía el importante incremento de la participación económica de mujeres casadas y la precarización de las condiciones laborales del conjunto de la población activa– y los vínculos sexuales y emocionales –debido a la creciente regulación de la fecundidad, la liberalización de las costumbres sexuales y la proliferación de identidades sexuales diversas. (Faur, 2004, p.81).

## Definiciones de masculinidad

La complejidad en definir qué es género, la imposibilidad de cerrarlo en un concepto, de aceptar su carácter dinámico, se traslada cuando queremos definir qué es la masculinidad. Puede ser que no exista una definición de lo que es, pero trataremos de acercarnos a una idea sobre ella.

Connell cita distintas visiones de lo que se ha considerado masculinidad según distintas ópticas:

**Esencialismo:** Por lo general “recogen un rasgo que define el núcleo de lo masculino, y le agregan a ello una serie de rasgos de las vidas de los hombres” (Connell, 1997, p.32). La autora critica esta postura señalando que es arbitraria, ya que la elección de los rasgos no es algo que pueda comprobar cómo dado de forma natural.

**Positivismo:** Define a la masculinidad como “lo que los hombres realmente son” (Connell, 1997, p.33). Esta definición apoya el binarismo de la masculinidad en oposición a lo que es la femeneidad. Para la autora, esta postura toma un punto de vista sin explicitarlo, otorgando una naturalidad a algo que es cuestionable.

**Normativo:** Reconoce la masculinidad como una norma para la conducta de los hombres, y “ofrecen un modelo la masculinidad es lo que los hombres debieran ser” (Connell, 1997, p.33). Cada hombre se acerca en distinto grado a la norma. Connell señala que en esta definición el error está en dar por sentado que solo hay una forma de masculinidad.

**Semiótico:** “Los enfoques semióticos abandonan el nivel de la personalidad y definen la masculinidad mediante un sistema de diferencia simbólica en que se contrastan los lugares masculino y femenino. Masculinidad es, en efecto, definida como no-femineidad” (Connell, 1997, p.34)

Estas visiones de lo que es masculinidad, dan cuenta de la diversidad de formas en las cuales se puede definir el concepto. La autora recalca que no se puede construir una ciencia generalizadora de lo que es masculinidad, lo que sí se puede en la investigación es

reconocer que la masculinidad es un aspecto de una estructura mayor de las relaciones de género:

La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura. (Connell, 1997, p.35).

Más que concentrarse en definir qué es masculinidad como forma de delimitación de un concepto, habría que analizar las relaciones y procesos de género, que forman parte de los modos de relacionarse entre hombres y mujeres. Concebir a las masculinidades (nótese el plural) como:

...configuraciones inherentemente históricas y cuya construcción y reconstrucción es un proceso político que afecta el balance de intereses en la sociedad y la dirección del cambio social. (Valdés y Olavarría, 1997, p.13).

Eleonor Faur retoma las perspectivas sobre masculinidad propuestas por Kenneth Clatterbaugh (1997) en los Estados Unidos en la década de 1990:

Conservadora: Dentro de esta visión se encuentran los conservadores morales y los biológicos. Los primeros sostienen que el orden en el cual se funda una sociedad está enmarcado en la división de roles entre lo masculino y femenino. Le otorgan una naturalidad a esta división y consideran que es necesario que ese orden se mantenga para lograr una sociedad organizada, que los hombres sean los protagonistas en la esfera pública y las mujeres en la privada cuidando de los integrantes de la familia. En el caso de los conservadores biológicos sostienen que esta división de roles que le da orden a una sociedad está sustentado desde estudios biológicos y no en la "santidad de la tradición" (Faur, 2004, p.42).

Profeminista: Con el avance del feminismo y el cuestionamiento, nace una perspectiva de hombres que simpatizan con el feminismo. "Los autores enmarcados en este movimiento coinciden, sin embargo, en que la masculinidad tradicional no sólo es nociva para las mujeres sino también para los hombres" (Faur, 2004, p.43).

Derechos del hombre: Se centra en el padecimiento que ocasiona la masculinidad actual a los hombres, pero no reconoce los privilegios que tienen frente a las mujeres. Esta perspectiva crítica al feminismo sosteniendo que "la sociedad contemporánea se ha vuelto un bastión de privilegios femeninos y consiguiente degradación masculina" (Faur, 2004, p.43).

Espiritual o mito-poética: Esta perspectiva se sitúa desde el lado de la reflexividad, donde los hombres se “reúnen a conversar sobre sus “heridas emocionales y físicas” y a bucear sobre los arquetipos profundos e inconscientes de la masculinidad”. Su precursor Bly sostiene que el feminismo permitió aflorar lo que denominan una “energía femenina”, vinculada a las emociones y considera que los hombres deben encontrar “el equivalente a esto en la emergencia de su ‘masculinidad profunda’” (Faur, 2004, p.44).

Socialista: Analizan a la masculinidad dentro de la lógica de la dominación y dan cuenta de los privilegios que tienen los hombres por sobre las mujeres. Esta lógica “construye jerarquías de clase y de género” (Faur, 2004, p.44). Denominan a esto “capitalismo patriarcal”, que implica cierta distribución desigual en la división del trabajo y la distribución de recursos. Eleonor Faur rescata de esta visión que reconoce una dimensión política de la dominación y que admite que la misma “responde a una construcción histórica y cultural que puede –y debe– ser transformada” (Faur, 2004, p.45).

Grupos específicos: Esta perspectiva reúne a hombres homosexuales, negros y de otras etnias que son hombres pero no poseen los mismos privilegios que el hombre blanco heterosexual. Incluyen a las del movimiento gay y también a las de los hombres negros y de otras etnias. En el caso de los hombres gay, se los consideró como “hombres femeninos”, por lo cual se los ha encasillados en pertenecer a una “masculinidad de segunda calidad” (Faur, 2004, p.45).

Estas perspectivas propuestas por Clatterbaugh dan cuenta que en los conceptos de masculinidad hay una toma de posición, un punto de vista, que es político más allá de que se evidencie como tal o no. Algunas posturas se inclinan a la conservación del *status quo* y recurren a recursos esencialistas para justificarse; otras tienen una posición histórica y cultural inclinada a perspectivas de mayor apertura.

## Masculinidad y dominación

Pierre Bourdieu señala que “la dificultad en el abordaje de la masculinidad consiste en que los marcos de los que disponemos para pensarla provienen de una estructura de dominación que tiene entre los hombres al grupo que ostenta privilegios. Vale decir: nuestros conceptos y estructuras de pensamiento son a la vez fruto del sistema de dominación que queremos observar” (Bourdieu, 2010, p.46). La complejidad en analizar estructuras sociales en las cuales nos encontramos inmersos se manifiesta cuando intentamos abordar este concepto. Es necesario reconocer este lugar para poder problematizarlo.

Para acercarnos a un concepto de masculinidad es necesario abrir ciertos cuestionamientos y problemáticas que abarcan la cuestión de género. En este sentido Eleonor Faur señala tres tensiones en la definición de masculinidad. La primera de ellas es “lo cultural vs lo biológico” y en este sentido se abre el gran interrogante, ¿qué de lo establecido está ligado a lo biológico y qué a lo cultural? Esta pregunta es difícil de definir, ya que al estar inmiscuidos en un orden establecido, abstraerse implica un cuestionamiento continuo para intentar acercarse al límite de lo biológico y de lo cultural que moldea los cuerpos. La distinción biológica notable se observa a nivel corporal, pero eso no dicta que esa diferencia se traslade a lo productivo o a lo emocional. Ese límite no es sencillo de trazar, pero es importante cuestionarlo, ya que los cuerpos son actuados mediante relaciones sociales y las normas vigentes.

La segunda cuestiona si la masculinidad es una construcción individual o relacional, en el sentido de que existe la masculinidad mientras exista su contracara, la femeneidad. Esta división binaria, explica la autora, por un lado tiende a generar estereotipos y por el otro a valorizar todo lo relacionado con lo masculino en esa construcción por oposición.

La tercera problemática consiste en preguntarnos si la construcción de la identidad es una elección individual o una coerción social. Se puede pensar que hay algo de ambas, lo social pone ciertos límites en los cuales lo individual puede moverse de diferentes formas. Esto quiere decir, que a pesar de que hay un margen para la elección de la identidad femenina y masculina, esa libertad no es completa. No solamente por las instituciones que se encargan de moldear de acuerdo a los valores imperantes de cada cultura, sino también por mecanismos inconscientes. La construcción del sexo se da de manera relacional, se moldea un cuerpo socialmente diferenciado del sexo opuesto. En su estudio de la cultura Cabileña, Bourdieu señala que existen ritos de iniciación que “inscriben una serie de operaciones de diferenciación que tienden a acentuar en cada agente, hombre o mujer, los signos exteriores más inmediatamente conformes con la definición social de su diferenciación sexual o a estimular las prácticas adecuadas para su sexo” (Bourdieu, 2010, p.36). Como hemos señalado anteriormente, el género está atravesado por un tiempo y una cultura específica, por lo tanto los ritos de iniciación de los Cabileños son distintos a los de nuestra sociedad occidental. Podríamos observar en la escuela uno de los ritos de iniciación más fuertes, donde las actividades ya se dividen por sexos. O en la familia donde ciertas actividades y juegos ya condicionan a los niños y a las niñas.

Josep Vincent Marqués en su análisis sobre varón y patriarcado sostiene que en el proceso de construcción social del varón existe una operatoria que contiene dos caras: homogeneizar y diferenciar. La primera consiste en reducir “las diferencias personales potenciales entre los individuos varones tratando de uniformarlos en torno a un modelo de sujeto masculino” (Marqués, 1997, p.18). La diferenciación, por su parte, busca “aumentar

las diferencias que todos los varones podrían tener con las mujeres” (Marqués, 1997, p.18). En el proceso de construcción de la mujer se presenta una operatoria similar. Marqués sostiene que la sociedad patriarcal construye estas diferencias a partir de la identificación de su sexo y que no logra que estos dos modelos sean los únicos posibles, pero actúa como si lo hubiese conseguido, intentando que ambos grupos no sean conscientes de sus similitudes.

Al hablar de dominación y su relación con el cuerpo, Bourdieu evidencia una paradoja: las diferencias masculinas y femeninas están dadas a nivel del cuerpo y construidas a partir de una visión androcéntrica donde el hombre tiene el lugar central. Esas diferencias corporales se convierten en el garante de esta construcción de significaciones y valores organizados de manera relacional (el género femenino se define en contraposición con el masculino) y como dos esencias sociales jerarquizadas. No hay nada “natural” que indique la división sexual del trabajo, pero se justifica mediante una construcción arbitraria de lo biológico. “Legítima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada” (Bourdieu, 2010, p.33).

Retomando lo expuesto al principio, intentar definir masculinidad como algo estático, nos encerraría a una visión esencialista y, por lo tanto, limitada.

Las masculinidades son configuraciones de prácticas sociales, que se encuentran atravesadas por múltiples factores personales, económicos, culturales, sociales y políticos, y se producen a través de variados arreglos institucionales. De tal modo, sus transformaciones son también complejas y multi-determinadas. (Faur, 2004, p.55).

Titulé a esta tesina “MASCULINIDAD-ES” en un juego entre el singular y el plural con el objetivo de problematizar que no se puede llegar a una definición de una masculinidad sino que el concepto en sí mismo encarna dinamismo y reinención. En las sociedades coinciden varios tipos de masculinidades, varios modelos, hombres que se aferran a lo tradicional, otros que apuestan por la deconstrucción, otros que están en un lugar intermedio. Caer en una definición estática de lo masculino es una tendencia a mantener las cosas “en orden”, a reafirmar el orden social establecido. Abrirse al camino de la problematización y el cuestionamiento es enfrentarse a las definiciones no cerradas, sino en permanente construcción tanto relacional como individual.

### **Dominación simbólica**

Cuando hablamos de dominación simbólica, nos referimos a una dominación que cuenta con la aceptación de los dominados. Esta aceptación no juega un papel totalmente consciente en los individuos, sino que se halla en los esquemas de percepción, de apreciación y de acción. Esa forma de poder que se ejerce sobre los cuerpos no necesita de

la coerción física sino que está constituida por disposiciones adquiridas e inscriptas en lo más profundo de los cuerpos. Este trabajo de la dominación comienza desde temprana edad y su objetivo es que los individuos incorporen ciertas disposiciones y que éstas se vuelvan permanentes e incuestionables. Bourdieu señala que para efectuar un cambio, no se puede limitar a la conciencia y a las voluntades, ya que la violencia simbólica reside más allá de las mismas. Las estructuras de dominación cuentan con una “complicidad” de las víctimas:

La violencia simbólica sólo se realiza a través del acto de conocimiento y reconocimiento práctico que se produce sin llegar al conocimiento y la voluntad y que confiere su “poder hipnótico” a todas sus manifestaciones, conminaciones, sugerencias, seducciones, amenazas, reproches o llamamientos al orden. (Bourdieu, 2010, p.62).

Bourdieu señala que en esta estructura de dominación es el hombre el que tiene el lugar de poder en el manejo del capital simbólico y que poseen el monopolio de su producción y reproducción. Este lugar de dominación cuenta con distintas estrategias: de fecundidad, matrimoniales, educativas, económicas, todas ellas orientadas hacia la transmisión de los poderes y privilegios heredados (Bourdieu, 2010, p.72).

Para efectuar un cambio real, es necesario transformar las estructuras que producen esa dominación, corromper el orden, permitirse cuestionar las disposiciones vigentes, aunque la pregunta sea incómoda y no quedarse solamente en el orden del discurso.

### La virilidad como condición

El privilegio que se le otorga al varón tiene una contraparte. En el caso de la dominación masculina, Bourdieu menciona que para poder llevarla a cabo y ser reconocido socialmente el hombre debe demostrar su virilidad. La virilidad es entendida como “capacidad reproductora sexual y social, pero también aptitud para el combate y el ejercicio de la violencia” (Bourdieu, 2010, p.76). Es condición de esta característica masculina que sea reconocida por sus pares para revalidarla. La virilidad debe ser expresada en todo momento, en la escuela, el no llorar, no demostrar emociones, en la valentía, no tener temor. Tiene su expresión más perfecta en los cuerpos militares y policiales, que se preparan para el combate y para no tener temor; en muchos casos se ha exaltado prácticas de violación y golpizas.<sup>5</sup>

...la virilidad es un concepto eminentemente relacional, construido ante y para los restantes hombres y contra la femeneidad, es una especie de miedo a lo femenino, y en primer lugar en si mismo. (Bourdieu, 2010, p.79).

---

<sup>5</sup> En 1994, el asesinato de Omar Carrasco en la localidad de Zapala ocasiono la abolición de la ley del servicio militar obligatorio. Carrasco fue asesinado en el Grupo de Artillería 16 del Ejército Argentino y su fallecimiento fue debido a los numerosos golpes recibidos. Fueron condenados dos soldados y un subteniente. Se dice que el joven era sumiso, tímido, características no propicias para el régimen militar donde los valores de virilidad alcanzan su máxima expresión.

Michael Kimmel amplía la complejidad de este concepto y postula que la virilidad no es estática ni atemporal, sino que es cultural e histórica, va cambiando según la época. El ideal viril de la masculinidad hegemónica se identifica con el hombre blanco, adulto, de clase media, heterosexual, y a partir de allí se “miden” otros varones. En esta visión hegemónica de la masculinidad, la virilidad está asociada con el poder: “ser fuerte, exitoso, capaz, confiable y ostentando control” (Kimmel, 1997, p.51). Esta concepción de virilidad implica la perpetuación del poder entre los hombres y el que ellos tienen sobre las mujeres. En cuanto a la dinámica entre los hombres, la diferencia en el acceso a estos recursos que definen la virilidad hegemónica, ocasiona que los grupos que no acceden creen sus propias modificaciones para preservar y reclamar su virilidad:

Cualesquiera sean las variaciones de raza, clase, edad, etnia u orientación sexual, ser hombre significa no ser como las mujeres. Esta noción de antifemeneidad está en el corazón de las concepciones contemporáneas e históricas de la virilidad, de tal forma que la masculinidad se define más por lo que uno no es, que por lo que se es. (Kimmel, 1997, p.52).

Este reconocimiento de la virilidad es “homosocial”, esto quiere decir que los actos considerados viriles se realizan para que otros hombres reconozcan la virilidad. El ser reconocido como varón atraviesa todos los comportamientos, la vestimenta, la comida, la forma de caminar, todo en conjunción para evitar ser “amanerado”. Ese miedo a ser reconocidos como homosexuales es lo que potencia las formas más exacerbadas de ser masculino: tomar grandes riesgos, hacer actos heroicos o cometer actos de violencia.

### Ironía del dominador

En general se considera que el que detenta el lugar del dominador tiene la mejor parte de la historia. Esta afirmación es cierta, sin embargo este lugar también está atravesado por la represión. Marqués sostiene que ser varón implica “fomentarle algunos comportamientos, de reprimirle otros y de transmitirle ciertas convicciones sobre lo que significa ser varón” (Marqués, 1997, p.18). Michael Kaufman ilustra este mundo del hombre dominador como un lugar de dolor: “el autor señala que el precio que pagan los hombres para asumir una posición de poder social es la supresión de toda una gama de reconocimiento y expresión de sus emociones” (Faur, 2004, p.68). Este reconocimiento del lugar de dolor, no busca victimizar al hombre, pero sí pensar en la complejidad que tienen las relaciones de género.

Las configuraciones de ciertos roles asociados al sexo comienzan desde muy temprana edad y van configurando comportamientos que se tornan invisibles. En relación a esto, Marqués señala que la sociedad patriarcal configura un precepto ordenador en los varones que es “ser importante”. Este modelo cumple dos funciones que resultan paradójicamente contradictorias: la de refugio (pertenece al grupo de los considerados importantes) y la de angustia (dificilmente llegue a cumplir con los estándares de los consagrados como

importantes<sup>6</sup>). Esta dualidad genera a su vez dos aseveraciones: ya soy importante (pertenezco a la mitad prestigiosa de la raza humana) y debo ser importante (debo cumplir mis obligaciones como varón y debo destacarme en algo). Dice el autor que la primera aseveración es gratificante y tranquilizadora, sin embargo en la segunda afloran sentimientos de angustia y el lugar de poder puede volcarse a la represión sobreprotectora de mujeres y niños.

Esta dualidad con la que convive el que detenta los privilegios, no debe convertirse en una figura de victimización, pero sí de problematización, del lugar que ocupan, de los roles que implica y de la conciencia que poseer el lugar de privilegio es en base a una diferenciación con otro, en este caso, las mujeres. La inserción de las mujeres en el mercado laboral ha generado que comiencen a ocupar la esfera pública que en otros momentos era lugar exclusivo del hombre. Sin embargo el lugar de privilegio masculino sigue operando de otras formas. Marqués señala que hoy en día asistimos a un “patriarcado evolucionado”, donde la mujer ya no es negada, pero comienza a aparecer otra figura, la de complementariedad. Frente a ciertos aspectos irresueltos por parte del varón, la mujer aparece como el complemento, pero no ocurre a la inversa:

En cualquier caso, la fórmula que expresa la ideología de la complementariedad no es *Varón más mujer igual a pareja o unidad superior, sino más bien Varón más Mujer igual a Varón completo, Varón con sucursal o simplemente Varón asistido* - cursiva del original - (Marqués, 1997, p.29).

---

<sup>6</sup> Marqués postula que los considerados importantes dentro del grupo de los varones son aquellos que alcanzaron la excelencia en los aspectos considerados como masculinos: en agresividad como Napoleón, en justicia como Dios Padre, protector de los débiles como Coyote, inteligente como García Márquez.

# Capítulo 2

## El comienzo del cuestionamiento

Repensar, redefinir la masculinidad, se ha convertido en una urgencia que ha dado lugar a un nuevo campo de estudios, los mens studies, surgido en buena medida como resultado del avance de la teoría feminista, de la constatación por parte de numerosos autores de la invisibilidad en las ciencias sociales del varón como actor dotado de género y de los cuestionamientos de los privilegios masculinos, provenientes de los movimientos feministas. (Viveros, 2002, p. 35).

Cesar Nuereña (2009) vincula el surgimiento del estudio sobre las masculinidades con tres procesos que lo motivaron: la aparición de movimientos feministas con actividad política que cuestionaron las nociones de género establecidas; el cuestionamiento que se venía generando en las décadas anteriores sobre los mandatos masculinos; los estudios sobre sexualidad y diferencias sexuales desde la óptica de la ciencia moderna.

Durante los siglos XIX y XX proliferaron los estudios biológicos que se centraban en identificar bases biológicas en la diferenciación de varones y mujeres, ya sea por diferencias físicas u hormonales. A su vez, desde la psicología se indagó en investigaciones que asumían bases cognitivas y conductuales de los comportamientos entre los sexos que estaban arraigados a capacidades de la mente humana para definir cualidades psicológicas de varones y mujeres.

Los estudios antropológicos comienzan a dar cuenta de las diferentes formas de construcción de la masculinidad según las organizaciones sociales de diversas culturas. Antropólogos como Bronislaw Malinowski o Margaret Mead propiciaron con sus informes entender mejor cómo las ideas y prácticas individuales de los varones y las mujeres diferían según las sociedades y las épocas. De esta forma, comenzó a concebirse la identidad de género cada vez menos asociada a una cualidad biológica y a vincularse con una estructura social y cultural.

La problemática relacionada con la masculinidad fue adquiriendo un mayor nivel de profundidad. Durante mucho tiempo fue entendida como “el modo aceptado de ser hombre en cada sociedad”, sin embargo, con el estudio de esta temática en diversas culturas y ámbitos comenzó a notarse que los hombres dentro de una misma sociedad no se comportaban de manera homogénea. Se advierte que dentro de una misma sociedad las formas de representación de la masculinidad también difieren según etnia y edad. Jociles Rubio (2001) ejemplifica esta cuestión: el obrero inglés centra su masculinidad en la labor

manual en desprecio de la actividad intelectual, sin embargo el hombre burgués expresa su masculinidad justamente en el desarrollo de las habilidades intelectuales.

Nureña señala que el cuestionamiento sobre la masculinidad comienza a darse en Inglaterra y Estados Unidos en la década de los 60. Paradójicamente, estos dos países se caracterizaban por una exacerbación de los valores de virilidad, que comenzaron a ser cuestionados por los cambios culturales. En Estados Unidos el proceso va acompañado de un cambio socioeconómico en la configuración laboral, ya que se pasa de un modelo industrial a un modelo de producción de servicios y de información. Las mujeres ingresan al mercado laboral, por lo tanto la dinámica hogareña se modifica y con ella los valores tradicionales: el *baby boom* luego de la guerra ocasiona que para que una familia se mantenga siendo de clase media, ambos integrantes debían trabajar. Esta situación repercute en el terreno de las ideas, dando lugar al cuestionamiento de las grandes filosofías tradicionales y del rol del hombre como el “proveedor”. Antes que en Europa Occidental, Estados Unidos comienza a ser la cuna de los denominados “men’s studies”. El hombre comienza a cuestionarse su rol social, ya que no puede adecuarse o cumplir los valores tradicionales.

Por la misma época, ya iniciados los años ´70, surgen en los países nórdicos de Europa los movimientos de varones por la igualdad, en un contexto de proliferación de los movimientos de mujeres y de diversidad sexual, acompañados de un bagaje teórico que intenta darle un marco a estos cambios socioculturales. La masculinidad empieza a revelar sus contradicciones. El rol del género comienza a ocupar un lugar importante en el análisis y eso no excede a los varones: “algunos escritores empiezan a publicar libros sobre temas como la competitividad en la socialización de los hombres, los problemas que afrontan para expresar sus emociones, o los padecimientos que muchos de ellos experimentan bajo estereotipos estrechos” (Nureña, 2009, p.8). Más allá de que el rol masculino comenzó a vincularse con el poder y la opresión, los estudios y libros no abordaron como tema principal esta cuestión, sino que se inclinaban por una revisión de la psiquis masculina y ofrecían soluciones de cómo ser mejores hombres. La temática del poder y el uso político e ideológico que se le daba a la biología, la sexología y la psicología evolutiva fueron cuestionadas por las feministas.

Recién hacia fines de los 70 la discusión se amplió, se comenzó a rastrear aspectos sociales e institucionales en el abordaje de las masculinidades, que trascendían la psicología y las relaciones interpersonales y buscaban darle un punto de vista sociológico e histórico, incluyendo la temática en los estudios de género. Esta perspectiva se consolida en la década del 80. Michael Kimmel (Viveros, 2002, p.55) señala que en dicha década en los países anglosajones surgen los estudios de masculinidad vinculados con la problemática de

género y en vinculación con el movimiento feminista, en cambio, en Estados Unidos dichos estudios siguieron vinculados con una rama terapéutica de indagaciones psicológicas.

En ese contexto, la identidad de género pasaba a ser concebida cada vez menos como una cualidad de los individuos, para ser entendida ahora más como el resultado de prácticas sociales y culturales desplegadas en escenarios sociales específicos. (Nureña, 2009, p.12).

Nureña señala que en los últimos 15 o 20 años los estudios de masculinidades comenzaron a adoptar otros lenguajes teóricos: la construcción de la masculinidad en la vida cotidiana, las estructuras sociales e institucionales y las masculinidades diversas (2009, p.16). Sin embargo, también postula que más allá de que la perspectiva se ha abierto a concebir la masculinidad como un concepto abierto, las perspectivas biologicistas o de la psicología evolutiva aún siguen en vigencia.

Como se aborda en el capítulo 1, el estudio de las masculinidades tiene autores que realizan una fuerte crítica a concepciones esencialistas asociadas a un “modo de ser hombre” (Nureña, 2009, p.24). Connell, Butler, Gutmann, Kimmel, Gilmore, entre otros, abren el camino a una desesencialización del concepto de masculinidad y una pérdida de la “entidad” masculina.

El estudio de masculinidades que retomamos en este trabajo, no busca definiciones categóricas sobre lo que es masculinidad sino que retoma concepciones abiertas, en las cuales la masculinidad se relaciona con la historia, el contexto, lo cultural y lo individual.

La masculinidad sería, entonces, simultáneamente, “una posición en las relaciones de género, las prácticas por medio de las cuales hombres y mujeres se involucran en esas relaciones, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura”. (Connell, 1995, p. 25).

## Surgimiento de masculinidades en América Latina

El surgimiento de los estudios de masculinidades en América Latina tiene su auge en las décadas 80 y 90, un poco después que en el mundo anglosajón. Como particularidad, y a diferencia de lo que ocurrió en el viejo continente, es que estos estudios surgieron de las manos de mujeres feministas que habían estudiado en la década anterior (‘70) la opresión de las mujeres. Tal como señalan Guttman y Viveros (2007), hasta hoy en día esta predominancia de las estudiosas de la temática en la región sigue vigente.

En década del 80 ya comienza a cuestionarse la visión del hombre como representante global de la humanidad. Este cambio de visión del sistema sexo/género estuvo marcado por un contexto social y político (Olavarría, 2009): políticas de ajuste económico, reformulación

del papel del Estado, la creciente globalización de la economía y de los intercambios culturales, la ampliación de los derechos humanos a derechos específicos de las mujeres y niños y el reconocimiento de la diversidad social, los cambios demográficos y la presencia de la pandemia del VIH/SIDA. Con respecto a este último punto, en América Latina los estudios sobre masculinidad y su epicentro en la sexualidad, fueron impulsados por esfuerzos prácticos para combatir el SIDA que comenzó a expandirse. Olavarría señala que el estudio de masculinidades en América Latina estuvo marcado por la atención a los problemas sociales y sus soluciones. Una de las experiencias vinculadas con este último proceso es la institución *Profamilia* fundada en Colombia en 1965. Esta organización privada “lejos de estar asociado a la investigación o al activismo de los hombres, surge desde la iniciativa privada con la oferta de servicios en salud [sexual y reproductiva]” (García, 2015, p.56).

Leonardo García señala que las corrientes que ejercieron mayor influencia en las masculinidades en América Latina fueron la *profeminista* y la *mitopoética* y que en los últimos 25 años la primera fue la que comenzó a extenderse debido a la cercanía de los varones a movimientos feministas y el desarrollo teórico que tuvo y tiene el feminismo en la región.

Teresa Valdés y José Olavarría señalan que los motivos por los que surgen los estudios sobre masculinidades difieren de un país a otro. En algunos surgen en base a una inquietud de ampliar los estudios de género que contemplen las masculinidades y en otros surge por problemáticas relacionadas con el modelo masculino tradicional: el embarazo adolescente, la poca atención a la salud reproductiva en los varones, el abandono de los hijos y de la familia, la violencia sexual, doméstica y laboral locales, donde se trabajó entre otras cosas las formas subordinadas de masculinidad. Estos estudios de género comenzaron desde grupos feministas que lograron inmiscuirse en las universidades donde se incluyeron Programas de Estudio de Género que comenzaron a repensar, entre otras cosas, las masculinidades (Valdés y Olavarría, 1997). Se comenzó a articular algunas redes de investigación con científicos europeos y estadounidenses, tomando en cuenta que la cultura latina tiene una idiosincrasia propia y es necesario repensar las categorías y las definiciones en función de la cultura y la historia. No hay que perder de vista que la estratificación social de esta región es distinta a la de muchos países anglosajones.

### Los estudios de masculinidades en la región

En la región aún subsisten prácticas relacionadas con un modelo patriarcal que es difícil de erradicar y de cuestionar, más allá de que hay que tener en cuenta que los estudios sobre esta temática son recientes. Se han realizado encuentros nacionales y regionales de investigadores/as y responsables de políticas y programas públicos que enmarcan el estudio

de masculinidades. En ellos se debate sobre la masculinidad hegemónica; estos encuentros han servido para plantear cuestionamientos e hipótesis, algunas de las cuales se transformaron en libros y artículos, y en algunos casos han informado y servido de sustento de políticas y programas públicos.

La importancia de estos estudios fue incrementando, en 1998 se realizó una Conferencia Regional en Santiago de Chile que se denominó “La equidad de género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas”. Este encuentro, motivado por los frutos de los trabajos de Teresa Valdés, Norma Fuller y Mara Viveros en Perú, Chile y Colombia, reunió a investigadores/as y responsables de programas de intervención con varones en la región. También ese año tuvo lugar en México el “Simposio Regional sobre Participación masculina en la salud sexual y reproductiva: nuevos paradigmas”. Estos encuentros sirvieron para generar un ámbito de participación entre los distintos países de la región y dieron lugar a reflexiones e investigaciones que guiaron la agenda de los estudios en los años subsiguientes:

Las áreas temáticas que se distinguieron fueron sexualidad, reproducción, diversidad sexual, violencia, cambio social, adolescencia, paternidad y desde finales de los 90 e inicios de esta década comenzaron los estudios etnia/raza, migraciones, masculinidades subordinadas y últimamente sobre globalización. (Olavarría, 2009, p.317).

En este punto es importante detenerse en que los países latinos tienen una historia de colonización y de migraciones europeas, lo que ha llevado a un cruce de razas y etnias, que es algo a tener en cuenta. Por otra parte es una región muy diversa en materia de idiosincrasia y cultura de un país a otro.

En sintonía con lo expuesto anteriormente sobre el abordaje de las masculinidades, Mara Viveros señala una gran ausencia en los estudios latinoamericanos: el análisis de la relación hombre/poder, de cómo esta relación afecta en distintos contextos, cómo el cambio global ha llevado a que lugares antes masculinos comiencen a femeneizarse y cómo esto ha afectado a los varones. Por otro lado, perdura una gran desigualdad en la región y es alarmante como aún subsiste la violencia hacia las mujeres. El estudio de masculinidades es algo relativamente moderno y de poca data, sobre todo en América Latina; queda mucho por cuestionarse y desnaturalizar.

Como apreciamos, las aportaciones latinoamericanas sobre masculinidades son bastas, sin embargo, aún quedan un sinnúmero de líneas de investigación que hay que abordar. (Hernandez, 2007, p.157).

## El surgimiento del cuestionamiento de la masculinidad en Argentina

En nuestro país el cuestionamiento de la masculinidad se inició de la mano de Juan Carlos

Kreimer cuya postura fue cercana a la perspectiva *mitopoética*. El trabajo de las masculinidades desde este posicionamiento no incluyó la perspectiva de género ni el abordaje de las relaciones de poder, sino que el grupo “estaba reflexionando sobre diferentes roles y trabajaba con el concepto de energía masculina y femenina, sin integrar la pregunta por la inequidad de género en el país ni en las relaciones personales” (García, 2015, p.52). Se basaba en una búsqueda espiritual en pos de que los hombres conecten con su “femeneidad”.

Según Hugo Huberman este caso en Argentina y otros dos en México y Nicaragua fueron puntos fundacionales en el surgimiento de las masculinidades en América Latina. A diferencia de la experiencia en nuestro país, las experiencias de Nicaragua y México, tuvieron una impronta vinculada con la violencia hacia las mujeres. Las experiencias de Red de Masculinidades de Nicaragua (REDMAS) y de Colectivo de Hombres por Relaciones Iguitarias (Coriac) en México, trabajaron desde un ámbito de reflexión pero orientado hacia la responsabilidad de los varones en la violencia doméstica.

Leonardo García señala que entre la década del 90 y el 2000, se comienzan a perfilar lineamientos en el abordaje de masculinidades en la región:

- La eliminación de la violencia hacia las mujeres.
- Los varones como sujetos de género y la deconstrucción del modelo hegemónico de masculinidad.
- La construcción de escenarios de equidad entre los géneros.
- La *resistencia al patriarcado*, que es más reciente, surge a final de la década de 2000 e inicios de la década actual. Se basa en un “compromiso de alcanzar la equidad de género y eliminar la violencia contra las mujeres como formas de enfrentar al patriarcado” (García, 2015, p.64). Una de las incorporaciones de esta perspectiva es concebir a la masculinidad como una categoría política. El autor señala que los grupos pertenecientes a estas perspectivas son recientes: el Colectivo de Varones Antipatriarcales, surgido en el 2009 en Argentina, y Colectivo Varones contra el patriarcado, fundado en 2011 en Costa Rica.

### Colectivo de Varones Antipatriarcales

El colectivo se forma a mediados de 2009 en La Plata y Capital Federal. Luciano Fabbri y Cristian Prietto formaron parte de los fundadores en la ciudad de La Plata. Ambos relatan que el inicio de esta idea se forjó luego de la participación en los encuentros de “Varones por la equidad”, un espacio virtual de intercambio, pero que tuvo encuentros presenciales. “Nos acercamos a un plenario, que era mixto, más con paneles que otra cosa y era lo único que conocíamos que trabajaba masculinidades y nos parecía que era un campo interesante para explorar” cuenta Luciano Fabbri. En dichos encuentros donde participaban varones y

mujeres, notaron que en las organizaciones mixtas los temas de género eran mayormente abordados por las compañeras y en las organizaciones de diversidad sexual no se daba el espacio para que los hombres se cuestionen sus privilegios. “Advertimos que había algo que no se estaba dando en ninguno de los dos espacios que es cómo los varones trabajamos el tema de masculinidad y como nos influye las relaciones de género, seamos o no heterosexuales” reflexiona Luciano. En un principio, estos cuestionamientos se encontraron en el marco del grupo “Varones por la equidad”, “...armamos el primer taller, fue en julio de 2009, se llamó, como se llamaron muchos talleres, ¿qué es ser varón?, y convocamos a varones, que en general eran militantes de organizaciones que compartíamos miradas sobre el género y el feminismo” recuerda Cristián.

Sin embargo, las diferencias políticas y metodológicas en ese espacio de “Varones por la equidad” comenzaron a ser irreconciliables: “había un grupo en capital de varones que se había enganchado en esta dinámica de talleres mediante la educación popular y entonces pensamos en crear algo de esta cuestión que nos interesaba que era la masculinidad y ahí definimos un grupo de compañeros de acá de La Plata y otro grupo de CABA. Decidimos conformar el Colectivo de Varones Antipatriarcales, que fue todo un tema la elección de cada una de esas palabras” cuenta Cristian. De esta forma, con una impronta militante y basada en la educación popular, comienza el camino del Colectivo de Varones Antipatriarcales en Argentina.

## Método de investigación

El centro reside en el compromiso humanístico asumido por el investigador cualitativo de estudiar el mundo siempre desde la perspectiva del individuo que interactúa (Plummer, 2012. p.347).

El estudio de las masculinidades tiene una historia incipiente y las experiencias concretas en América Latina y particularmente en Argentina llevan pocos años. En base a los métodos de investigación en Ciencias Sociales existentes, decidí que la forma principal de abordaje debía ser la entrevista cualitativa. Esta decisión se fundó principalmente en lo incipiente de la experiencia, en que hay poco escrito sobre el recorrido del Colectivo de Varones Antipatriarcales y en que las visiones y los testimonios de los entrevistados me parecía lo más interesante para contar.

Como todo movimiento incipiente y de pocos años es interesante saber mediante las voces de los protagonistas cómo fue y es ese proceso. Tomé la decisión de entrevistar tanto a los que comenzaron el movimiento y ya no forman parte como a los que hoy lo integran, para conocer los cimientos que lo generaron y para saber cómo se fueron repensando en tanto movimiento.

Luciano y Cristian fueron los fundadores del Colectivo de Varones Antipatriarcales y hoy ya no se encuentran participando del mismo. Joaquín y Matías<sup>7</sup> son parte del colectivo, pero no formaron parte de su historia inicial.

### Tensiones en la definición de una investigación

Retomamos el texto de Ken Plummer desde un lugar de autocuestionamiento. Más allá que lo que él aborda en su texto es la teoría Queer, es interesante retomar algunos conceptos propuestos por el autor para pensar el método de estudio. Al abordar sexualidades e intentar categorizar para la investigación social a los conceptos, uno corre dos riesgos: no reflexionar sobre los preconceptos que se inscriben en el investigador y caer en un dogmatismo de encerrar categorías que son abiertas y están siendo repensadas. Las categorías sexuales desde una óptica Queer son abiertas, fluidas y no fijas, “debe poner a prueba toda clase de cierre o acuerdo, por lo que no debería haber cabida para ningún intento de definición o de codificación” (Plummer, 2012, p.356). Plummer remarca, en esta teoría, que “su desafío radica en llevar la sexualidad y el género estabilizados al frente de los análisis de maneras en que no se los propone habitualmente y que ponen en peligro todo el mundo ordenado de género y sexualidad” (Plummer, 2012, p.363).

El humanismo crítico para el autor engloba investigaciones “que se centran en la experiencia humana - es decir, la estructura de la experiencia y su naturaleza vivida a diario - y que reconocen la función política y social de toda investigación” (Plummer, 2012, p.347). Recogen la subjetividad y experiencia humana sin reclamar grandes abstracciones ni conceptos universales.

Plummer habla continuamente de sus tensiones dentro de un proceso de investigación. Y destaca que la teoría del humanismo crítico y la Queer, parecen enfrentadas pero en su rol conviven. Retomo esta visión del autor ya que en el comienzo de esta tesina hemos abordado conceptos de lo que es el sexo y género, cuestionando las categorías cerradas y eligiendo un punto de vista donde los autores seleccionados hablan de definiciones abiertas. Esta decisión tomada en el marco teórico implica que en el presente trabajo no haya una respuesta a cómo cuestionar la masculinidad, ni la intención de llegar a conclusiones cerradas. Simplemente se rescatan la voz de distintos actores para recopilar una experiencia colectiva en la que se reconoce el concepto de masculinidad como histórico y en proceso de deconstrucción y construcción.

---

<sup>7</sup> En el momento de la realización de la entrevista Matías formaba parte del grupo. En futuras charlas con él me comentó que por motivos personales ya no participa activamente del mismo.

Cuando planeé la forma de hacer la entrevista realicé un listado de preguntas orientativas que abarcaban temas que consideré importantes para abordar. Dividí algunas preguntas según el interlocutor: algunas fueron diseñadas para los fundadores, otras para los varones que participaban del grupo y otras comunes para ambos. Las primeras estuvieron orientadas a cómo se formó el colectivo y recopilar la historia del mismo. Dentro de las segundas, pensé en abordar como fue y como es la dinámica del colectivo. Finalmente, las que fueron comunes para ambos, se centraban en cuestiones relacionadas con visiones de su experiencia en el grupo e incluía preguntas personales.

El diseño fue de una entrevista semiestructurada, esto quiere decir que no era un cuestionario cerrado, ni tampoco tenía un orden inherente. De hecho, las preguntas se hicieron de forma desordenada y otras se descartaron por no ser pertinentes en la conversación con el entrevistado. Por ejemplo, las preguntas personales se las realicé a Cristian y a Matías, ya que fue una conversación más amigable que se prestó para indagar en aspectos privados de sus vidas. A su vez, se sumaron preguntas puntuales en cada entrevista y hubo preguntas que aparecieron en una entrevista y se sumaron a las subsiguientes. Como bien indica Alejandra Navarro (2009, p.73), la entrevista cualitativa es un “diseño emergente”: más allá que se puede configurar un plan (enfoque conceptual, objetivos, estrategias) hay ciertas decisiones que se pueden tomar solamente en el proceso de investigación.

Este proceso abierto e informal de entrevista es similar y sin embargo diferente de una conversación informal. El investigador y el entrevistado dialogan de una forma que es una mezcla de conversación y preguntas insertadas. (Valles, 2002, p.39).

A pesar de la flexibilidad de una entrevista cualitativa en relación con un cuestionario cuantitativo, la entrevista no es una conversación. Hay algo que marca el inicio de la misma y eso sucedió con todos los entrevistados. Se percibe en el momento de la entrevista cuando se pasa de la conversación a la primera pregunta. En el caso de la entrevista presencial con Matías, el inicio y el fin estuvo dado por el “rec” del grabador. En las conversaciones telefónicas ésto fue más sutil, pero de todas formas se interpretó con la primera pregunta el arranque de la entrevista, la formulación del interrogante adquiere otro tono. Como dice Wengraf “tu conocimiento y voz deberán permanecer en segundo plano, primordialmente para provocar apoyo y ánimo” (citado en Valles, 2002, p.40). En el diseño del cuestionario, realicé un trabajo en el cual intenté objetivar los preconceptos que tenía en el abordaje del objeto de estudio, y a pesar de que probablemente no lo haya logrado en su totalidad, la intención fue escuchar para permitir que la fuente pueda aportar otra mirada<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> **Nota personal:** En una investigación que realicé para la carrera de Comunicación Social en la UBA,

Al investigar en Ciencias Sociales y determinar como método de investigación principal la entrevista cualitativa, sabemos que no es una experiencia de laboratorio sino que estamos insertos en una sociedad y cultura específicas (Valles, 2002). Hay condicionantes dentro de la relación entrevistador-entrevistado. Miguel Valles retoma el modelo llamado de “comunicación” de Hargie y Marshall que pretende “dar cuenta de los ‘principales procesos inherentes en la interacción diádica’ entrevistador-entrevistado”, éste incluye la respuesta, la retroalimentación, la percepción de ambos, entre otros. Mencionan que este modelo se completa con dos elementos “los factores personales (características físicas y sociodemográficas) y los factores situacionales (no sólo relativos al ambiente físico, sino también a pautas o prácticas habituales de actuación en cada situación o escenario)” (Valles, 2002, p.49). Varios entrevistados mencionaron cierta reticencia a dar entrevistas por malas experiencias con los medios de comunicación. Debido a ello, cuando me contacté con el colectivo de CABA, primero analizaron entre ellos la situación y debatieron quién podía darme la entrevista. Tanto Cristian como Luciano, que no participan hoy en día en el colectivo, nombraron una situación en la cual participaron de una marcha en la que salieron en polleras a acompañar a las mujeres y los medios dieron más relevancia a los “varones con pollera” que a la marcha en sí. Eso los llevó a replantearse la forma en la cual participaban en las luchas feministas, debido a que esa situación de estar en el centro de la mirada pública seguía reproduciendo los privilegios masculinos. Por otro lado, Joaquín manifestó que en muchas oportunidades han dado entrevistas a los medios cuyo resultado no fue favorable y que eso hizo replantearse como grupo a quién brindaban su testimonio. Además, me pidió si le podía hacer una devolución una vez finalizado el trabajo ya que era interesante que haya una retroalimentación y que les interesaba como grupo ver qué conclusiones generó el trabajo, que no sea únicamente una puesta unilateral, sino que poner su voz les sirva también a ellos. En la entrevista, como indica Tom Wengraf “entre entrevistador e informante tiene lugar un proceso de circulación de *emociones* y *evaluaciones*, condicionado por toda una serie de elementos concurrentes” (citado por Valles, 2002, p.50). Postula que uno de esos elementos es el “evento comunicativo”, que puede definirse de diferentes formas para uno u otro: para mi tiene un fin de investigación y conformación de una tesina, lo que significa para ellos es algo que probablemente no esté a mi alcance.

---

trabajamos sobre el concepto de inseguridad en barrios y elegimos los monoblocks de Villa Soldati (Capital Federal). Nuestro preconcepto era que los vecinos iban a expresar su inseguridad en relación con no poder transitar tranquilamente por su barrio. Pero en las entrevistas se planteó una cosa totalmente distinta: la inseguridad estaba relacionada con la falta de contención institucional ante situaciones de emergencia. Por ejemplo, si alguien tenía una urgencia y se llamaba la ambulancia, la misma no acudía si no era con custodia policial, lo cual generaba un retraso en la atención de los vecinos.

## Procesamiento de la información: Análisis de entrevistas cualitativas

Más allá de los condicionantes que ejerce que una entrevista sea grabada, decidí adoptar este recurso para poder concentrarme en las repreguntas y no en dejar registros exactos de las palabras. Todas las entrevistas, a excepción de la de Matías Previgliasco, se realizaron de forma telefónica, por lo tanto hubo información que no pudo ser recolectada como gestos corporales o postura frente a algunas preguntas. Con respecto a la entrevista en forma presencial, hubo un momento “formal” de la entrevista y otro con el grabador apagado que fue un intercambio de opiniones.

Miguel Valles señala que el trabajo de transcripción debe contener un elemento de análisis. La recomendación del autor es que en la primera transcripción se hagan notas interpretativas. En mi caso, mientras realizaba la desgrabación anoté ideas generales que podían llegar a servir como eje de análisis, algunas fueron retomadas y otras descartadas. A su vez, noté una diferencia entre los entrevistados que ya no formaban parte del colectivo y los que sí. Los que no formaban ya parte del colectivo, cuidaban un poco menos sus palabras, podían hablar de los aciertos o desaciertos con menos tapujos. En el caso de los chicos que forman parte actualmente del colectivo, la elección de palabras era más pensada.

Una vez desgrabadas las entrevistas, las releí con los conceptos generales anotados en la primera etapa y señalé parte de los discursos en los que encontraba elementos que podían servir al análisis. A su vez, releí el marco teórico seleccionado con estas ideas generales y fui anotando las relaciones existentes. La bibliografía seleccionada también intervino, previamente, en la formulación de las preguntas.

### Método complementario

Con el objetivo de profundizar el análisis decidí realizar de forma complementaria al método principal de las entrevistas en profundidad, un cuestionario.

Una vez concluido el proceso de realizar las entrevistas, algunos interrogantes se me presentaron con respecto a la falta de participación que tiene el colectivo. Dos hipótesis (no excluyentes) fueron las principales:

- Al ser la masculinidad hegemónica un lugar en el cual los hombres tienen una posición de privilegio, no ejerce convocatoria el hecho de cuestionarla.
- La falta de convocatoria puede deberse a una falta de conocimiento de la existencia del colectivo.

En base a las entrevistas, pude concluir que la población participante del Colectivo de

Varones Antipatriarcales es joven y de clase media. Seleccioné como forma de realización de la encuesta, un formulario on-line anónimo. Esta decisión se realizó debido a que se buscó que los respondientes tengan acceso a internet. Por otra parte, difundí la encuesta por grupos de Facebook de estudiantes universitarios y entre mi red de contactos, incitando a que lo compartan con sus contactos varones. La intención de esta encuesta fue otorgar información complementaria sobre ese universo de encuestados, es decir, no se pueden hacer conclusiones extensivas ya que no constituye una muestra representativa.

Se utilizaron distintos formatos de preguntas: abiertas (se permite cualquier respuesta), cerradas (se da una serie de alternativas de respuesta) y en batería (son aquellas que se desprenden de una pregunta anterior) (Madrigal et al., 2009).

El objetivo del cuestionario es traducir las variables de la investigación en preguntas concretas que nos proporcionen información viable o susceptible de ser cuantificada. (Aparicio et al., s.f., p.4).

Para comenzar se realizaron algunas preguntas para poder dar cuenta del nivel socioeconómico de los entrevistados, la franja etaria a la cual pertenecían y su elección sexual. Esta última variable la consideré de importancia debido a que los entrevistados habían mencionado que el colectivo solían acercarse una en mayor proporción los varones homosexuales. A través de esas preguntas se relevó otro tipo de información útil a la hora de poner en contexto las respuestas.

En el desarrollo del cuestionario se incluyeron preguntas abiertas con el objetivo de que los participantes puedan desarrollar diversos temas de interés:

- **Percepción de ser varón:** la intención de incluir esta variable traducida a la pregunta “¿qué es ser varón?” fue indagar en la autopercepción. El objetivo fue tener como insumo qué piensan los entrevistados sobre su pertenencia a una categoría denominada “varón”.
- **Percepción de la violencia machista:** esta pregunta se incluyó para conocer si los entrevistados sintieron alguna vez privilegios por su condición de varón.
- **Opinión sobre la militancia:** La intención de esta pregunta fue filtrar si la falta de interés en la participación del colectivo estaba relacionada con la temática específica o con una falta de interés o descreimiento en la militancia.
- **Opinión sobre el movimiento feminista:** la intención original de esta variable fue similar a la anterior, es decir, poder discriminar si la falta de participación del colectivo es por una falta de interés en la temática de género o particularmente por falta de interés en la militancia en el Colectivo de Varones Antipatriarcales. A su vez,

considero interesante conocer las opiniones de un grupo de varones sobre un movimiento que cuestiona ciertos parámetros en los cuales ellos se ven beneficiados.

- **Participación del hombre dentro de la lucha feminista:** esta pregunta buscó conocer las opiniones y el interés de los varones de participar de la lucha.
- **Posible participación en el Colectivo de Varones Antipatriarcales:** la pregunta final está orientada a saber si participarían o no del colectivo.

La definición de variables expuesta por Cea D'Ancona (1999), postula que existen distintos tipos: la independiente (aquella cuyo atributos influyen en una segunda variable), la dependiente (sus atributos dependen de los que adopten las variables independientes) y las perturbadoras (explicaciones alternativas que estén interviniendo en la relación de la variable independiente y la dependiente). En este sentido, podríamos decir que la variable dependiente sería la falta de participación en el colectivo y las anteriores dos hipótesis (el lugar de privilegio y no conocimiento del Colectivo de Varones Antipatriarcales) serían dos variables independientes. Sin embargo, pueden existir otras explicaciones alternativas que influyan en la no participación, como es el caso de un descreimiento o falta de interés en la militancia.

El cuestionario se planteó según si conocían o no al Colectivo de Varones Antipatriarcales. Para los que sí lo conocían se orientó otras preguntas más puntuales sobre sus opiniones sobre el trabajo del grupo; a su vez se consultó si participaban o participaron del CVA y para los que no lo hicieron, la potencial pregunta si estarían dispuestos a hacerlo. Para ver el cuestionario completo ir a Anexo I.

### Codificación del cuestionario

La codificación tiene por objeto sistematizar y simplificar la información procedente de los cuestionarios. En otras palabras, consiste en el establecimiento de grupos que permitan clasificar las respuestas. (Cea D'Ancona, 1999, p.26).

La decisión de realizar preguntas abiertas en un cuestionario conlleva un posterior trabajo de cerrar dichas preguntas con el objetivo de simplificarlas y poder codificarlas. En una base de datos con todas las respuestas, realicé una lectura de todas las preguntas abiertas y las englobé en categorías. En el Anexo V se encuentra el detalle de todas las respuestas de los entrevistados y en el Anexo III las categorías por medio de las cuales se cerraron las preguntas abiertas. Una vez concluido dicho proceso, crucé todas las preguntas por las variables ambientales: edad, sexualidad, estudios alcanzados, situación laboral. Luego analicé cada una de las variables por separado y realicé los cruces pertinentes para el análisis desarrollado en el capítulo 4. Estos cruces pueden consultarse en el Anexo V.

# Capítulo 3

Deberíamos dejar claro que esto no será una ventaja, no será bueno para todos, no será un regalo del cielo. Pero eso no quita que haya que hacerlo. (Carballo, 2013).

## ¿Cómo cuestionar la masculinidad?

Jokin Azpiazu Carballo se pregunta en un artículo escrito para la revista Pikara, “¿Qué hacemos con la masculinidad: reformarla, abolirla o transformarla?”. El activista vasco, desarrolla cómo se han planteado los movimientos de varones en relación a su contexto europeo. Una de las críticas principales que tiene el artículo es que los varones han cuestionado su masculinidad en ámbitos como el privado (tareas domésticas, cuidado de los hijos) pero no en la esfera pública, como en el trabajo.

Señalamos los espacios que nos han sido negados por ser hombres y subrayamos la necesidad de conquistarlos, pero tenemos más dificultades para enfatizar el otro lado de la moneda, los espacios que el patriarcado nos ha dado, aquellos que tenemos que des-conquistar. (Carballo, 2013).

## ¿Cómo cuestionar el androcentrismo?

Cuestionar los privilegios que tiene ser varón no es tarea sencilla. Correrse del lugar de detentar el poder es perder beneficios, es salir de un lugar de comodidad. Parece sencillo decirlo o escuchar en las voces de muchos varones estas frases, pero sin embargo llevarlas a cabo implica des-estructurar, des-aprender, des-naturalizar. Frente a la crítica de Jokin Azpiazu Carballo sobre los grupos de varones del viejo continente, el Colectivo de Varones Antipatriarcales se posiciona desde un lugar distinto, en un ejercicio de prueba y error, pero conscientes de sus privilegios y críticos hacia el posicionamiento del varón víctima. Reconocen la difícil tarea que conlleva el cuestionamiento y como colectivo van aprendiendo de las experiencias. La dificultad “no quita que haya que hacerlo”.

El recorrido que haremos en este capítulo tiene como insumo principal las voces de Luciano, Cristian, Matías y Joaquín. Luciano y Cristian formaron parte del equipo fundador del CVA en La Plata y al momento de las entrevistas no formaban parte del grupo. Matías y Joaquín formaban parte del grupo cuando realicé las entrevistas.

### 1. Cuestionar el androcentrismo desde un lugar de militancia

Los entrevistados que fundaron el Colectivo de Varones Antipatriarcales (en adelante CVA)

definen al colectivo como militante. Esa definición tiene varias implicancias ya que consideran que no basta con un trabajo interno o de cerramiento de los varones en sí mismos, sino que el cambio se da hacia afuera, en la participación y acompañamiento a la lucha feminista.

...es una organización política, cuando lo fundamos lo pensamos colectivo militante (Luciano)

...creemos que lo nuestro tiene que ser activismo que visibilice la cuestión de los privilegios en la sociedad, en las organizaciones sociales, en las instituciones (Cristian)

Esta es una sustancial diferencia con los movimientos anglosajones que se basan en un modelo reflexivo, es decir, hombres que se juntan a debatir sus problemáticas cotidianas sobre la imposibilidad de llevar a cabo ciertas prácticas que fueron históricamente asociadas al área femenina. Tanto Cristian como Luciano consideran que eso es una parte de lo que debe hacer un movimiento de varones, pero que no puede ser lo más importante ya que eso implicaría un autocentramiento y hasta corre el riesgo de reproducir los privilegios y tener una visión de los varones como víctimas.

No hay que quedarse en cuánto mal nos hace el patriarcado a los varones sino también, cuánto mal le hace a las mujeres y cuál es nuestra responsabilidad para que las mujeres la sigan pasando como la pasan (...) sino se da esta cuestión del autocentramiento, es como la masculinidad mirando su propio ombligo (Luciano).

La visión de masculinidad de ambos fundadores y que otorga la impronta al movimiento es cercana a la que Kenneth Clatterbaugh ha postulado como socialista, es decir, reconocen la dominación masculina y los privilegios que tienen los hombres sobre las mujeres y se interesan por visibilizarlos y trabajarlos.

Joaquín y Matías forman parte del colectivo en CABA. Coinciden en la visión de un colectivo que debe dar una lucha “hacia fuera”, sin embargo, en las entrevistas plantearon que en el colectivo hay espacios de mostrarse al exterior pero también de trabajar hacia adentro:

En el colectivo de varones de CABA tenemos esta tensión, a veces estamos muy para afuera y a veces nos sentimos muy para adentro, pero intentamos laburar estas tensiones ya que consideramos que es un proyecto abierto y no cerrado (Joaquín).

...el grupo cumple bien orgánicamente y desde lo espontáneo natural, la doble función de una militancia hacia afuera y una militancia hacia adentro y existe esa contención (Matías).

Los entrevistados apoyan este doble rol que debe tener el grupo, de dar la lucha en el espacio público visibilizándolo y también trabajar al interior. Sin embargo en sus discursos hay diferencias entre las voces fundadoras del colectivo, que plantearon desde el comienzo que el CVA era militante, y entre los actuales integrantes del colectivo de CABA que

reconocen que el espacio de visibilización y lucha es importante pero también le dan un lugar preponderante al trabajo reflexivo como territorio político:

Tratamos de dar bola, porque es un espacio de trabajo, el espacio de la incomodidad, de la sensibilidad, son para nosotros territorios políticos o deben serlo, entonces conocemos la angustia, la frustración, pero es parte de la deconstrucción (Matías).

El primer paso es acercarse a un otro, a un colectivo, abandonar ese espacio de confort para poder poner lo que sentimos que no es reproductor de la opresión, es fructífero, entonces es a través de esos encuentros que podemos reconocernos como sujetos oprimidos y opresores a la vez (Joaquín).

A su vez, como el CVA tiene grupos en varias provincias, hay que tener en cuenta la impronta y las diferentes idiosincrasias de acuerdo al lugar. Debido a ello, la tensión entre lo político y lo reflexivo va modificándose de acuerdo a la historia de cada CVA. En este sentido Joaquín señala que no es lo mismo el colectivo de La Plata que se ha caracterizado por ser más combativo, de dar una lucha presente en las calles y en lo público (en coincidencia con una ciudad que tiene mayor cantidad de organizaciones políticas y grupos estudiantiles), que el colectivo de Mendoza que tiene una sociedad más despolitizada y que está más vinculado al ámbito de la reflexión<sup>9</sup>. Esta tensión de lo reflexivo y la militancia hacia fuera es una de las diferencias que hemos planteado en la historia del CVA en el capítulo 2. Los movimientos predecesores que surgieron en Europa, tienen su epicentro en lo reflexivo, esto significa que lo central del trabajo del grupo es reflexionar sobre los roles que la sociedad ha circunscripto para el varón y cuestionarlos. Cuando señalamos que el CVA tiene desde sus orígenes una impronta militante, es que se definen como un movimiento político y reconocen la importancia de manifestar hacia fuera las desigualdades y los privilegios. Que sea militante, no quiere decir que no dé lugar a lo reflexivo, pero el rol como varones antipatriarcales es no quedarse únicamente en el ámbito interno sino visibilizarlos y contribuir en un cambio social de los mismos.

La posición definida como *espiritual* o *mito-poética* cuyo referente más popular fue Robert Bly, se centra en la reflexión sobre las heridas que ha generado en los varones su falta de conexión emocional. Mara Viveros retoma a Michael Kimmel cuya crítica a este tipo de literatura es que no es suficiente a la hora de cuestionar la masculinidad. Cuando contraponemos un colectivo militante a un colectivo reflexivo, no es que el primero no contenga elementos del segundo, sino que explica cómo se posiciona con respecto al cuestionamiento: si desde un lugar de victimización de los roles que le han sido asignados o desde un lugar de lucha, cuestionando esos roles sin perder de vista el lugar de poder que les han conferido y hacer acciones hacia fuera en concordancia con el movimiento feminista

---

<sup>9</sup> Ver Anexo II “Desgrabado de las entrevistas” - Joaquín – p. 92.

para cambiar esta realidad social:

Comparto plenamente la posición de este autor [Michael Kimmel] cuando sostiene que, aunque el propósito de gran parte de esta literatura puede ser loable y encuentra resonancia en muchos varones contemporáneos, la posibilidad de alcanzar este objetivo sin incorporar las críticas que el feminismo señala a la masculinidad son muy reducidas. (Viveros, 2002, p.54).

Más allá de esta diferenciación que se da entre los entrevistados, todos toman una postura crítica (en distintos grados) hacia la visión unilateral del cuestionamiento del lugar masculino en el ámbito privado. Coinciden que ellos como colectivo deben trabajar el rol opresor del hombre y la detección de su lugar de poder<sup>10</sup>.

## 2. Cuestionar el androcentrismo desde lo corporal

Foucault cuestiona la heterosexualidad obligatoria, exponiendo que tal matriz cultural de poder regula la división binaria del sexo. Si se derrumbara tal matriz, daría lugar “a un verdadero humanismo de ‘la persona’ liberada de los grilletes del sexo” (Butler, 2016, p.75).

Los varones del CVA comentan que la imposición de la sexualidad obligatoria es una de las cuestiones que se trabaja en el colectivo. En las entrevistas Cristian señala que los varones que se acercaban al colectivo en general era a causa de compañeras feministas o porque estaban en un proceso de descubrimiento de su sexualidad:

Mencionábamos dos estereotipos de los compañeros, compañeros que tenían relaciones heterosexuales con compañeras feministas o por conciencia propia entraban al colectivo o por sugerencia de sus compañeras feministas. Compañeros que estaban en el proceso de “salida del closet”, empezaban a militar y en el proceso empezaban a vivir su sexualidad no desde un lugar heteronormativo (Cristian).

También ha pasado que se acercaron varones heterosexuales que cuestionaron su heterosexualidad o empezaron a tener otras prácticas sexuales, que no quiere decir que pasen a definirse como homosexuales, pero sí parte de la problematización de la masculinidad es la negación de que te guste otra cosa que no sean mujeres (Luciano).

Frente a la consulta si se acercaban varones heterosexuales al grupo, la respuesta fue que sí, sin embargo los entrevistados relatan que existían ciertos prejuicios. A su vez, es interesante retomar en la voz de los entrevistados cómo varones homosexuales se acercaban al grupo por percibirse como sujetos oprimidos por el patriarcado y que en el proceso se daban cuenta que también eran cuerpos que detentaban privilegios:

---

<sup>10</sup> Tema ampliado en el subtítulo del presente capítulo “Cuestionar el androcentrismo desde un lugar de asumirse como dominadores”.

Los putos en general nos acercamos más fácilmente porque entendemos que va a ser un lugar donde nos vamos a percibir como sujetos oprimidos y en realidad también ahí cuando te metes te das cuenta que sos varón y en eso hay diferencia con los varones heterosexuales y hegemónicos, pero digamos, también hay muchas similitudes, como que tampoco estamos exentos. Es verdad que en un punto es un movimiento muy marica, pero creo que tiene que ver también con reconocerte como oprimido y luego te das cuenta que también sos opresor (Joaquín).

...charlando después con compañeros que se sumaron, nos comentaban que tenían prejuicios porque se decía en el ambiente que todos los integrantes del Colectivo de Varones Antipatriarcales eran putos, lo cual, había un gran porcentaje que lo éramos y otros que no (Cristian).

Me acuerdo lo que nos decían los compañeros de un colectivo de Uruguay que son la mayoría son militantes de otras organizaciones y muchos son heterosexuales, y cuando se acercaron al encuentro nacional que hay muchos heterosexuales pero también muchos putos, cuando llegaron el taxi los dejó a dos cuadras y cuando se empezaron a acercar se asustaron todos porque éramos varias locas (Joaquín).

Retomo este último aspecto que recalca Joaquín, en el cual varones de otro colectivo se “asustaron” al percibir a “varias locas”. Michael Kimmel señala que uno de los puntos fundamentales a la hora de la identificación entre varones es no ser percibido como amanerado, y para evitar esto se resaltaban aspectos relacionados con la virilidad. La utilización de la palabra “asustar” es un ejemplo de cómo la homosexualidad afeminada sigue interpelando a los varones, a pesar de estar en un proceso de deconstrucción.

### ***La importancia de la actuación corpórea***

Merleau-Ponty habla de un sentido histórico del cuerpo, es decir, que el cuerpo cobra sentido en una realidad histórica determinada pero ese no es el único sentido posible, sino que el cuerpo es un sinfín de posibilidades. Judith Butler retoma este concepto para referirlo al género y postula que el cuerpo se significa cuando actúa, de esta forma cuestiona la idea de actos propiamente femeninos o masculinos.

El trabajo con el cuerpo que realizan los integrantes del CVA toma sentido en este aspecto. Para indagar sobre la masculinidad, es necesario ahondar en el comportamiento de los cuerpos, desestructurarlos, desencializarlos, para que puedan encontrar nuevas formas de actuar.

El CVA realiza talleres donde convoca a varones a participar. El objetivo de los mismos es mediante actividades guiadas, generar el contacto con el otro para luego abrir ámbitos de reflexión en torno al cuerpo. En los encuentros latinoamericanos de varones también se generan estos espacios de trabajo.

Sí, había, pero eso que al principio era una resistencia, después fue algo que los compañeros venían porque se daban cuenta que estaba bueno trabajar eso, le perdían el miedo momentáneamente o traspasaban ese límite a la homofobia, a esto de que te puede pasar tocándote con otro compañero, que en realidad tocarte tenía que ver con reconocer al otro, reconocerte en el tacto (Cristian).

... de hecho me acuerdo de los compañeros de un frente social que se llama garabato que vienen de la militancia de iglesia, que luego dejaron la iglesia y se engancharon en el movimiento, vinieron una vez a un taller 6 de ellos y vinieron todos juntos porque tenían miedo, porque decían que sabían que nos tocábamos... (Cristian).

La masculinidad hegemónica cancela el contacto y aún más el contacto entre varones. El comportamiento masculino hegemónico atravesado por la virilidad, se caracteriza por la distancia, la rudeza, la fuerza, la falta de contacto fraternal. El contacto que está permitido es en torno a la pareja. Desde estas actividades se busca desestructurar esos moldes pre-establecidos y de autopercepción del cuerpo.

### **3. Cuestionar el androcentrismo desde un lugar de asumirse como dominadores**

Los fundadores del CVA, Cristian Prieto y Luciano Fabbri, iniciaron el colectivo desde una visión crítica al varón como víctima.

Soy bastante crítico a la tendencia de la victimización de los varones, eso no quiere decir que los varones no suframos, pero para mí hay que poder pensar en términos dialécticos en el sentido de entender que mucho de los mandatos que padecemos los varones tienen como contraparte el beneficio relativo que tenemos respecto a las mujeres (Luciano).

Esta frase engloba una perspectiva distinta y con una impronta propia, de reconocer que el lugar de los hombres es el de dominador, que las constricciones que impone el rol masculino están ligadas a colocarlos en un lugar de poder.

Por ejemplo, está el cliché este que los varones no lloran, no podemos mostrarnos vulnerables. Ahora en gran parte la construcción de una masculinidad que no puede mostrarse vulnerable tiene que ver con una construcción de que eso te resta autoridad y por ende te resta poder. Entonces, el no mostrarnos vulnerables, tiene también como contraparte el seguir ejerciendo posiciones de privilegio (Luciano).

...“yo no soy, como los chabones violentos, no soy femicida, yo siento que las compañeras todo el tiempo nos están observando para ver cuándo nos mandamos una cagada, esto es el sistema patriarcal”, bueno, había toda esta cuestión de que somos víctimas del patriarcado, que es verdad, pero cuando vos empezás a profundizar, bueno, no sos tan víctima (Cristian).

El colectivo propone “hacerse cargo”, cuestionarse no es solamente intentar recuperar espacios que les han sido negados sino ir más allá: entender el trasfondo de aquello que les

ha sido negado aporta privilegios, los coloca en el lugar del poder. El desafío que se propone el colectivo, es el que polemiza José Azpiazu Carballo, el autor recalca que “reivindicamos que los hombres nos tenemos que poner el delantal, pero no tenemos demasiadas propuestas para cómo (por ejemplo) rechazar los privilegios que ser hombres nos aporta en el mercado laboral”. Hay que dar un paso más en cuestionar la masculinidad, los hombres han logrado derribar tareas que históricamente se le fueron negadas, como la crianza de sus hijos e hijas o la posibilidad de mostrarse vulnerables. La incorporación de la mujer al mercado laboral hizo que en la mayoría de las familias occidentales, el hombre deje de ser el único sostén del hogar, lo que trajo aparejado que también tenga que participar en las tareas hogareñas. Sin embargo hay otros aspectos de este lugar de dominador que no están tan dispuestos a cuestionar, como es el caso de los beneficios laborales, el cuidado de enfermos y personas mayores (que en general está a cargo de las hijas mujeres o de las nueras) o la cosificación del cuerpo de la mujer, entre otros.

Los integrantes y coordinadores del CVA entienden este desafío y pueden reconocerlo. Este reconocimiento implica estar en alerta. Eleonor Faur señala que una de las tres tensiones que hay en la construcción de la masculinidad/femeneidad es la coerción social que nos da una “libertad” limitada, ciertos márgenes en los cuales movernos dentro de esa construcción. En muchas oportunidades esa libertad limitada es considerada como real. Eso nos ha modelado y el trabajo de cuestionamiento de esos márgenes no es algo sencillo cuando se está dentro.

### ***Reconocimiento de conflictos al interior del colectivo***

Frente a esta postura del CVA, en la que se pretende desandar los pasos de la autocomplacencia y trabajar desde un lugar de reconocer el rol de opresor y cómo cuestionarlo y revertirlo, hay resistencias. Involucrarse en este camino para los varones implica la pérdida de poder y de beneficios. En los diferentes relatos de las entrevistas podemos encontrar una constante de distintas reacciones:

- Posicionamiento del varón culpógeno que se reconoce como machista y que frente a ese reconocimiento parece quedar impotente hacia el trabajo y la modificación de sus actitudes:

... ellos no eran varones que le pegaban a las mujeres, no eran el prototipo de macho violento, ni de macho patriarcal, pero en mi vida cotidiana me mando 500 cagadas por día y había mucha culpa, “yo nunca voy a poder ser antipatriarcal, nunca voy a poder ser feminista”. Hubo un proceso en el que había compañeros que se sentían muy mal, pero bueno esto puede ser un proceso, podés llegar a no ser esa persona que no querés ser, si te estás mirando a un espejo, digamos, pero había mucho varón culpógeno en los talleres (Cristian).

También recuerdo de muchos compañeros que dejaron el colectivo porque pensaban que su

vida no era lo suficiente antipatriarcal como para militar. Era tremendo eso, como “¡no te vayas, seguí!”. Para mí irse era una resistencia a profundizar eso que estás viviendo. Pero a muchos los dejaba más tranquilo irse (Cristian).

Trabajar las tensiones que genera el cuestionamiento de un rol que parece naturalmente asignado al varón genera resistencias. Como señala Connell, la masculinidad hegemónica no siempre se inscribe de manera completa.

El número de hombres que rigurosamente practica los patrones hegemónicos en su totalidad, pareciera ser bastante reducido. No obstante, la mayoría de los varones gana por hegemonía, ya que ésta se beneficia con el dividendo patriarcal, aquella ventaja que obtienen los hombres en general de la subordinación de las mujeres. (Connell, 1997, p.41).

Tomar conciencia de que el machista no es el prototipo de varón violento, sino que muchas de las actitudes que se llevan a cabo cotidianamente reproducen una masculinidad hegemónica es algo incómodo, pero es ese el primer paso para cuestionarla y liberarse de las categorías impuestas.

- Centramiento en el lugar de varón víctima: Frente a este lugar el CVA tiene una posición marcada. Como expuse anteriormente, es importante reconocer en qué lugares el patriarcado condiciona los cuerpos de los varones, pero no debe centrarse solamente en ello. El trabajar esas constricciones es algo importante pero limitar el espacio del colectivo a la reflexión en torno a las cosas que les fueron negadas a los varones, podría esconder que dichas limitaciones están relacionadas con mantener un lugar de dominación. El lugar del varón como víctima es problematizado desde el CVA.

Si nosotros solo nos quedamos con la parte de “no puedo llorar” no estamos viendo que en realidad gran parte del efecto de no poder llorar tiene que ver con esa búsqueda de mantener el status social. Entonces para mí hay que poder pensar los costos de la masculinidad en relación con los beneficios, los beneficios en términos de desigualdades de poder, porque no pienso que sea beneficios para nadie (Luciano).

Sí, mucho compañero se acercó desde un lugar de culpógeno, de sentirse oprimido por esta sociedad. A mí lo que me pasaba con ese cuestionamiento es que era importante pero no único. Para mí el colectivo de antipatriarcales tenía que ser un espacio no solamente terapéutico. Vos podías desmontar en el colectivo algunas cuestiones como la demostración de cariño, bancarnos ser débiles, trabajar la homofobia, pero si solo se quedaba en eso, terminaba siendo un grupo terapéutico (Cristian).

Como he mencionado anteriormente, el centramiento en el varón víctima, que atiende unilateralmente los aspectos que les han sido negados a los varones en pos de suprimir su “femeneidad”, se denomina *espiritual o mito-poética*. Quedarse solamente en cuánto mal hace el patriarcado a los hombres, puede conllevar el riesgo a caer en esta perspectiva, en

la cual se perciben muchos de los aspectos que se le han negado a los hombres por eliminar su “energía femenina” pero no enfoca en los privilegios que esto detenta.

- Dentro del ámbito militante, universitario y de clase media hacerse determinados cuestionamientos está “bien visto” o “valorado”. Frente a esto, los dos fundadores del CVA mencionan que algunos de los compañeros que se acercaban al colectivo lo hacían con intenciones de mantener ese *status quo* de varón piola y no desde un lugar genuino de cuestionamiento.

Se generaban muchos adeptos, simpatizantes si se quiere, que les parecía muy piola identificarse con el colectivo, tener la remera, ese tipo de identificación que casi te consagraba como un varón copado, pero que después les resultaba bastante difícil ponerle cuerpo y más cuando ponerle cuerpo en nuestro espacio era una invitación a la incomodidad, porque no se quedaba solamente en los beneficios de ser un varón antipatriarcal sino que todo el tiempo estábamos tensionando eso, como incluso ser visto como un varón antipatriarcal podía convertirse en un nuevo privilegio (Luciano).

Empecé a ver que muchos varones de izquierda, progresistas hacen uso de la herramienta del feminismo para seguir usando sus privilegios Y me pasa que veo también que hicimos mucha pedagogía con mucho machirulo, entonces ahora un compañero de izquierda le da la discusión a cualquier compañera porque conoce, porque leyó, porque hizo 10 talleres con el Colectivo de Varones Antipatriarcales, porque se dio un pico con un compañero, entonces cree que tiene una herramienta para seguir manteniendo su privilegio en una organización mixta (Cristian).

El CVA también ha realizado trabajos con otras organizaciones. Estos consistían en realizar talleres dentro de organizaciones de base que compartían ideales de izquierda y levantaban la bandera de la lucha feminista, pero que sin embargo al interior de la organización había una dinámica machista.

Justamente las mujeres nos buscaban como aliados para promover que sus compañeros varones no sean tan indiferentes al planteo que ellas hacían (Luciano).

El otro día estuve en un taller de medios alternativos a raíz de varios problemas de violencia se decidieron hacer talleres regionales, me invitaron, fui, nos dividimos en un grupo de compañeros y compañeras y decíamos una frases y había que ver si esas frases se daban al interior de la radio. Hubo una que decía algo como “en nuestro grupo de pertenencia las compañeras forman parte de los lugares de representación o del lugar donde se toman las decisiones” y los compañeros decían que ese cuestionamiento no se lo podían hacer porque somos la mayoría varones, entonces acá no existe el problema de que pensemos que no deben tomar las compañeras decisiones, hay dos compañeras y como 20 varones. Y no se cuestionaban por qué, por qué no hay compañeras. Después de dos horas de taller a uno le cayó la ficha y dijo si no nos deberíamos preguntar en general que pasa que en la radio

somos todos varones (Cristian).

En el caso de los movimientos de izquierda u organizaciones sociales el discurso y su impronta ideológica tienden a apoyar las causas sociales de los grupos oprimidos, en este caso, el feminismo. Podríamos decir que estos varones se identifican más con una perspectiva socialista en la definición de masculinidad de Kenneth Clatterbaugh, que reconoce la lógica de dominación existente en la dinámica binaria del género. El gran problema de estos varones es quedarse solamente en el discurso. Y es más, ese discurso es utilizado como otra herramienta de poder en los lugares que ocupan dentro de la militancia. En estos casos falta el trabajo hacia adentro: se identifican con las banderas y la militancia, pero no están dispuestos a cuestionarse ellos mismos sobre los micropoderes que ejercen en su vida cotidiana. Más allá de la visibilización y acompañar las luchas hacia afuera con la motivación de visibilizar la problemática e ir en el camino de un cambio social, los varones tienen que trabajar sobre sus propias concepciones y analizar si están reproduciendo patrones de desigualdad.

#### 4. Los privilegios por el cuestionamiento

A pesar de ser un grupo bastante incipiente y con una historia de pocos años, el movimiento de CVA tuvo situaciones que ocasionaron debates internos entre sus integrantes. Cristian relata un hecho puntual que los marcó como grupo y que ocasionó una revisión interna; esta situación también ha servido a futuros integrantes, como Joaquín y Matías, para debates posteriores. En una marcha del 25 de noviembre, algunos integrantes del CVA participaron de la movilización vestidos con polleras. Los titulares del día siguiente focalizaron este punto desdibujando el propósito de la movilización.

...apenas salimos fue un 25 de noviembre en polleras, esa es quizá la anécdota que siempre contamos, esta cuestión simbólica de la ropa de mujer utilizada por hombres. Salimos acá en La Plata, en el día de conmemoración de la no violencia contra las mujeres y ese día los medios no pusieron el acento en la actividad que se hacía, que se hizo siempre en la Ciudad de la Plata, sino que lo pusieron en los varones que salían a la calle con pollera a militar el antipatriarcado, y nada se decía de la organización de mujeres que había hecho la movida, esa fue nuestra primera dificultad de cómo relacionarnos con los movimientos feministas a nivel local (Cristian).

... al otro día apareció en los diarios en un plano mayor el tema de “varones con pollera”, y que al mismo tiempo había un epígrafe muy chiquito para hablar de lo que significaba la marcha (...) Como que en algún punto se reproducen estos mismos roles de publicidad que aparecen por fuera de los bondis, como en la sociedad en general, dentro del campo del periodismo también (Joaquín).

A partir de ese hecho el CVA comenzó a cuestionarse cómo participar apoyando al

feminismo sin que ese lugar de varones oficie como un privilegio más. Ellos detectan privilegios por ser un grupo de varones, aunque ese grupo se esté cuestionando el patriarcado. Es por ello que debaten la forma de su presencia pública.

... algunos compañeros se ofuscan como valorar mucho la lucha de los varones y hay otras organizaciones feministas que no son tan valoradas. Nos dicen mucho “ay que lindos estos varones” que tiene que ver un poco con lo que estamos atravesando nosotros y no estamos para nada de acuerdo que estemos en otro status porque seamos varones y estemos peleando contra el machismo (Joaquín).

El CVA tiene como propuesta cuestionarse en su presencia en el ámbito público y llevan esto presente en la práctica cotidiana y en la medida en que van viviendo distintas experiencias. Tienen el “botón de alerta” de los privilegios que les fueron otorgados por su condición de varón y aunque ello les quede cómodo, lo cuestionan.

En este sentido y en base a las voces de los entrevistados, el CVA tiene presente que hay un privilegio de los varones en el espacio público. Tal como dice Jokin Azpiazu en su reflexión sobre los movimientos de varones europeos:

En cualquier caso, estaríamos hablando del uso y ocupación del espacio público (las calles, los medios, los discursos) y en ese terreno se ha visualizado de manera bastante clara que una palabra de hombre vale más que el enunciado completo de las mujeres, aunque ambas hablen de sexismo. (Carballo, 2013).

## 5. Las instituciones como perpetradoras del androcentrismo

Dos de nuestros entrevistados expusieron cuestiones relacionadas con su trayectoria personal vinculadas a los mandatos sociales del androcentrismo. Recuperamos estos dos testimonios de Cristian Prietto y de Matías Previgliasco para dar cuenta de cómo las instituciones tienen un rol fundamental en la perpetración del modelo. Tal como hemos nombrado anteriormente, Bourdieu retoma el trabajo de las instituciones en la reproducción de la llamada “dominación masculina”. El autor nombra a tres de ellas: la familia como primer agente socializador, la escuela y la iglesia.

Cristián nació en una familia atravesada por la violencia de género. Relata que su padre era golpeador y su crianza fue patriarcal. Matías cuenta que fue a un colegio pupilo de hombres en el campo, con rituales característicos de la “cultura del macho”. En ambos, los caminos personales los llevaron a un cuestionamiento de esa crianza, en el caso de Cristián, su militancia en organizaciones de base y de diversidad sexual y en el caso de Matías la interpelación de una compañera de la organización de base en la que participaba. En estos dos relatos se evidencia de manera extrema el rol socializador de las instituciones en la cultura del machismo. Es decir, son dos historias con una crianza machista evidente, donde

las características se llevan al extremo: padre golpeador y escuela de pupilos varones. Sin embargo en muchas otras ocasiones, el rol adoctrinador de las instituciones tiene formas menos evidentes de presentarse.

A su vez, Cristian señala que más allá de que históricamente perteneció a un grupo que socialmente se encuentra “oprimido” por su elección sexual, hay privilegios de los que él goza en determinados ámbitos por su condición de varón:

Por ejemplo, en mi laburo, a mí me cuestionan menos cosas mis jefes que a mis compañeras mujeres, todos saben que yo soy puto y feminista, que milito en el feminismo y conmigo no se meten, es increíble eso. Y después con compañeras que se animan a hablar y a decir lo que piensan y a pararse frente al autoritarismo, son las discriminadas, las tildadas de brujas (Cristian).

### Un cuestionamiento de privilegio (de clase)

Los entrevistados reconocen que los integrantes del CVA son en su mayoría pertenecientes a una clase media trabajadora, que generalmente provienen de alguna militancia anterior en otra organización.

... estuvo ligado en los primeros años a personas que tenían una militancia previa, o en el movimiento estudiantil o en el movimiento de desocupados, de espacios culturales o demás y habían tenido contacto con compañeras feministas o novias feministas que los han ido interpelando (Luciano).

Sí, estamos atravesados un poco por este estereotipo del varón antipatriarcal que sería un laburante, universitario, de clase media que también está vinculado con alguna problemática específica (Joaquín).

Este último punto que señala Joaquín, es parte de la historia personal de Matías que se acercó al colectivo por la interpelación de una compañera de una agrupación en la que militaba.

Y una compañera que se sumó a la organización, que venía ya con una trayectoria de haber profundizado en feminismo, comenzó a llamarnos la atención en prácticas que teníamos y eso me acercó, me resonó un ruido en algo que a mí también me hacía. Por ejemplo, el uso de la palabra, qué relevancia le damos a las cosas, cómo está distribuida en las organizaciones que son políticas partidarias la participación de las mujeres y en las que no lo son, muchas discusiones en ese sentido y como que me dio curiosidad (Matías).

En este sentido, se les preguntó a los entrevistados si tenían acercamiento de varones de clases populares al CVA y la conclusión es que no hay. Una de las posibles explicaciones que encuentran es que el foco de atención está puesto en otros problemas más urgentes

para la vida que el cuestionamiento de un rol de dominación.

...hacerse ciertos cuestionamientos o problematizaciones es un privilegio de clase también, porque tenés tiempo para hacerlas. Entonces no puedo endilgar que hay una irresponsabilidad, o falta de preguntas, o falta de interrogante cuando primero hay que pensar cual es la accesibilidad a hacerse ciertas preguntas... (Matías)

Los entrevistados reconocen esta falencia y relatan que como colectivo han realizado acciones junto a organizaciones de base. Se han realizado talleres en conjunto que abordaban la problemática de género desde un cuestionamiento al rol del varón.

Hemos tenido conexiones con movimientos más de base, territoriales y quizá hacíamos talleres coordinados en conjunto con estas organizaciones (Luciano).

Hemos tenido discusiones internas de cuál era el sentido político de ésto y a qué sectores queríamos hacerle llegar esta problemática o reflexiones, por eso pensamos, por ejemplo, acercarnos con esta trabajadora social de Nueva Chicago, para laburar con pibes y pibas (Joaquín).

Abarca Paniagua realiza un trabajo en Chile con varones de distintos estratos sociales. El marco con el cual aborda la temática menciona que el hombre, en la estructura masculina tradicional, es el “dueño” de lo público y la que detenta el poder de la organización hogareña es la mujer. Hace un trazado de todos los roles familiares, desde la abuela a la madre, en el cual da cuenta del sistema que funciona a través en las diferencias de género. Según Kimmel uno de los principales preceptos que tiene el hombre es “ser importante”. En el caso de los varones de clases populares, el ser importante tiene que ver con el honor y la presencia en las calles. Más allá del poder real que detenta la mujer popular al interior del hogar, persiste una lógica de sumisión.

...la mujer popular se completa, se hace jefa y administradora del hogar, asumiendo la autoridad de la palabra del padre y la fuerza de su empeño, deviniendo autoridad plena. En el caso de los hijos de padres profesionales, la gestión de la autoridad y las decisiones del hogar oscila entre el modelo tradicional y un estilo que tiende a ser más equitativo, pudiendo llegar a invertir los roles tradicionales, especialmente cuando la mujer tiene más educación que el varón. (Abarca Paniagua, 1999, p.8).

En organizaciones de diversidad sexual o en organizaciones feministas sí se cuenta con la presencia de mujeres y trans pertenecientes a una clase de alta vulnerabilidad. La diferencia es que los planteos que hacen esas organizaciones son de conquista de derechos que les fueron negados cuyas consecuencias sufren en sus cuerpos e historias de vida. Al no sufrir las implicancias evidentes de su lugar de privilegio, los varones de clases populares no se realizan dichos cuestionamientos, ya que en sus cuerpos se inscriben otras opresiones que consideran más urgentes. En este sentido, el acercamiento posible que encuentran los

integrantes del CVA es mediante los talleres de conexión.

Los talleres de conexión son espacios de interacción con otras organizaciones de base o que cumplen un rol social y que los llaman para realizar charlas o encuentros sobre percepciones de la masculinidad:

... organizando talleres de educación popular para varones, por ejemplo, hacíamos talleres de varones y aborto, varones y homofobia, prostitución, paternidades y micromachismos. (...) En estos espacios nos convocaban también a hacer talleres mixtos, no solo de varones, entonces un poco lo que hacíamos en esos espacios es tratar de desnaturalizar las desigualdades en la participación de esas organizaciones de base. Justamente las mujeres nos buscaban como aliados para promover que sus compañeros varones no sean tan indiferentes al planteo que ellas hacían (Luciano).

# Capítulo 4

## Análisis de las encuestas

Los datos del presente capítulo fueron extraídos de una encuesta digital realizada a través de un formulario de opciones abiertas y cerradas. Contestaron 144 varones, en su mayoría de edades entre 18 y 44 años, cuyo nivel educativo es secundario completo o estudios superiores y que cuentan con un trabajo. De los 144 entrevistados, 118 declararon ser heterosexuales. La intención de una encuesta digital difundida entre grupos de Facebook de universitarios y mi red de contactos, fue apuntar a un público de clase media trabajadora que, según los entrevistados, es el que se acerca al CVA.

Las preguntas abiertas fueron en su posterioridad procesadas para crear categorías cerradas y poder trabajarlas en forma cuantitativa. A modo ilustrativo, retomaremos algunas frases o respuestas dadas por varones que resultaron ilustradoras o llamativas. Para poder ver el detalle de cómo fueron procesadas, se puede consultar el Anexo III.

La intención de esta encuesta fue complementar el estudio de las entrevistas para relevar el conocimiento del CVA y algunas de las opiniones de los varones con respecto a dicho colectivo y al feminismo, y realizar un acercamiento sobre el interés de una participación masculina dentro de colectivos de varones. Es importante hacer la salvedad de que los casos no son representativos, sino que la encuesta fue respondida de manera anónima y al azar. Por lo tanto siempre que realicemos conclusiones, estaremos hablando de los varones que respondieron esta encuesta y no de la población en general.

### Ser varón

Connell (1997, p.31) postula que no se puede construir una ciencia generalizadora de lo que es la masculinidad ya que este concepto no es un objeto coherente. Como he definido anteriormente, el género no es una categoría cerrada, y por consiguiente la masculinidad tampoco lo es. Podemos percibir en el caso de las diferentes concepciones de lo que es masculinidad, estructuras que definen un posicionamiento; las relaciones de género le dan marco a distintas consideraciones de lo que es la masculinidad. En este sentido, decidí consultarles a los varones sobre qué pensaban ellos que era ser varón. La alusión más frecuente dentro de las respuestas fue a una definición de género con elementos culturales o directamente a una construcción cultural (45%). Otros varones identificaron el ser varón con una cuestión predominantemente biológica ligada a su sexo o a su genética o directamente a su miembro genital (40%). Una proporción inferior de varones contestó

cuestiones relacionadas a una concepción igualitarista donde no postularon diferencias por el hecho de ser varones (8%) y otra proporción no supo definirlo (7%). Hubo 9 varones que decidí no englobarlos en ninguna categoría ya que sus respuestas pueden ser dudosas. Retomamos las respuestas de dos de esos varones ya que resultan interesantes debido a que parecen definir ser varón con algo que desprecian:

Un asco.

Ser varón no me representa en nada.

Haciendo un análisis en relación a las menciones de cada una de las respuestas, podemos notar que hay varones que se refirieron al género pero confundiéndolo con una cuestión más relacionada al componente biológico, por lo tanto los incluí dentro de las menciones al sexo<sup>11</sup>. Dentro de las menciones que refieren a aspectos culturales con respecto a la concepción de lo que es varón, un 14% hizo referencias al género y un 24% a que es una construcción social.

Cumplir un rol determinado en la sociedad marcado culturalmente por los genitales que poseo al momento de nacer.

Es una construcción social relativa a ciertas particularidades o características determinadas en un momento o contexto específico.

Una construcción social que orienta conductas.

En una proporción menor, hubo menciones a no ser un objeto de violencia o a percibir privilegios (5%) y otro grupo señaló la existencia de roles específicos (7%). Dentro de estos últimos podemos ver que algunos están relacionados con un lugar de padecimiento (presión, mandatos sociales, ser sostén de la familia, ser fuerte ante situaciones de la vida) y otros simplemente mencionan que el ser varón está asociado a códigos de conducta (gustos, vestimenta, andar despreocupado, actitudes y actividades que lleva a cabo):

Ser varón, emm, primero que es algo que no me cuestiono, no ando con el "varómetro". Tiene que ver con cierta actitud ante la vida, ir despreocupado, haciendo la suya o abriéndose paso, no me parece que tenga que ver con la sexualidad sino más bien con un "código" de conducta.

Una gran parte de los entrevistados hicieron referencia a que ser varón está relacionado con algo biológico o genético (30%). Al ser un análisis de menciones, vale aclarar que 8 de los

---

<sup>11</sup>Entendemos que estos dos conceptos están estrechamente relacionados. Por cuestiones de practicidad a la hora de definir categorías para el procesamiento de la encuesta, dividimos las definiciones ligadas al sexo con varones que hacían referencia a su condición de varón únicamente por su condición biológica o genética. Los que fueron incluidos dentro de la categoría de género son aquellos que aludieron de alguna forma a construcciones culturales que atravesaban su concepción de qué es ser varón.

varones que se refirieron a lo biológico, también señalaron aspectos culturales dentro de sus respuestas. Por lo tanto podríamos decir que las menciones que se basaron únicamente en aspectos biológicos, genéticos o ligados a una diferenciación corporal fueron de 26%. A su vez, parte de los entrevistados hizo alguna mención relacionada con la identificación como varón ligado a su miembro (9% mencionó explícitamente sus genitales):

Tener un sistema reproductor masculino funcional.

Que te crezca la barba, tener pene y voz gruesa.

Haber nacido con pene

Marqués (1997) señala “que la sociedad patriarcal construye a varones y mujeres a partir de la identificación de su sexo” (p.19). El autor explica que hay una conciencia que dio cuenta que las mujeres han sido catalogadas como inferiores y que no han alcanzado su pleno desarrollo por las sociedad represora y discriminatoria. Sin embargo, esa lógica de construcción no es igualmente percibida en el caso del varón que es considerado como la normalidad o plenitud del sujeto humano. Kimmel señala que la operatoria de la división binaria de los sexos consiste en reducir las diferencias entre los varones y proponer un modelo de ser varón y, por otra parte, aumentar las diferencias que tienen con las mujeres. Retomo esto ya que en una gran proporción de las menciones, se habla de una diferenciación por sexo (desde un lugar biológico), de una construcción social que modela ciertos comportamientos, pero no se menciona que hay otras formas de masculinidad. La masculinidad hegemónica se reconoce como una norma<sup>12</sup> (en muchos casos como una norma opresora) y en las respuestas no está presente la existencia de otro tipo de masculinidad, lo que estaría invisibilizando el carácter abierto del concepto.

Lo que define mi género y el rol que desempeño en la sociedad.

Pregunta muy amplia para generar y desarrollar en una encuesta. Es aquel que tenga determinados rasgos y facciones y que además se considere que lo es según su conducta social.

¡Qué pregunta! muchas cosas, pero resumiendo es sentirse parte de ciertas prácticas y ciertos sentires sociales en concordancia con una mirada cultural que determina qué es ser varón y qué no.

Percibirse e identificarse como perteneciente al género masculino, lo que se manifiesta a través de costumbres, gustos, etc. (p.e. uso de vestimenta, actividades deportivas)

Connell plantea distintas visiones de masculinidad; una de ellas, la positivista, se centra en

---

<sup>12</sup> En el capítulo 1 esta forma de masculinidad como norma es abordada mediante Connell, que define como un tipo de posicionamiento hacia la masculinidad como normativo.

que lo masculino se define en contraposición con un otro femenino, otorgándole naturalidad a algo que es cuestionable. Dentro de los varones que contestaron la encuesta, podemos detectar que en la mayor parte de las respuestas hay una suerte de presunción del binomio varón/mujer presente, pero hay en particular algunas que utilizan esta diferenciación como central:

Que pregunta amplia. Ser varón es sólo una condición con la cual nací y con la cual me siento identificado.

Ser masculino.

El que otras personas me reconozcan como varón.

Autoafirmar la masculinidad.

El género en el cual nací y por lo tanto me conforma como persona.

Ser hombre, sexo masculino con pensamiento de hombre.

Es ser todo lo opuesto a una mujer desde un plano psicológico y en algunos aspectos físicos también, ¿por qué no?

Ser no mujer.

No entiendo la pregunta, es muy poco específica. No conozco otra forma de existencia, ya que soy (únicamente) varón. Solo reconozco otros varones por su apariencia masculina.

En pocas respuestas se puede encontrar una visión sobre una concepción de la masculinidad como un rol en construcción, como algo que se puede desafiar y construir desde otro lugar. Estas concepciones hablan de que no existe una sola forma de masculinidad, sí hay una hegemónica, pero puede deconstruirse.

Antiguamente una condición determinada por la sexualidad. Hoy día un rol en transición a partir de la libre decisión.

Es un sentido que está en proceso de construcción.

Para mí, ser varón es una experiencia individual y social de mi identidad basada en el lugar que me fue asignado en la sociedad y el significado que yo mismo me di en ese lugar.

Ser varón es deconstruir de mí la masculinidad hegemónica interiorizada; es decir, un despliegue de otras posibles. Ser varón es ceder privilegios estructurales del androcentrismo social.

Ni idea. Soy un varón trans, y yo construí mi masculinidad desde el cuidar a la mujer, conquistar, desde determinados juegos y gustos.

Un privilegio en una sociedad desigual, que debemos deconstruir.

## Violencia, militancia y feminismo

Frente a la pregunta si sentían que tenían beneficios por el hecho de ser varones, un 73% opinó que sí y un 27% que no. En las respuestas de los que consideraban que tienen privilegios, los que se exhibieron nombraban fundamentalmente dos de ellos: el laboral (8%) y el de no sufrir violencia o acoso callejero (8%). Dentro de los privilegios que se detallaron se encuentran: acceso a cargos laborales, mayor aceptación social, poder transitar por la vía pública, poder orinar en la calle, ser “el consentido” en espacios de trabajo, acceder a cargos de jefatura, poder vestirse como quieren, no ser subestimados por su sexo, tratos preferenciales al interior de la familia y tener permisos que las hijas mujeres no tienen.

Sí, en el cargo que ocupo (tengo 30 personas bajo mi mando) influyó el hecho de ser hombre "porque son más racionales".

Diariamente, que no me juzguen por mi manera de vestirme, no duden de mi capacidad o atribuirle al sexo todos mis logros, mayor seguridad al salir de noche, no recibo comentarios que me subestimen por el solo hecho de un género sexual.

Sí, mi madre tenía menos cuidados conmigo y me daba mayores libertades.

Sí, en el trabajo, al sacar la licencia de conducir, al querer concretar un negocio.

Pocos encuestados percibieron la situación como inversa: se sienten perjudicados por el hecho de ser varones, ellos dijeron:

No. Al revés. Cuando busco trabajo, en RRHH, parece que solo toman mujeres. Siempre me entrevistó una mujer.

Todo lo contrario, sentí que a las mujeres se les da muchos más beneficios, o tienen más oportunidades laborales, aunque estas mismas digan que se las remunere con menor salario, las búsquedas siempre tienden a buscar personas del sexo femenino. Ni hablar de las salidas donde las mujeres no pagan entradas, o cobran por hacer presencia en lugares.

En relación a las respuestas en las que se consideraba una definición de varón más cercana a la construcción social, el porcentaje de los que encuentran privilegios es de un 79%; en el caso de los que se refieren a una posición más vinculada con lo biológico, el porcentaje es 72%.

La violencia hacia las mujeres es una temática que hoy está en la agenda mediática. Las estadísticas indican que muere una mujer cada 29 horas por el hecho de ser mujer. En el

informe del Observatorio de la Violencia contra las Mujeres “Ni Una Menos” (2017) se observa que el 93% de las entrevistadas sufrió acoso callejero en algún momento de su vida, y más de un 30% sufrió algún tipo de agresión física. Esta misma encuesta arroja que todas las mujeres entrevistadas han tomado medidas de precaución para sentirse más seguras en la vía pública. Los datos sobre las desigualdad en materia laboral dan a conocer las brechas existentes: según la Encuesta Permanente de Hogares, en 2017 la tasa de empleo en las mujeres fue del 43% mientras que la de los varones fue de 66% y en 2016 la brecha salarial entre varones y mujeres en el ámbito privado fue de 24% según los datos del Sistema Previsional Argentino. Frente a todos estos datos y el conocimiento público que tienen las cifras, hay casi un 30% de los varones entrevistados que no perciben que tienen privilegios por el hecho de ser varones.

Otra de las preguntas ahondaba sobre la opinión que les merecía la militancia en un sentido amplio, por una causa o por política partidaria. Un 85% de los entrevistados tiene una visión positiva de la militancia, solo un 7% tuvo una opinión negativa y un 13% hizo referencia al extremismo como crítica (cuestión que analizaremos en breve). Para poder hacer una comparación con qué opinaban sobre el movimiento feminista, hice un recorte sobre aquellos a los que se les realizó ambas preguntas<sup>13</sup>, qué opinaban de la militancia y qué opinaban del movimiento feminista. Los resultados arrojaron que hay una opinión positiva más alta hacia el movimiento feminista (83% contra 74% de la militancia), sin embargo hay mayores reparos sobre el extremismo de este movimiento que sobre la militancia en general. Un 21% hizo alusión como algo negativo al extremismo del movimiento feminista, mientras que esta crítica a la militancia en general fue de un 15%.

A pesar de que la mayor parte de los varones encuestados tiene una visión positiva sobre el movimiento feminista, gran parte de ellos hizo alusión a críticas o salvedades. Como bien detallamos anteriormente, un 21% realizó referencias al extremismo y un 23% realizó críticas. Entre estas últimas se encuentran referencias al ataque por ser hombre, a que es un movimiento reciente y por eso tiene falencias, al fundamentalismo dentro de sus filas, a que hay facciones machistas o que buscan otros intereses, a que luchan por pavadas, a la división al interior del movimiento como algo negativo y a que es inexacto, que le falta desarrollo hacia dentro:

... pero otra cosa es que se las agarren con los hombres y que se enojen cuando otras chicas no adhieren con su forma de lucha.

En parte es necesario, por los diferentes casos de violencia doméstica, violaciones etc., pero el feminismo extremo que considera al hombre como el enemigo, no le veo sentido.

---

<sup>13</sup> Luego de la pregunta si conocían o no al CVA, se diferenciaban las subsiguientes según la elección. De la base de 144 entrevistados, 106 no conocía al colectivo, por lo tanto este análisis se realizó sobre un 74% de los respondientes.

Extremistas.

A líneas generales estoy de acuerdo, pero últimamente veo sectores radicales que no me gustan.

Apoyo las reivindicaciones no algunos de los métodos.

Está bien, en la medida que no sean extremistas como las llamadas "feminazis".

Me parece que el término habla de un extremismo, absolutista y como todo extremo no es bueno.

Pero por otra parte, no comparto en nada las posiciones extremas del feminismo que tienen como única lectura el odio al género masculino. Como en todo movimiento, las posiciones más radicalizadas desvían el genuino reclamo.

Me encanta que la mujer luche por su derecho innato de igualdad, aunque me parece que ciertos movimientos pasan a extremos del cual tienen fundamentos absurdos, o se victimizan por un complejo de inferioridad propio de la cultura.

Feministas= Personas que pelean por los derechos de la mujer. Feminazis= Boludas.

Si retomamos la performatividad de los cuerpos, el femenino según la mirada patriarcal "debe" actuar delicadamente, ser medido, dócil, frágil, entre otros comportamientos.

En su uso moderno el término asume que la propia conducta es resultado del tipo de persona que se es. Es decir, una persona no-masculina se comportaría diferentemente: sería pacífica en lugar de violenta, conciliatoria en lugar de dominante, casi incapaz de dar un puntapié a una pelota de fútbol, indiferente en la conquista sexual, y así sucesivamente (Connell, 1997, p.31).

El movimiento feminista en muchas de sus corrientes desafía este cuerpo y se muestra combativo, fuerte, no pudoroso. Las consignas feministas también suelen ser fuertes y categóricas, no suaves y de tono conciliador. Esto va en contra de los actos femeninos interiorizados tanto para mujeres como para varones. Una de las posibles explicaciones en estas críticas al movimiento feminista como extremo, puede deberse a este corrimiento de lo que debería ser el cuerpo y el comportamiento femenino y por otro lado, a una reticencia a perder más lugar en el terreno de la diferenciación binaria que es mediante la cual se sostienen los mecanismos de poder.

### Participación de los varones en la lucha feminista

A los encuestados que no conocían el CVA, se les preguntó si creían que los varones debían participar de la lucha feminista. La gran mayoría dijo que sí (70%), otros sostuvieron que sí debían hacerlo pero desde un lugar de periferia o subordinado (13%) y solamente un

12% opinó que no debían ser parte de esa lucha. De ese grupo, un 4% opinó que no debían ser parte porque es un ámbito de mujeres y el 8% dijo que no porque no está de acuerdo con el movimiento.

En base a las respuestas de los encuestados, parece que hay una aceptación políticamente correcta al movimiento feminista, en el sentido que se visibilizó la violencia ejercida contra las mujeres y eso en la generalidad de los varones de este universo parece ser comprendido. Sin embargo, analizando respuestas de varones que consideran que el hombre debe ser parte de esa lucha, se nota ciertas reticencias con el movimiento. Como bien señalamos anteriormente, más de un 40% de los entrevistados realizó críticas o trató al feminismo como extremo.

Por supuesto, pero no de la misma forma. Creo que se van de tema con las consignas.

Sí, pero en un pie de igualdad a las mujeres. Algunas feministas no quieren esa participación, o quieren que nos quedemos atrás.

Sí y esa es una de las mayores falencias del feminismo.

También varios opinaron que es importante participar de la lucha pero que el feminismo debe definir el lugar desde el cual lo hacen:

Deben apoyar y acompañar, después el rol lo tiene que decidir el feminismo.

Sí, aunque me cuesta entender cómo y es algo que el feminismo mismo debería plantear.

A diferencia de estas respuestas, el 13% que opina que el hombre sí debe participar pero desde un lugar de periferia. Parecen cuestionar el rol que debería tener el varón en esa lucha. Las diferentes posturas hablan de un rol no protagónico, subsidiario, que la emancipación de las mujeres debe ser coordinada por ellas, que el lugar del hombre es cambiar actitudes, romper esquemas, luchar en lo cotidiano y concientizar a otros varones, aprender, respetar los lugares exclusivos de las mujeres. Lo llamativo es que solamente este porcentaje de varones parece haberse cuestionado realmente el rol que cumple en la sociedad y cómo el lugar de poder que detentan puede interferir en la lucha feminista. Creo que en esta pregunta se deja entrever que hay una influencia de lo políticamente correcto a decir y no un real cuestionamiento de las implicancias.

## Los encuestados y el CVA

De los 144 respondientes, un 26%, es decir 37 de ellos, conocen el CVA. Es más conocido dentro de los encuestados universitarios, un 45% contra un 20% que cuenta con estudios universitarios incompletos y un 13% de los que obtuvieron un título secundario. Otra de las

variables en las que se observa una gran diferencia es en la sexualidad, el CVA es ampliamente más conocido dentro de los varones homosexuales (43%) que dentro de los heterosexuales (23%).

Sin embargo, de ese porcentaje que declara conocer al CVA, casi la mitad de ellos (44%) no emitió una opinión sobre el mismo ya que no lo conoce en profundidad o solo saben de su existencia pero no de su trabajo. En cuanto a los varones que conocen el trabajo del grupo, hay una gran mayoría que tiene una opinión positiva, siendo los que tienen una visión negativa solamente el 12%.

En relación a la valoración del CVA, es interesante observar que los varones homosexuales son los que más conocen del movimiento y tienen una opinión positiva (80%) y solamente un 20% dice no conocerlo en profundidad. En cambio dentro de los varones heterosexuales este porcentaje asciende a 48% y las opiniones negativas se ubican en este subconjunto.

### Participación de los varones en el CVA

Dentro de este **grupo que conoce al CVA**, solamente un 28% se encuentra interesado en participar del movimiento, y un 19% se encuentra interesado, pero aduce que no puede participar o no conoce suficiente al colectivo. Un 53% se muestra desinteresado en la participación, la mayor parte de ellos porque tienen otros intereses prioritarios y un 19% dice que no está de acuerdo con el CVA. En este punto se encuentra una gran diferencia entre varones homosexuales y varones heterosexuales. Dentro del primer grupo casi un 73% muestra interés, la mitad declara estar interesado en la participación y un 33% dice estar interesado pero que no puede o no lo conoce suficiente. En el caso de los varones heterosexuales, solamente un 34% declara estar interesado, mientras que un 65% dice no estarlo, dentro de los cuales un 26% dice que no lo haría por no estar de acuerdo con el CVA.

En cuanto a los principales motivos por los cuales los varones que conocen al CVA no participarían del colectivo, se encuentra como predominante que militan en otras organizaciones. También se nombra la falta de tiempo o el interés por otras actividades y que no lo ve como algo útil para solucionar la problemática. Uno de los testimonios parece conocer al CVA, pero no estar de acuerdo con sus métodos y la forma de cuestionamiento al varón tradicional:

No. Me siento representado por sus observaciones críticas a la sociedad patriarcal, pero definitivamente no con sus métodos y con las respuestas que han pensado para combatirla. Insisto: demonizar a los varones que eligen expresar su masculinidad en valores tradicionales pero no opresivos es un error que los coloca en el mismo lugar que aquello que critican. La idea es sumar libertad para que cada uno sea lo que quiera, tradicional, posmo, o lo que

quieran. No restar.

Dentro de los **varones que no conocen al CVA**, la mitad dijo que participaría y la mitad dijo que no lo haría. En un principio el interés parece bastante alto por parte de los varones. En los cruces se ve nuevamente una diferencia significativa entre varones heterosexuales y homosexuales, dentro de este último grupo, el interés de participación crece a un 71% mientras que para los del primer grupo es de 43%. En principio se podría decir que dentro de los encuestados hay un ánimo e interés por cuestionar la masculinidad, al menos en primera instancia. Dentro de los varones homosexuales el interés es mayor. Una de las explicaciones posibles, y que se ha mencionado en las entrevistas, es que la masculinidad hegemónica también los afecta en sus elecciones.

Los principales motivos por los cuales los varones no están interesados en participar son que tienen otros intereses prioritarios o que prefiere destinar su tiempo en otras actividades, porque lo trabajan desde dentro, porque no lo conocen lo suficiente, porque considera que se puede luchar sin participar. Otros dijeron que no les interesaba o no solían participar de ámbitos de militancia, y otros que se sentían cómodos con la masculinidad actual. Dentro de los motivos más críticos, están los siguientes testimonios:

No, porque esas manifestaciones tiene otros intereses. Lo haría por la justicia y la libertad, pero no lo haría por un género determinado porque esas luchas tienen otros intereses, sobre todo políticos, para el ascenso político de los que dirigen esos movimientos.

No, no es la masculinidad lo que hay que cuestionar. Hay que educar a respetar a la mujer, pero no hace falta dejar de ser varonil. Si yo quiero ser súper masculino, tener músculos, cuidar a mi chica y jugar al fútbol... ¿eso me hace machista y violento? Yo respeto, pero la masculinidad no pasa por otra cosa que ser un varón y elegir no ser afeminado. Ser machista es otra cosa.

En el último testimonio se puede identificar cómo cuestionar la masculinidad se asocia con la pérdida de la virilidad. El machismo parece ser algo escindido de la masculinidad hegemónica y ciertas prácticas parecer naturalizadas, como “cuidar a mi chica”.

Si englobamos las respuestas de la posible participación de los varones que conocían al CVA y los que no, se obtienen que casi la mitad dice que no participaría (51%) y la otra mitad que sí lo haría (49%).

Si comparamos la cantidad de respondientes que consideran que el varón debe ser parte de la lucha feminista con su posible participación en colectivos que cuestionen la

masculinidad<sup>14</sup>, podemos observar que del 83% que considera que los varones deben ser parte de la lucha, solo la mitad (55%) participaría de un colectivo que cuestione la masculinidad. Dentro de los motivos más frecuentes de la no participación se encuentran que la lucha la realiza a su interior, que no tiene tiempo o ganas de hacerlo o que no es cercano a la militancia. Con respecto a este punto, se puede analizar que muchos varones están de acuerdo con la lucha feminista, apoyan varios de sus motivos, consideran que ellos deben ser parte de esa lucha, pero sin embargo a la hora de poner el cuerpo o hacer efectivo ese lugar de cuestionamiento, no les interesa involucrarse. Dedicar tiempo, problematizarse, poner el cuerpo no es tan simple en quienes detentan un privilegio y que la problemática no los atraviesa directamente, al menos en lo visible.

Si tomamos como variable a la militancia para relacionarla con el conocimiento del colectivo, se puede notar que en el caso de los varones que militan, el porcentaje de conocimiento del CVA es superior (36%) a los varones que no militan (22%). Podemos atribuir esta diferenciación a que todos los que declararon que militaban pertenecen al ámbito universitario, que es donde está más extendido el conocimiento del colectivo. A su vez, se puede ver que en el caso de los militantes que conocen al CVA hay menos interés de participación por estar más concentrados en otras temáticas que en el caso de los que no militan y si conocen al CVA, que se encuentran más interesados.

---

<sup>14</sup> Aclaración: este porcentaje es tomado de los que no conocen al CVA ya que a ellos se les realizó ambas preguntas “¿pensás que los varones tienen que ser parte de esa lucha?” y “¿participarías de un movimiento que cuestione la masculinidad como la entendemos actualmente?”

# Capítulo 5

La rebelión de las mujeres contra el patriarcado lleva implícita la promesa de acabar con él; aunque éste, en sus diversas formas sociales y económicas, todavía tiene mucha capacidad de resistir, muchas de sus estructuras sociales, políticas, económicas y emocionales se están volviendo inoperantes. Algunos hombres reaccionan con acciones de retaguardia, mientras que otros pisan, temerosa o decididamente, en dirección al cambio. (Kaufman, 1997, p.76).

## Algunas consideraciones para una apertura del cuestionamiento del androcentrismo

El movimiento feminista en latinoamérica lleva muchos años, sin embargo en Argentina de unos años a esta parte, se comenzó a visibilizar en los medios, en redes sociales, en figuras del espectáculo como actrices, conductoras, periodistas o artistas, una problemática histórica: la violencia de género. Desde el 2015 se instauraron las marchas de “Ni una menos” que se realizan todos los años y cuyo epicentro es la violencia de género hacia las mujeres. Estas movilizaciones han sido masivas y han tenido repercusiones en otras partes del continente y del mundo. Esta visibilización conlleva que el feminismo sea algo cada vez más extenso y conocido, no solamente en la militancia sino a nivel masivo. Y esta corriente ha empezado a interpelar también a los varones.

El cuestionamiento por parte de los varones de la masculinidad tiene una historia incipiente. Frente a esta lucha por la igualdad, ¿qué lugar ocupa la masculinidad?, ¿cómo cuestionar ese lugar que les otorga beneficios? Este trabajo no busca dar respuesta a estos interrogantes ni tampoco creo que haya una respuesta única a los mismos, ya que cuando hablamos de masculinidad, al ser un concepto relacionado con el género, no podemos hablar de certezas, de definiciones, sino de concepciones abiertas y en construcción. El real cuestionamiento es cómo lograr abrir este espacio, desnaturalizar, desencializar las estructuras imperantes en sujetos que detentan un lugar de privilegio.

Pensar sobre los privilegios masculinos desde un cuerpo masculino es complicado y, al hacerlo, me descubro bailando entre la facilidad para invisibilizar las relaciones de opresión que ejerzo, la certeza de que no soy “mala persona” y, sin embargo, la seguridad de que tengo privilegios y los uso constantemente, aunque a veces no sepa del todo qué privilegios son esos, cuántos tengo y cómo los ejerzo. (Delgado, 2018).

En relación con esta cita, en el capítulo 4, varios de los testimonios anónimos reconocen la existencia de privilegios, aunque pocos detallaron cuáles eran. Muchos varones saben que poseen privilegios, pero en su vida cotidiana muchas veces les es difícil identificarlos. Uno de los testimonios de los encuestados, sostiene que no percibe privilegios en su vida

cotidiana, sin embargo no niega su existencia:

No, pero supongo que porque lo soy inconscientemente, vestirme sin preocuparme que van a pensar, ponerme dentro de los márgenes de libertad "lo que quiero" sin que me digan nada, caminar relativamente tranquilo por la calle. Pero en mi mente no aparece una escena donde diga, "esto me pasa por ser hombre".

Otro de los encuestados nombra que percibe los privilegios a raíz de historias de las voces oprimidas:

... es difícil verse beneficiado en un principio, hasta que conoces historias de mujeres (o de otras elecciones sexuales) y reconocés los beneficios que tuviste.

Uno de los puntos a rescatar es que la reproducción del rol dominador-dominado en la mayor parte de las situaciones sucede sin que seamos totalmente conscientes de ello. El feminismo y el avance de la visibilización del machismo, abrió camino al señalamiento de muchas actitudes que antes no eran consideradas como machistas. El machista dejó de ser únicamente su exacerbación en la figura del varón violento físico o el acosador, sino que comenzaron a apreciarse micromachismos: los "piropos"<sup>15</sup> callejeros, el tratar a la mujer como un objeto, las brechas salariales, el trabajo hogareño, la baja ocupación de las mujeres en puestos jerárquicos, la violencia en situaciones de la pareja, entre otras. Resulta importante contar con información accesible para dar cuenta de esos mecanismos no percibidos y que los varones comiencen ese camino de deconstrucción. Probablemente esto no suceda fácilmente y no todos se interesarán por estos temas. Según la encuesta, un 50% de los que no conocen el CVA se muestra interesado en la participación. Más allá de que el dato no sea fiable en términos de efectividad de realización, puede interpretarse que existe cierto interés hacia la temática. Brindar información a estos varones que se muestran interesados pero no están muy involucrados, puede ser un punto de partida del autocuestionamiento.

Retomamos la pregunta ¿cómo cuestionar el androcentrismo?, frente a este cuestionamiento en el capítulo 3 nos centramos en la experiencia del Colectivo de Varones Antipatriarcales y cómo desde esta organización enfocada en la masculinidad, cuestionan la imperante hoy en día. Ellos no tienen un concepto cerrado de lo que es la masculinidad, sino que trabajan los privilegios que poseen y otros aspectos de dominación en torno al género, como la heterosexualidad obligatoria. Los varones de este colectivo no concuerdan con el lugar de varón víctima, es decir, de centrarse en el sufrimiento que al varón le ocasiona el patriarcado. Reconocen que eso es una realidad, pero consideran que centrarse únicamente

---

<sup>15</sup> La utilización del término "piropos" esta entrecomillado debido a que lo estoy considerando como una dimensión del acoso callejero, pero entiendo que dentro del acoso callejero hay situaciones más violentas que no podría definir como micromachismos.

en ese aspecto sería no estar visualizando la problemática mayor: en la distribución de poder del patriarcado las perjudicadas son las mujeres, por lo tanto lo central es trabajar sobre los privilegios que la sociedad ha otorgado a los varones. Frente a esto último, el colectivo se define como militante, significa que dan particular importancia a visibilizar la lucha hacia fuera, a comprometerse con las luchas del feminismo<sup>16</sup>.

Como han detallado los entrevistados, los participantes del CVA son varones de clase media trabajadora, que se acercaron al colectivo por alguna experiencia militante<sup>17</sup>, por estar en relaciones con compañeras feministas que les señalaban actitudes machistas y otros por estar comenzando un camino de cuestionamiento a su heterosexualidad obligatoria. Cristián relata cómo muchos de los varones cuando empezaban a participar en los talleres decían que no iban a poder nunca vencer el machismo que tenían arraigado y que muchos optaban por abandonar el grupo.

En un artículo para la Revista Contexto, Lionel Delgado se pregunta “¿qué sentido tendría acercarse a un movimiento que espera de mí que me autoculpabilice?” y agrego ¿qué sentido tiene sumarse a un movimiento que me llevará a la incomodidad? Dentro de los varones que participaron de la encuesta, la mayoría (85%) está de acuerdo con la militancia y la consideran una herramienta de transformación, sin embargo solamente un 38% participa en algún tipo de militancia. Podemos hacer un correlato con respecto a la pregunta si los varones consideran que deben ser parte del movimiento feminista y si participarían de un movimiento que cuestione la masculinidad. En el primer caso, un 84% opinó que los varones deberían ser parte del movimiento feminista y en relación a si participarían de un colectivo que cuestione la masculinidad como la entendemos hoy en día, solamente un 47% dijo que lo haría.

En el capítulo 4 analizamos las distintas respuestas frente a la pregunta de qué es ser varón. La encuesta arrojó que gran parte de ellos asociaban el ser varón con algo biológico relacionado con su nacimiento, su genética o su aparato reproductor. Otro grupo lo relacionó con cuestiones vinculadas a la noción de género o directamente a que es una construcción social. Pocos de ellos hablaron de la masculinidad como algo abierto y susceptible de transformar. Parecería que el reconocimiento de la sociedad como mentora de varios de los aspectos de nuestra subjetividad se encuentra más difundido entre los varones que la rebelión para la construcción de una subjetividad diferente.

Como pudimos apreciar en este capítulo, el colectivo es más conocido entre varones universitarios o que participan en ámbitos de militancia. A su vez, es más conocido por

---

<sup>16</sup> El colectivo de CVA ha participado en las marchas de “Ni Una Menos” y militan en actividades propuestas por la Campaña Nacional del Derecho al Aborto Seguro y Gratuito.

<sup>17</sup> Matías cuenta que se acercó al colectivo por los cuestionamientos que comenzó a hacer una compañera de la organización barrial en la que militaba.

homosexuales que por heterosexuales. Al relacionar este dato con las entrevistas, se puede encontrar como explicación posible que al ser un movimiento que se asume como militante, tiene una mayor llegada en grupos de militancia y en universidades públicas donde la militancia está más extendida. Cuando los entrevistados mencionan el *cliché* de varón que se acerca al grupo, lo caracterizan como joven, universitario y de clase media trabajadora. En cuanto a que es más conocido por los homosexuales<sup>18</sup> que por heterosexuales, una posible explicación puede relacionarse con que su elección sexual implica no cumplir con los parámetros de masculinidad hegemónica, donde la heterosexualidad es un componente fundamental. Esto genera que muchos de ellos estén en contacto con grupos de diversidad sexual o sepan de la existencia del Encuentro Nacional de Varones y que por estas razones conozcan al colectivo.

### ¿Cómo lograr la expansión del cuestionamiento?

La encuesta realizada arrojó que solamente un 26% de los encuestados conocen al Colectivo de Varones Antipatriarcales. Los entrevistados contaron que una de las preocupaciones que se aborda es cómo trabajar el hecho de ser un grupo de varones feministas y que esto no implique un privilegio en relación a grupos feministas. Esto conlleva que muchas veces procuren no abarcar la escena pública. Uno de los cuestionamientos a plantearse es cómo hacer para lograr una expansión del conocimiento de los colectivos de varones sin que esto implique una reproducción de las desigualdades en el ámbito público.

En un mundo atravesado por las redes sociales, por movimientos o ideas que se plantean y se difunden por las redes, en el que existe una “militancia 2.0”, ¿no se podría utilizar esta vía para la difusión de cuestionamientos que trabaja el colectivo? Dentro de organizaciones feministas que aprovechan este recurso, podemos nombrar a Economía Feminista, Ni Una Menos o a Manifiesta<sup>19</sup>, que mantienen un corte militante en sus redes sociales y que se han hecho extensivas debido al uso que hacen de esta herramienta. No solamente comparten eventos, talleres, charlas, sino que generan información con datos vinculados a la actualidad<sup>20</sup> que dan cuenta de las brechas de género existentes. El CVA no es muy

---

<sup>18</sup> Es pertinente aclarar que del total de los entrevistados, solamente un 8,7% declaró ser homosexual.

<sup>19</sup> Alcance en seguidores de ambas páginas según red social (datos extraídos al 16/07/2018) :  
Economía Feminista: Facebook - 55 mil seguidores / Twitter - 67,4 mil seguidores / Instagram: 29,1.  
Ni Una Menos: Facebook - 317 mil / Twitter - 63,8 mil / Instagram – 29,2 mil.  
Manifiesta: Facebook - 51 mil / Twitter - 10,3 mil / Instagram - 11,8 mil.  
El colectivo de varones antipatriarcales, posee 2 páginas de facebook, una de CABA y otra del colectivo en general. Esta última ha quedado en desuso ya que su última publicación es del 18/9/2016. La que está en uso es la de Colectivo de Varones Antipatriarcales de CABA - @varonesantipatriarcalesCABA -

<sup>20</sup> Una de los recursos utilizados por la página Economía Feminista con un tema de actualidad como es el Mundial de fútbol, fue hacer una comparación de los países a los que enfrentaba Argentina con respecto a: si tuvo presidentas mujeres, a la presencia de mujeres en parlamentos, a si tiene

activo en redes sociales, sin embargo poseen más de 10 mil seguidores en Facebook que es la red social que utilizan. Entiendo que la comunicación por redes no es suficiente para hacer un cuestionamiento de todos los mandatos que se inscriben en los cuerpos, sin embargo puede ser una vía para dar conocimiento de la problemática y una forma de difusión.

En las entrevistas, tanto los fundadores como los actuales integrantes del CVA, comentaron que realizan talleres abiertos a los cuales invitan a participar varones y esa es otra forma que utilizan como convocatoria al grupo:

... tuvimos instancias de tallereado abierto y eso también era un espacio de acercamiento intermedio, era una forma de que los varones se acerquen y ver si les interesaba y después ver si sumarte al colectivo o no (Joaquín).

... hacíamos talleres de varones y aborto, varones y homofobia, prostitución, paternidades y micromachismos. Esas actividades las coordinaba el colectivo pero estaban abiertas a varones, las hacíamos cada 1 o 2 meses, había algunos que participaban frecuentemente y alguno de ellos después se integraba al colectivo. Eso lo teníamos como herramienta de trabajo de reflexión pero también como una forma de intervención y de acumulación de más compañeros (Luciano).

Uno de los puntos que el colectivo aborda al cuestionar la masculinidad es la heterosexualidad obligatoria. Es un cuestionamiento de gran relevancia ya que en esta concepción de una sexualidad concebida como “natural”, se encierra la división binaria del sexo. Hay muchos varones heterosexuales que señalan no tener problema con la homosexualidad, pero cuestionar su sexualidad parece traer aparejada la pérdida de su entidad varonil. Creo que es un punto a cuestionar, pero habría que analizar si ésto puede realizarse al inicio o si no es susceptible de generar más reticencias que adhesiones. Retomo uno de los testimonios que surgieron a partir de la encuesta que cree que los varones deben ser parte de la lucha feminista, sin embargo al preguntarle si participaría de un colectivo que cuestione la masculinidad responde:

No, no es la masculinidad lo que hay que cuestionar. Hay que educar a respetar a la mujer, pero no hace falta dejar de ser varonil. Si yo quiero ser súper masculino, tener músculos, cuidar a mi chica y jugar al fútbol... ¿eso me hace machista y violento? Yo respeto, pero la masculinidad no pasa por otra cosa, que ser un varón y elegir no ser afeminado. Ser machista es otra cosa.

En este caso se puede inferir que cuestionar la masculinidad se identifica con la pérdida de la virilidad, cuestionar la masculinidad parece asociarse directamente con ser afeminado. A

---

ministras, integrantes mujeres en comisión directiva, cuál es la brecha salarial, si posee aborto legal y si aprueban el matrimonio igualitario.

través del recorrido que hace Michael Kimmel, señalé que la virilidad es un aspecto fundamental del patriarcado y que lo viril es justamente todo aquello que se aleje de lo considerado "femenino". Otro punto que recalca ese autor es que la virilidad suele ser desplegada para la aceptación por parte de otros varones, y no tanto en la intimidad con la pareja donde el varón heterosexual concede mayores permisos a mostrarse vulnerable y comprensivo. La heterosexualidad obligatoria es un aspecto sumamente importante a trabajar, pero en cuerpos que aún no comenzaron a ser deconstruidos quizá debería abordarse la temática desde la obligación a ser viril y sus implicancias.

El principal desafío para los varones hoy en día es que comiencen a realizarse cuestionamientos sobre su masculinidad, las mujeres estamos en lucha por recuperar espacios que nos han sido negados, es tarea de los varones repensarse en función de las construcciones sociales que nos han impuesto. Como sostuvimos a lo largo de este trabajo, la masculinidad es un concepto abierto en construcción, por lo tanto, a partir de la deconstrucción, cada varón puede ir construyendo su masculinidad. En el artículo mencionado de la Revista Contexto, Lionel postula con respecto a los grupos de varones de su país (España):

La mala noticia es que estos grupos de masculinidades tampoco terminan de escapar del riesgo de convertirse en polos ultracoherentes de concienciación (y de reparto de carnets, lógica que nos suena). Si bien el ir despejando el camino de las nuevas articulaciones que puede tener lo masculino es importante, el reto sigue siendo el mismo: extender la concienciación y dar con un discurso que pueda articular el malestar masculino que produce la desaparición de las certezas.

Es interesante pensar que un grupo que cuestiona la masculinidad debe acompañar un proceso y no pautar dogmas con respecto a lo que es ser un varón antipatriarcal. Lionel plantea dos puntos, uno es extender la concientización, que va aparejada con la militancia si es que realmente se busca un cambio social; y por otro lado el discurso, un discurso que tiene que empatarse con varones que recién están comenzando a cuestionar algunos aspectos que antes veían como naturales. El riesgo de cualquier organización de género es intentar imponer una visión cerrada, en este caso, imponer una correcta forma de ser varón. Esto es lo que les critica uno de los encuestados:

A veces me da la sensación de que en lugar de potenciar el lugar de expresiones de género diversas, sienten que tienen que desmerecer, demonizar y considerar ilegítimas las formas de expresión de la masculinidad tradicionales, incluso cuando no son violentas. Son elecciones personales tan válidas como las que ellos defienden. Y a veces se olvidan de eso. Su idea está bien, pero es una lástima que terminen nivelando para abajo. Terminan haciendo lo mismo que dicen criticar: imponer un modelo supuestamente "correcto" de ser varón.

En este testimonio podemos notar que persisten resistencias al cuestionamiento, desandar

el camino de la masculinidad impuesta conlleva cuestionar muchos aspectos que están naturalizados, es entrar en un lugar de incomodidad, de falta de certezas, de tomar conciencia que no todo está dado, sino que puede construirse de otra manera. Pero antes de construirse hay que derribar los cimientos aprehendidos.

## La importancia de las instituciones

Como he nombrado en el capítulo 1, las instituciones juegan un papel fundamental en la perpetración del patriarcado. Bourdieu en su texto “la dominación masculina” señala que las tres principales son la iglesia, la familia y la escuela. Retomo este punto para relacionarlo con el cuestionamiento de la masculinidad. El feminismo y la lucha por la legalización del aborto ha puesto en agenda una temática fundamental de cualquier estado laico, la separación de la iglesia del estado. Esto sería otro hito fundamental si como sociedad vamos en búsqueda de una igualdad de derechos para todos los géneros. Sin embargo retomamos fundamentalmente a las instituciones para hablar de la escuela.

Mabel Campagnoli señala que “los procesos de enseñanza-aprendizaje son instancias privilegiadas para la intervención, pues coadyuvan a sensibilizarnos en la reproducción de efectos patriarcales y comprometernos en su transformación” (2015, p.72). Según la autora, en la instancia de escolarización, el aprendizaje se percibe como información sin que se note el proceso de imposición, por lo tanto es fundamental que se reflexione sobre los “sentidos de género que se cuelan en las prácticas de enseñanza, tanto desde el uso mismo del lenguaje como desde la elección de contenidos específicos sin que nos resulte evidente ni, por lo tanto, violento” (2015, p.72). El ámbito de aprendizaje educativo es una instancia propicia para la innovación, para dar cuenta de lo que ha sido excluído. En este sentido Campagnoli sostiene que es importante “admitir que en nuestro lenguaje hegemónico hay un sentido de diferencia y futuro que es el que ha de perseguir la tarea docente” (2015, p.75).

La Ley de Educación Sexual Integral (ESI) estipula:

Ofrecer oportunidades de ampliar el horizonte cultural desde el cual cada niño, niña o adolescente desarrolla plenamente su subjetividad reconociendo sus derechos y responsabilidades y respetando y reconociendo los derechos y responsabilidades de las otras personas.

Expresar, reflexionar y valorar las emociones y los sentimientos presentes en las relaciones humanas en relación con la sexualidad, reconociendo, respetando y haciendo respetar los derechos humanos.

A su vez, ESI plantea un abordaje interdisciplinar de las nociones de género en distintas

materias, Lengua, Educación Física y Ciencias Sociales. Retomamos algunos abordajes de estas materias. En Lengua se propone trabajar sobre “el reconocimiento de la diversidad de formas de ser mujer y formas de ser varón” y “la exploración crítica de los estereotipos acerca de los roles sociales de mujeres y varones y los sentimientos o sensaciones que genera la discriminación”. En Ciencias Sociales uno de los abordajes que se propone en el primer ciclo es “el análisis crítico de las diferentes formas de ejercer la masculinidad y la feminidad a lo largo de la historia” y en el segundo ciclo el abordaje de las representaciones sexuales, de la masculinidad y de la feminidad en diversos ámbitos<sup>21</sup>. La correcta implementación de ESI puede ser una apertura fundamental para que las futuras generaciones puedan profundizar el cuestionamiento hacia las categorías, hasta hoy vigentes, de cómo entendemos el género. Ir hacia un camino de apertura es lo que liberará el desarrollo de las subjetividades de las ataduras del sexo biológico. De esta forma, la escuela podría convertirse en un agente socializador para la libertad y no para la reproducción de la opresión.

### La desigualdad social y la problemática de género

En el presente trabajo no se aborda en profundidad las distinciones de clase y cómo las concepciones de masculinidad van tomando distintas significaciones en relación con la situación socioeconómica y pertenencia étnica y/o comunitaria.

... no existe una masculinidad única, ni una experiencia única de ser hombre. La experiencia de distintos hombres, su poder y privilegio real en el mundo, se basa en una variedad de posiciones y relaciones sociales. (...) Los nuevos discursos sobre la relación entre la opresión basada en el género, la clase social y la orientación sexual son tan solo un reflejo de la complejidad del problema (Kaufman, 1997, p.74).

En este sentido Kaufman postula que no se puede aislar las categorías de nuestra existencia, sino que el campo del poder esta codeterminado por una multiplicidad de factores. Este trabajo es un recorte de un grupo de varones de clase media, con acceso al

---

<sup>21</sup> Los puntos textuales son:

El análisis y debate sobre las identidades sexuales desde la perspectiva de los derechos humanos. El análisis crítico de las formas discriminatorias entre hombres y mujeres en los distintos ámbitos: la escuela, el hogar, el trabajo, la política, el deporte, entre otros posibles.

El abordaje y análisis crítico de la masculinidad. La reflexión sobre las representaciones dominantes: fuerza, agresividad, violencia. La identificación de representaciones estereotipadas en la construcción de la masculinidad en los varones. La reflexión sobre las implicancias de la homofobia. El abordaje, análisis y comprensión de la masculinidad en otras culturas. La comprensión, valoración y reflexión en torno a las implicancias de la paternidad.

El abordaje y análisis crítico de la feminidad. La reflexión sobre las representaciones dominantes: fragilidad y pasividad. La identificación de estereotipos en la construcción de la feminidad en las mujeres. El análisis crítico de la subvaloración de otras formas de ser mujer que no incluyan la maternidad. El abordaje, análisis y comprensión de la feminidad en otras culturas. La comprensión, valoración y reflexión en torno a las implicancias de la maternidad.

sistema educativo, en su mayor parte universitario; por lo tanto vale aclarar que en trabajos más extensivos, es importante resaltar la complejidad de estos factores a la hora de hablar de masculinidades.

En el capítulo 3 hemos nombrado que los entrevistados mencionan que los varones de clases populares no suelen acercarse al Colectivo de Varones Antipatriarcales ya que vivencian otro tipo de problemáticas más urgentes.

En el artículo anteriormente citado de Revista Contexto, el autor hace una referencia a la apropiación de la masculinidad:

No todos los hombres son víctimas del patriarcado. La vivencia de la masculinidad de un hombre blanco heterosexual económicamente solvente sufre costes mínimos mientras ostenta los máximos privilegios, pero no así los jóvenes migrantes que viven en sus carnes la precariedad laboral y vital y sólo encuentran refugio identitario en una hipermasculinidad exacerbada. De nuevo, todos somos responsables de nuestras decisiones, pero en algunos casos hay que afinar la mirada para ver qué lógicas operan y cómo podemos incidir mejor para su transformación.

En este párrafo se señalan dos cuestiones a tener en cuenta para ampliar en el trabajo sobre masculinidades: la situación socioeconómica influye en el ejercicio de los privilegios de ser varón, pero no quiere decir que no se posean con respecto a mujeres, transexuales, travestis u homosexuales que están en una posición similar. Señala que en estos casos suele darse una hipermasculinidad exacerbada y que ese aspecto está atravesado por otras lógicas que inciden, por lo tanto el abordaje en estos casos debería ser diferente a la población que analizamos en este trabajo.

Uno de los desafíos del Colectivo de Varones Antipatriarcales es cómo llegar a estos varones. En este sentido, Matías reflexiona que:

...hacerse ciertos cuestionamientos o problematizaciones es un privilegio de clase también, porque tenés tiempo para hacerlas. Entonces no puedo endilgar que hay una irresponsabilidad, o falta de preguntas, o falta de interrogante cuando primero hay que pensar cuál es la accesibilidad a hacerse ciertas preguntas... (Matías).

El CVA tiene como abordaje principal a esta problemática trabajar con talleres de conexión con otras organizaciones de base, que consisten en realizar jornadas de trabajo en conjunto con organizaciones sociales o barriales que convocan por otros motivos a varones de clases populares.

## Brechas entre el discurso y el comportamiento

Los entrevistados señalaron que había varones que se acercaban al grupo porque la pertenencia parecía conllevar la consagración como “varón piola”. En la encuesta, se puede ver que la gran mayoría de los varones respondientes tiene una visión favorable hacia el feminismo y crítica hacia la violencia de la mujer, pero les cuesta identificar aspectos en donde ejercen su privilegio. Creo que es importante resaltar ésto ya que con la expansión del movimiento feminista, muchos hombres simpatizan con el contenido de las consignas, sin embargo persiste una brecha entre las ideas aceptadas y el comportamiento de los varones. Kaufman señala que una de las evidencias de ésto es que muchos varones, ya sea de manera reacia o entusiasta, apoyan los esfuerzos para el cambio, sin embargo “aún no ha logrado formas organizacionales masivas en la mayor parte de los casos” (p.78). El autor hace estas reflexiones en 1997 y podemos apreciar que 10 años después, la situación que describe continúa con las mismas limitaciones.

Para finalizar, retomaré otra cita del autor, que menciona que el cuestionamiento de los varones hacia el propio poder que detentan es recién el comienzo, el punto de partida. No es suficiente con apoyar las causas desde fuera, sin involucrarse de manera personal. Aún queda mucho camino por recorrer y experiencias que des-armar:

El movimiento profeminista se origina en el reconocimiento por parte de los hombres del poder y los privilegios que disfrutaban en una sociedad dominada por ellos. Aunque pienso que éste debe ser el punto de partida, en realidad no es sino un comienzo, ya que existen muchas preguntas desafiantes: ¿Cómo podemos animar a los hombres a entender que apoyar el feminismo significa algo más que apoyar cambios institucionales y legales; que también significa cambios en sus vidas personales? ¿Cómo podemos unir las luchas contra la homofobia y contra el sexismo y cómo hacer entender en la práctica que la homofobia es uno de los factores principales que promueven la misoginia y el sexismo entre los hombres? (Kaufman, 1997, p.79).

# Conclusiones

Este trabajo busca evidenciar cómo se cuestiona al androcentrismo a partir de la experiencia del Colectivo de Varones Antipatriarcales en nuestro país. La intención no es generalizar a todos los colectivos de varones ya que cada uno tiene una impronta propia. Me interesaba recuperar a través de los testimonios de participantes y fundadores, cuál es la forma que ellos encuentran para trabajar el cuestionamiento y cuáles eran las dificultades que tenían a la hora de conformarse como movimiento.

Para abordar la temática, comencé con un recorrido sobre la concepción de género desde una perspectiva culturalista y a partir de allí desarrollé el concepto de masculinidades. Ya desde la elección del tema de estudio, partimos de que la masculinidad puede cuestionarse y que existe una masculinidad hegemónica que se presenta como “natural”. Los distintos autores seleccionados buscan desesencializar la concepción de género de las ataduras del sexo biológico para ampliar el concepto a una categoría abierta, histórica y en proceso de transformación. Lo mismo ocurre con el concepto de masculinidades, hoy en día coexisten muchas definiciones de masculinidad. Como he dicho al comienzo, el cuestionamiento de la masculinidad hegemónica, la apertura a un concepto abierto de masculinidades y las diferentes perspectivas y significados de masculinidad que circulan en el entramado social, dieron el nombre de “MASCULINIDAD-ES” a esta tesina.

El recorrido histórico sobre el surgimiento del estudio de masculinidades da cuenta del desarrollo incipiente en la materia y de cómo coexistieron en distintas décadas las diferentes visiones de masculinidades expuestas en la primera parte del trabajo. El feminismo dio lugar al cuestionamiento de las categorías del orden social establecido por el patriarcado. Como hemos visto, según los países y las regiones, el estudio de masculinidades tuvo una impronta propia, surgió primero en Europa y Estados Unidos y poco tiempo después se extendió hacia Latinoamérica. En nuestro país tuvo un comienzo asociado a una visión *mitopoética*, relacionada con lo espiritual y con la imposibilidad de los varones de conectarse con su parte femenina. La posición que adopto en este trabajo coincide con la crítica que hace Raewyn Connell, en el sentido de que esta perspectiva no reconoce el carácter abierto de la masculinidad y fomenta la división binaria entre “masculino” y “femenino”. Por otra parte no propone “hacerse cargo” del rol de dominadores que posee el varón en la sociedad patriarcal y de la reproducción de esa dominación en detrimento de los derechos de las mujeres y otras identidades disidentes.

Frente a la pregunta de ¿cómo cuestionar el androcentrismo?, me enfoqué en la experiencia del Colectivo de Varones Antipatriarcales. A diferencia del movimiento inicial que se dio en

Argentina, el CVA tiene un posicionamiento totalmente distinto: se postulan como un movimiento militante, que reconoce a la masculinidad como una categoría política, lo cual conlleva el cuestionamiento de los roles de género, de la posición del varón en su lugar de privilegio y el reconocimiento de las relaciones de poder. Tienen presente que el rol como movimiento de varones tiene dos caras: la militancia, el poner el cuerpo a las luchas de las compañeras en sus reivindicaciones; y por otro lado, el trabajo de cuestionar la posición que tienen como varones, desestructurar las categorías aprendidas y desnaturalizar comportamientos, que muchas veces no son percibidos pero reproducen las relaciones de poder. Este último trabajo lo hacen al interior del colectivo y también en talleres de conexión con otras organizaciones para trabajar con varones no pertenecientes al grupo sobre estos aspectos. El trabajo reflexivo que adoptó el CVA es completamente distinto de la perspectiva *mitopoética*: son críticos a la posición del varón como víctima, reconocen que hay espacios que les fueron negados a los varones, pero sin perder de vista que esos espacios son los que también les otorgan un lugar de privilegio. Por lo tanto, no es que no hay que trabajar esos aspectos, pero no desde un posicionamiento de la victimización, sino desde reconocer que además de recuperar esos espacios hay otros que se deben desconquistar.

Siguiendo la línea de cuestionar los lugares de poder, los integrantes del CVA debaten sobre cómo ocupar el espacio de lo público sin reproducir los privilegios. Este espacio les ha sido asignado en la sociedad patriarcal y esa lógica persiste a pesar de que sean un colectivo que cuestiona el patriarcado. A pesar de que relatan que estas dificultades las van encontrando a través del camino transitado, es importante reconocer que ese lugar crítico está presente también en su rol de varones feministas, buscan acompañar en las luchas a las compañeras pero no que sus privilegios los lleven a un lugar de protagonismo.

Lo corporal también tiene un lugar importante dentro del cuestionamiento del androcentrismo. A través de actividades de juego con el cuerpo, se busca desestructurar la forma aprehendida de actuar, con el objetivo de habilitar nuevos actos. Este trabajo está atravesado por el cuestionamiento de la virilidad, en la que las actuaciones masculinas deben responder a ser fuerte, exitoso, capaz, confiable y controlado; y por otro lado, al cuestionamiento de la heterosexualidad obligatoria como norma que inhabilita el contacto fraternal entre varones.

Creo que todos estos aspectos nombrados dan un acercamiento a la forma en la cual el colectivo hace frente al cuestionamiento del androcentrismo. A través de la crítica que realiza Jose Azpiazu Carballo a los grupos de varones europeos, que consiste en que hacen foco en los espacios que les han sido negados por el patriarcado pero no dan tanta atención a los espacios que deben desconquistar, trato de dar cuenta cómo el Colectivo de Varones Antipatriarcales en nuestro país sí tiene presente ese foco, de no ubicar el cuestionamiento

desde un lugar de victimización, sino de “hacerse cargo”. En sus diferentes formas de trabajo, tanto hacia afuera, como hacia adentro, esta atención esta presente.

Desde el comienzo del trabajo y en el desarrollo, me pregunté sobre la falta de convocatoria del CVA. Frente a esta pregunta surgieron dos posibles respuestas: la falta de conocimiento del colectivo por parte de los varones y/o porque al estar en un lugar de privilegio es más difícil acercarse a lugares que los llevarán a la incomodidad. En las entrevistas se les preguntó a los integrantes y fundadores del CVA por esta cuestión, y coincidieron que la dificultad de conformarse como movimiento está relacionada con que es difícil que los varones se acerquen cuando su posición en el sistema patriarcal es la de detentar los privilegios. Debido a ello y con la intención de indagar en algunas autopercepciones, decidí realizar como método complementario a las entrevistas, una encuesta.

Una de las preguntas que se les realizó a los encuestados fue ¿qué es ser varón?, la cual tuvo como objetivo relevar si referían en sus respuestas a una cuestión vinculada a su biología o si lo asociaban con la construcción cultural. Como vimos en el capítulo 4, las respuestas fueron bastante parejas hacia una concepción u otra. Se les consultó si percibían privilegios por el hecho de ser varón y la mayor parte de ellos reconoció esos privilegios, sin embargo casi un 30% de los entrevistados manifestó no percibirlos y hasta hubo algunos pocos varones que dijeron que se sintieron perjudicados. Estas preguntas estuvieron orientadas a conocer dentro de una población que no participa de espacios de cuestionamiento, si hay una percepción de la construcción de los roles de género y del lugar de privilegio que ocupan. En base a lo expuesto, podemos decir que hay una mayor conciencia de los privilegios que de la construcción de los roles de género. Sin embargo, también señalo que no es menor que un 30% de los entrevistados no perciba privilegios cuando el movimiento feminista en Argentina ha visibilizado de forma masiva lugares de opresión de las mujeres.

Otra de las intenciones de la encuesta fue saber cuántos encuestados conocían al CVA. La mayoría desconoce al grupo y solamente un 26% lo conoce. De ese porcentaje, casi la mitad no pudo emitir opinión sobre el grupo porque no lo conoce en profundidad. Dentro de los que sí lo conocen, la gran mayoría tiene una opinión positiva. A su vez los resultados arrojan que es más conocido entre varones homosexuales que heterosexuales y entre varones que militan en otras organizaciones que entre los que no militan.

A los varones que no conocen el CVA se les consultó sobre su opinión hacia el movimiento feminista, que obtuvo un alto porcentaje de estimación, pero a su vez recibió muchas críticas, en particular por su extremismo. También se les preguntó sobre si el varón debe ser parte de esa lucha y la gran mayoría dijo que sí; un 13% dijo que sí pero que la participación debía ser desde la periferia. Estas preguntas me llevan a cuestionarme si no hay una

aceptación políticamente correcta del feminismo entre los varones encuestados, pero pocos realmente se cuestionan cómo deberían participar de esa lucha. Para complementar esto, se les consultó si participarían de un colectivo que cuestione la masculinidad como actualmente la entendemos, la mitad dijo que sí y la otra mitad que no. No podemos suponer que todos los que dicen que sí efectivamente lo harían, pero a priori hay un interés por el cuestionamiento. No obstante, el interés por participar es más bajo que la opinión que el varón debe ser parte de esa lucha. De esta forma se refuerza la idea que hay una parte de los varones que tiene un buen concepto sobre la lucha feminista y piensa que los varones deben participar, pero a la hora de poner el cuerpo no desea hacerlo o prioriza otros aspectos que le son de mayor interés.

Como las encuestas están realizadas sobre una muestra no representativa de varones, no puedo responder las anteriores hipótesis sobre la falta de convocatoria del CVA de manera general. Decidí que la encuesta sea difundida de manera digital, por grupos de Facebook y red de contactos para apuntar a un público que es el que generalmente se acerca al colectivo: jóvenes, de clase media, con acceso al sistema educativo y trabajadores. No obstante creo que los resultados de la encuesta pueden servir como insumo para un acercamiento a una posible respuesta. Se puede inferir que la falta de participación se puede deber a una falta de conocimiento del CVA y, a su vez, a que existe una brecha entre el comportamiento y el discurso, esto quiere decir, que hay una aceptación hacia el feminismo y que piensan que los varones deben involucrarse, pero a la hora de hacer esta premisa algo efectivo, es más difícil que lo lleven a cabo.

Para finalizar, puse en diálogo algunos aspectos surgidos en las entrevistas y en las encuestas a modo de abrir líneas discursivas que inviten a pensar cómo cuestionar el androcentrismo. Este interrogante es sumamente amplio y en este trabajo analizamos únicamente una forma de organización colectiva que trabaja sobre ese cuestionamiento y retomamos mediante las respuestas de los encuestados posibles dificultades en la expansión de ese cuestionamiento. En el caso del CVA postulo algunas sugerencias con la intención de dar a conocer el movimiento, como por ejemplo, una actividad mayor en las redes sociales. A su vez, dejo planteado el interrogante de cómo hacer con las resistencias de varones que quizá recién comienzan, ante la expansión del feminismo en Argentina, a hacerse algunas preguntas. Cuestionamientos tan importantes y sensibles como la heterosexualidad obligatoria pueden generar resistencias en un principio y provocar rechazo en lugar de acercamiento.

Por otro lado, retomo a la escuela como institución que creo fundamental para la apertura del cuestionamiento en los varones. Aquí se abre una línea de investigación que en el presente trabajo está nombrada: la escuela como territorio primordial para educar en libertad. Señalo dos posibles directrices para comenzar ese avance: la correcta

implementación de la Ley de Educación Sexual Integral; y por otro lado, la desestructuración de otra de las instituciones que nos atraviesa: el lenguaje.

Como hemos señalado anteriormente, tanto en las entrevistas como en las encuestas participaron varones de clase media, trabajadora, con acceso al sistema educativo, en su mayor parte universitario. Queda planteado que hay aspectos a profundizar sobre otras realidades y otros factores que influyen al momento de cuestionarse las masculinidades y el androcentrismo, como la situación socioeconómica y la pertenencia a etnias o comunidades. Estas temáticas requieren un mayor foco en su abordaje, en este trabajo solo son nombradas. De esta forma, es pertinente señalar que no se puede generalizar, ni reducir a una sola forma el cuestionamiento del androcentrismo.

Como futuras líneas de investigación en esta temática, creo importante abordar cómo cuestionar el androcentrismo tomando en cuenta otras realidades, como los grupos específicos (etnias o comunidades) o varones que debido una situación socioeconómica están en situaciones de mayor vulnerabilidad. Y por otro lado su contracara, en varones que están en una situación de privilegio en varios aspectos, entre ellos pertenecer a un nivel socioeconómico alto: por ejemplo, en grupos de rugbiers, en donde la virilidad es exacerbada y son varones que en general tienen una buena posición socioeconómica, por ende gozan de los máximos privilegios en el sistema patriarcal y capitalista: ser varones y adinerados.

Es interesante que la pregunta de cómo cuestionar la masculinidad se lleve al ámbito educativo para contribuir a que los jóvenes puedan desde temprana edad comenzar un camino de autodescubrimiento y reconocimiento de las normas sociales que se inscriben en sus subjetividades.

# Bibliografía

Abarca Paniagua, Humberto. (1999). *Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad*. La Florida, Chile.

Aparicio, Aurora; Palacios, Wilson Daniel; Martínez, Ana María; Ángel, Isabel; Verduzco, Cecilia y Retana, Elisa. (s.f.). *El cuestionario Métodos de Investigación Avanzada*.

Bourdieu, Pierre, Chambordeon, Jean Claude y Passeron, Jean Claude. (1975). *El oficio del sociólogo*, España: Siglo XXI

Bourdieu, Pierre. (2010). *La dominación masculina y otros ensayos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Editorial La Página S.A.

Butler, Judith. (1990). *Actos Performativos y constitución del género, un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista*.

Butler, Judith. (2016). *El género en disputa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Campagnoli, Mabel Alicia. (2015). ¡Andá a lavar los platos! Androcentrismo y sexismo en el lenguaje. En Bach, Ana María (Coord.). *Para una didáctica con perspectiva de género*. Buenos Aires, Argentina: UNSAM Edita.

Carballo, Jokin Azpiazu. (14/03/2013). *¿Qué hacemos con la masculinidad: reformarla, abolirla o transformarla?*. Bilbao, País Vasco: Revista Pikara  
<http://www.pikaramagazine.com/2013/03/%C2%BFque-hacemos-con-la-masculinidad-reformarla-transformarla-o-abolirla/>

Cea D'Ancona, María de los Ángeles. (1999). *Metodología cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid, España: Síntesis Sociológica.

Connell, Robert W. (1997). *La organización social de la masculinidad*. En Valdés, Teresa y Olavarría, José (Eds.). *Masculinidades, poder y crisis*. Santiago, Chile: Ediciones de las Mujeres, Isis Internacional.

Cuarto Poder Sata. 16 de junio de 2014. Varón bonito cuestiona sus privilegios. Salta, Argentina, <http://www.cuartopodersalta.com.ar/varon-bonito-cuestiona-sus-privilegios/>

Delgado, Lionel S. (6/6/2018). Masculinidades errantes. Sobre espejos rotos, automentiras y

cambio. *Revista Contexto*. Recuperado de <http://ctxt.es/es/20180606/Firmas/20037/Lionel-S-Delgado-masculinidad-feminismo-privilegios.htm>

Faur, Eleonor. (2004). *Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Bogotá, Colombia: Arango Editores.

García, Leonardo Fabián. (2015). *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado*. Quito, Ecuador: Unidad Editorial de FLACSO Ecuador.

Guttmann, Matthew y Viveros, Mara. (2007). *Masculinidades en America Latina*. En Aguilar, Miguel Angel y Reid, Anne (Eds.). *Tratado de psicología social*. Mexico: Anthropolos Editorial.

Hernández, Oscar Misael (2007). *Estudio sobre Masculinidades. Aportes desde América Latina*. Jaén, España: Revista de Antropología Experimental, N° 7, Texto 12.

Jociles Rubio, María José. (2001). *El estudio sobre las masculinidades: Panorámica general*. Madrid, España: Gazeta de Antropología, artículo 27.

Kaufman, Michael (1997). *Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*. En Valdés, Teresa y Olavarría, José (Eds.). *Masculinidades, poder y crisis*. Santiago, Chile: Ediciones de las Mujeres, Isis Internacional.

Kimmel, Michael S. (1997). *Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina*. En Valdés, Teresa y Olavarría, José (Eds.). *Masculinidades, poder y crisis*. Santiago, Chile: Ediciones de las Mujeres, Isis Internacional.

Madrigal, Karen; Marín, Eimy; Mitrandá, Luciana; Mora, Mileni; Muñoz, Marco Antonio; Olasso, Arturo; Orozco, Diego y Paniagua, Melissa. (2009). *La utilización de la encuesta en la investigación cualitativa*. Costa Rica: ULACIT.

Marqués, Josep-Vincent. (1997). *Varón y patriarcado*. En Valdés, Teresa y Olavarría, José (Eds.). *Masculinidades, poder y crisis*. Santiago, Chile: Ediciones de las Mujeres, Isis Internacional.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. (s.f.). Las mujeres en el mundo del trabajo. Recuperado de [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe\\_ctio\\_documentodetrabajo.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_ctio_documentodetrabajo.pdf)

Navarro, Alejandra. (2009). *Las investigaciones con entrevistas cualitativas: carácter flexible y emergente de los diseños*. En Meo, A. y Navarro A. (Eds.). *La voz de los otros. El uso de la entrevista en la investigación social*. Buenos Aires, Argentina: Omicron.

Nureña, Cesar. (2009). *Una introducción a los estudios sobre masculinidades: recorridos históricos y teóricos de la investigación social sobre los hombres*. Lima, Perú: Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Observatorio de la Violencia contra las Mujeres “Ni Una Menos”. (2017). Informe: Violencia contra las mujeres en el espacio público. “La inseguridad de la que nadie habla”.

Recuperado de <http://www.observatorioniunamenos.org.ar/wp-content/uploads/2017/09/OBSERVATORIO-07.pdf>

Olavarría, José. (2009) *Investigación sobre Masculinidades en América Latina*. En Toro, Alfonso José (Ed.), *Lo masculino en evidencia: investigaciones sobre la masculinidad*. Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas, Editores y Universidad de Puerto Rico.

Plummer, Ken. (2012). *Humanismo crítico y la teoría queer*. En Denzin Norman K. y Lincoln Yvonna S. (Eds.). *Paradigmas y perspectivas en disputa*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Rubin, Gayle. (1986). *El tráfico de mujeres, notas sobre la “economía política” del sexo*. México: Nueva Antropología, Vol. VIII, N° 30.

Scott, Joan W. (Enero – Junio, 2011). Género: ¿todavía una categoría útil para el análisis?. *La manzana de la discordia*, Enero - Junio, Año 2011, Vol. 6, No. 1, p. 95-101.

Valdés, Teresa y Olavarria, José. (1997). *Masculinidades poder y crisis*, Santiago, Chile: Ediciones de las Mujeres N° 24, Isis internacional.

Valles, Miguel. (2002). *Entrevistas cualitativas*. Madrid, España: Centro de investigaciones sociológicas

Viveros, Mara. (2002). *De quebradores y cumplidores: Sobre los hombres, masculinidades y relaciones de género*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia

# Anexos

- I. Preguntas de las entrevistas –  
Cuestionario de la encuesta
- II. Desgrabado de las entrevistas
- III. Procesamiento de las preguntas  
abiertas
- IV. Resultados generales de la encuesta

# Anexo I

## Preguntas de entrevistas

### PREGUNTAS COMUNES

- ¿Qué es el movimiento de varones antipatriarcales?
- ¿Por qué se llaman varones antipatriarcales?
- ¿Cuáles son las actividades del grupo? ¿Organizan/organizaban acciones?
- ¿Cuáles son las principales dificultades que encuentran/encontraron a la hora de conformarse como grupo?
- ¿Se consideran varones feministas?
- ¿Cómo colectivo, están/estaban más relacionados con el ámbito de la formación o más orientados hacia la reflexión?
- ¿Tienen/han tenido acercamiento de hombres de clases populares al colectivo?
- ¿Se acercan/acercaban al grupo varones heterosexuales?
- ¿Cuáles son /eran las primeras motivaciones por las cuales los compañeros se acercaban al grupo?
- Al estar en un lugar de privilegio, ¿es más complicado el cuestionamiento?
- ¿Cómo son/eran las reacciones de los varones frente al cuestionamiento?

### PREGUNTAS PARTICULARES

- ¿Cómo te interesaste por participar del grupo?
- ¿Sentís que sos libre de tomar tus propias decisiones?
- ¿Qué es para vos ser varón?
- ¿Hay cosas de tu infancia que sientas que coartaron tu desarrollo?

### PREGUNTAS DESTINADAS A LOS COORDINADORES

- Breve reseña de cómo se conformó el grupo.
- ¿Cómo surgió la idea de conformar el movimiento?

# Cuestionario - Masculinidades

Las siguientes preguntas están orientadas a varones de todas las edades. Es anónima y servirá como insumo para una tesina de grado de la carrera de Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales - UBA.

La encuesta tiene una duración de 10 a 15 minutos.

Cualquier duda pueden escribir a [emigarciaalonso@gmail.com](mailto:emigarciaalonso@gmail.com)

¡Muchas gracias por colaborar!

## 1. Edad

*Marque una sola opción*

- de 18 a 24 años
- de 25 a 34 años
- de 35 a 44 años
- 45 años en adelante

## 2. Ciudad de residencia

---

## 3. Estudios alcanzados

*Marque una sola opción*

- Secundario completo
- Universitario incompleto
- Universitario completo
- Secundario incompleto

## 4. ¿Trabajás actualmente?

*Marque una sola opción*

- No
- Si, trabajo de forma independiente
- Si, en relación de dependencia con gente a cargo
- Si, en relación de dependencia sin gente a cargo

## 5. Sexualidad

*Marque una sola opción*

- Homosexual
- Heterosexual
- Bisexual
- Otras

**6. ¿Qué es para vos ser varón?**

---

---

---

---

---

**7. ¿Hubo situaciones en las cuales te sentiste beneficiado por el hecho de ser varón?**

---

---

---

---

---

**8. ¿Participás en alguna organización, grupo o partido político?**

*Marque una sola opción*

- Sí
- No

**9. ¿Qué pensás de la militancia? (militancia entendida desde lo político partidario o desde apoyo a algún movimiento en particular -ecologista, feminista, de diversidad sexual-)**

---

---

---

---

---

**10. ¿Conoces al Colectivo de Varones Antipatriarcales?**

*Marque una sola opción.*

- Sí *Siga por la pregunta 11.*
- No *Siga por la pregunta 16.*

**11. ¿Participás o participaste en el Colectivo de Varones Antipatriarcales?**

*Marque una sola opción*

- Sí *Siga por la pregunta 12.*
- No *Siga por la pregunta 14.*

**12. ¿Por qué te acercaste al grupo?**

---

---

---

**13. ¿Cómo es o cómo fue tu experiencia dentro del grupo?**

---

---

---

---

---

*Hasta aquí llegó su formulario, ¡gracias por participar!*

**14. ¿Qué opinión tenés con respecto al grupo?**

---

---

---

---

---

**15. ¿Te interesaría formar parte del grupo?, ¿por qué?**

---

---

---

---

---

*Hasta aquí llegó su formulario, ¡gracias por participar!*

**16. ¿Qué opinión te merece el movimiento feminista?**

---

---

---

---

---

**17. ¿Pensás que los varones tienen que ser parte de esa lucha?**

---

---

---

---

---

**18. ¿Participarías en un colectivo que cuestione la masculinidad como actualmente la entendemos?, ¿por qué?**

---

---

---

---

---

# Anexo II

## Desgrabado de las entrevistas

Luciano Fabbri

*¿Por qué varones antipatriarcales y no varones feministas?*

En nuestro caso la decisión estuvo fundada con una decisión más estratégica no ideológica, los compañeros que arrancamos este proceso nos definimos como feministas incluso antes de arrancar con el colectivo de varones. Pero había otras cuestiones a tener en cuenta. Los varones en general, no los del colectivo, tienen en muchas ocasiones ciertas resistencias con el movimiento feminista, entonces se buscaba no generar ya desde el nombre una distancia con las compañeras y por otro lado nuestra elección era formar un grupo que involucre a varones heterosexuales también, porque los fundadores además de feministas nos definimos como putos y nos parecía que uno de los déficit de las agrupaciones de diversidad sexual era que no problematizaban la masculinidad, sino que se quedaban en la denuncia por la discriminación de la elección sexual, al menos en la mayoría. Y que la mayoría de los varones heterosexuales en las organizaciones mixtas que venían trabajando la cuestión de género como una parte de su política más integral, derivaban la cuestión de género en las mujeres o no se involucraban en el tema. Entonces la denominación de antipatriarcales y no de feministas era para empezar a acercarnos a esos varones que en general veían el feminismo con bastante perjuicio.

*Me llama la atención lo que comentaste de no generar distancia con las compañeras feministas.*

Es saber que esas resistencias existen, más en el momento que se armaba el colectivo, se formaba por primera vez un espacio de esas características, al menos en Argentina, era algo a tener en cuenta, porque nosotros queríamos articular con el movimiento feminista y si partíamos de una elección que pusieran a las compañeras a la defensiva no iba a ser tan sencilla esa articulación. Pero bueno, al menos en la consideración que tuvimos en su momento fueron estas dos cuestiones, ahora hay que ver qué sentido le otorgan a esta denominación los diferentes colectivos, los diferentes compañeros, esto se pudo haber resignificado.

*¿Cuáles eran las motivaciones por las que los varones se acercaban?*

Va variando bastante, estuvo ligado en los primeros años a personas que tenían una militancia previa, o en el movimiento estudiantil o en el movimiento de desocupados, de espacios culturales o demás y habían tenido contacto con compañeras feministas o novias feministas que los han ido interpelando, llamando a reflexiones, haciéndoles críticas y demás y nunca habían participado en una u otra instancia de formación y no en un espacio de militancia con relación al tema, así que bueno, en general venía un poco por ahí la cuestión, por encontrar un espacio de reflexión y participación.

*El colectivo, ¿tiene un ámbito relacionado con la formación o más orientado hacia la reflexión?*

No es un ámbito abocado a la formación y menos a la formación académica, tampoco diría que es solamente un espacio de reflexión, en nuestro caso es una organización política, donde la reflexión es parte, pero cuando lo fundamos los pensamos más bien como colectivos militantes.

Esos espacios de reflexión, de círculos de varones o de autoconciencia que al menos en los países europeos, en Canadá, han tenido más ese perfil, en Argentina en algún momento se han formado ese tipo de grupos en intercambio con experiencias de otros países que venían con ese modelo que está más vinculado a la sensibilización.

A nosotros nos parecía que quedarse con esa foto era insuficiente, porque eso era insuficiente por esta idea del autocentramiento, autocentrarse en las problemáticas de la masculinidad, pero no trabajar de forma relacional con el movimiento feminista. Cómo nos vinculamos y articulamos con expresiones organizadas del movimiento feminista, de la disidencia sexual.

Nuestra idea no era negar la potencialidad de la reflexión entre varones, sino pensarla de forma más dialéctica con otras formas de prácticas e intervenciones no quedarse solo con eso. Eso lo hacíamos no como un grupo estable y cerrado que reflexionaba sobre problemáticas de su cotidianidad, sino pensar algunas temáticas pero de forma más abierta, organizando talleres de educación popular para varones. Por ejemplo, hacíamos talleres de varones y aborto, varones y homofobia, prostitución, paternidades y micromachismos. Esas actividades las coordinaba el colectivo pero estaban abiertas a varones, las hacíamos cada 1 o 2 meses, había algunos que participaban frecuentemente y alguno de ellos después se integraba al colectivo. Eso lo teníamos con herramienta de trabajo de reflexión pero también como una forma de intervención y de acumulación de más compañeros.

*¿Se acercaban varones de sectores populares?*

Hemos tenido conexiones con movimientos más de base, territoriales y quizá hacíamos talleres coordinados en conjunto con estas organizaciones. Pero la media eran jóvenes, de familias trabajadoras, con acceso a una educación universitaria, pero más de clase media.

*¿Cómo era la receptividad cuando hacían talleres en conexión?*

En general muy buena no era, tampoco es que caímos como paracaidistas. Había resistencias porque hay un machismo instalado, pero a veces se prestaba para la reflexión y por eso nos convocaban, nosotros también adecuábamos los talleres en metodología y forma de trabajo de la educación popular. En estos espacios nos convocaban también a hacer talleres mixtos, no solo de varones, entonces un poco lo que hacíamos en esos espacios es tratar de desnaturalizar las desigualdades en la participación de esas organizaciones de base. Justamente las mujeres nos buscaban como aliados para promover que sus compañeros varones no sean tan indiferentes al planteo que ellas hacían.

*En cuanto a los varones que se acercaban al grupo, ¿había varones heterosexuales?*

Al menos en el colectivo de La Plata sí. Más allá de que sus fundadores no, los compañeros que se acercaron después sí. También ha pasado que se acercaron varones heterosexuales que cuestionaron su heterosexualidad o empezaron a tener otras prácticas sexuales, que no quiere decir que pasen a definirse como homosexuales, pero sí parte de la problematización de la masculinidad es la negación de que te guste otra cosa que no sean mujeres.

La media son varones jóvenes, universitarios y de sectores trabajadores medios.

Se acercaban varones heterosexuales en su mayoría, muchos de ellos luego se re-planteaban su sexualidad, no por pasar a definirse como homosexuales pero sí en esta idea preconcebida de que solo pueden gustarle las mujeres.

*En cuanto a los privilegios que tienen los varones, ¿se acercaban desde una posición de comulgación con el movimiento feminista o más de “sufrir” el rol social que les tocaba cumplir?*

Soy bastante crítico a la tendencia de la victimización de los varones, eso no quiere decir que los varones no suframos, pero para mí hay que poder pensar en términos dialécticos en el sentido de entender que mucho de los mandatos que padecemos los varones tienen como contraparte en beneficio relativo que tenemos respecto a las mujeres. Por ejemplo, está el *cliché* este que los varones no lloran, no podemos mostrarnos vulnerables. Ahora en gran parte la construcción de una masculinidad que no puede mostrarse vulnerable tiene que ver con una construcción de que eso te resta autoridad y por ende te resta poder. Entonces, el no mostrarnos vulnerables, tiene también como contraparte el seguir ejerciendo posiciones de privilegio. Si nosotros solo nos quedamos con la parte de “no puedo llorar” no estamos viendo que en realidad gran parte del efecto de no poder llorar tiene que ver con esa búsqueda de mantener el status social. Entonces para mí hay que poder pensar los costos de la masculinidad en relación con los beneficios, los beneficios en términos de desigualdades de poder, porque no pienso que sea beneficioso para nadie. Entonces quizá hay varones que se acercaban por diferentes motivaciones en muchos casos sí por cierta afinidad política, quizá no con el feminismo, pero sí con cierta afinidad de las críticas al machismo. En la mayoría de los casos lo que había que trabajar es ver bien cual eran los cortes que la masculinidad tenía para nosotros, pero sin caer en una posición de victimización, yo entiendo que esto muchas veces sucede en estos círculos de reflexión, no hay que quedarse en cuánto mal nos hace el patriarcado a los varones sino también, cuánto mal le hace a las mujeres y cuáles nuestra responsabilidad para que las mujeres la sigan pasando como la pasan. Sino se da esta cuestión del autocentramiento, es como la masculinidad mirando su propio ombligo.

*¿Considerás que existen dificultades a la hora de conformar un movimiento de varones?*

Si, fue muy difícil, no sólo conformar los grupos, no solo conseguir que gente se acerque sino fundamentalmente que se mantengan, que perduren. Se generaban muchos adeptos, simpatizantes si se quiere, que les parecía muy piola identificarse con el colectivo, tener la remera, ese tipo de identificación que casi te consagraba como un varón copado, pero que después les resultaba bastante difícil ponerle cuerpo y más cuando ponerle cuerpo en nuestro espacio era una invitación a la incomodidad, porque no se quedaba solamente en los beneficios de ser un varón antipatriarcal sino que todo el tiempo estábamos tensionando eso. Como incluso ser visto como un varón antipatriarcal podía convertirse en un nuevo privilegio, esto quiere decir, en determinados círculos donde por ahí nos movemos muchos de nosotros, eso está muy bien visto, en nuestro ámbito de una clase media militante, eso era una credencial que daba más beneficios que perjuicios. Cuando nosotros detectábamos esto, bueno, pinchábamos para problematizar y que no se instalará eso, porque precisamente la invitación a participar de estos espacios era cuestionar nuestros privilegios, no para reforzarlos.

El gran problema tiene que ver con las resistencias de los varones a cuestionar nuestros lugares de poder. Vos te podes acercar a un colectivo porque te parece piola en sus causas, lo que hacen, porque estas en contra de la violencia de género, o a favor de la legalización del aborto pero cuando comenzás a transitar esos espacios y te empieza a incomodar en términos más personales y empezás a advertir que estas reproduciendo desigualdades y a darte cuenta que el machista no es ese monstruo que creaste en tu imaginario que viola y asesina mujeres sino que somos todos, cada uno en su diferente nivel o intensidad, eso no es sencillo, muchas veces es angustiante. A la vez para un compañero que proviene de

militancias de izquierda o populares o progresistas, ver que el enemigo no está allá afuera sino que uno reproduce muchas de esas prácticas que son las que oprimen a las mujeres, es algo muy movilizantes, no todos estamos en condiciones de sostener esa incomodidad.

### *¿Cuándo los pinchan, cómo es la reacción?*

En general en un principio es la justificación, hay como un rodeo. De todos modos, la reacción tiene que ver de cómo es la interpelación. Si vos señalas con el dedo, la reacción no va a ser positiva, en cambio si vos trabajas desde tu propio ejemplo, cuando la interpelación es citando a algo que te pasó a vos o de identificación y no te pones en un lugar de superioridad, hay más posibilidad de generar empatía. En un primer lugar es lógico que la reacción sea de resistencia, de hecho hay que trabajar sabiendo que la primera reacción va a ser esa y a lo mejor si es otra es más por decir lo que vos querés escuchar que porque realmente lo sientan. Por eso es importante trabajar con una metodología que invite a un trabajo más colectivo o con trabajo de sensibilización o dinámicas lúdicas para llegar más sensibilizado al ámbito de reflexión.

### *¿Cómo surgió la idea de conformar el movimiento?*

El primer colectivo de La Plata surge de un encuentro medio casual. Yo me había ido a vivir allí por cuestiones de trabajo, ya había hecho mi tesis del feminismo y me presentan a un compañero que me quería hacer una entrevista para un programa de radio que trataba sobre historias de vida narradas desde cierta perspectiva de politización de la sexualidad. Fueron varios encuentros y en uno de ellos me entero de una convocatoria en Buenos Aires a un espacio que se llamaba "Varones por la equidad", fue un espacio en principio virtual pero que tuvo un par de encuentros presenciales con epicentro en capital a principios de 2009. Nos acercamos a un plenario, que era mixto, más con paneles que otra cosa y era lo único que conocíamos que trabajaba masculinidades y nos parecía que era un campo interesante para explorar, un poco porque nos definíamos putos y feministas y veíamos que dentro de las organizaciones mixtas solo las mujeres trabajaban el tema y dentro de las organizaciones de la diversidad sexual no se cuestionaban sus privilegios. Entonces advertimos que había algo que no se estaba dando en ninguno de los dos espacios que es cómo los varones trabajamos el tema de masculinidad y cómo nos influye las relaciones de género, seamos o no heterosexuales. Esto tiene sus aristas, pero aún sin ser heterosexuales, sentimos que tenemos ciertos privilegios. Nos acercamos a ese lugar, comenzamos a pensar cómo armar algo en la Plata, con una impronta más propia, más ligada a la educación popular y en vinculación con las organizaciones de base y empezamos esa experiencia por unos pocos meses, yo viajaba a capital una vez por mes, comenzamos a intentar que ese espacio se reúna porque era más bien virtual. Pero después de un tiempo empezaron a haber muchas diferencias políticas con un grupo fundador de ese espacio y gran parte de los compañeros de Capital y La Plata nos fuimos de ese grupo que se llamaba Varones por la Equidad y a mediados del 2009 formamos el Colectivo de Varones Antipatriarcales en ambas ciudades. En Capital tuvo sus idas y vueltas, medio que se disolvió y cambiaron de nombre y en La Plata seguimos con ese nombre. Luego con el tiempo se fue multiplicando en varias ciudades. La motivación tuvo que ver con estos compañeros que nos encontramos casi casualmente, que nos reconocimos en nuestras definiciones políticas en cuanto al interés de trabajar con movimientos sociales, educación popular, el feminismo, la diversidad sexual y medio que con ese combo empezamos con esta experiencia.

Está en Capital, en Córdoba, en Rosario, el de La Plata se disolvió recientemente, en Santa Fe existió pero no está más y en Neuquén, Mendoza y San Luis son unos pocos compañeros trabajando.

*En los Encuentros de Varones, ¿no pueden participar las mujeres?*

La convocatoria es para las personas que se identifiquen como varones, no necesariamente tienen que pertenecer al género masculino, sino de autopercepción de género. Por lo tanto los talleres están pensados para varones. A veces había paneles que estaban pensados como intergénero.

Joaquín

*¿Qué es el movimiento de varones antipatriarcales?*

Un poco como la síntesis que hacemos, las tres palabras que conforman el nombre, son tres tensiones que las pensamos como productivas. Esta tensión de pensarnos como varones y antipatriarcales, nos resignifica como sujetos varones que nos tensiona en lo que somos y lo que queremos ser. También está la tensión si abandonar la categoría varones porque en parte reproduce las categorías establecidas, porque es en sí misma una tensión, para poner un paralelismo con la clase, es como autoperibirse como un burgués comunista. Sin embargo consideramos que esta tensión puede ser productiva. Creemos que partiendo de esa categoría que más allá de que nosotros nos autopercibamos como queramos, es interesante pensarlas. Esas dos categorías se tensionan para pensarlo.

El colectivo lo entendemos como parte de ese trabajo y reflexión sentarnos a pensar que somos y que queremos, cuando ponemos los términos de opresor y oprimido muchas veces a la hora de pensar cuales son esos privilegios u opresiones que son al mismo tiempo opresiones hacia un otro, como aparecen muchas veces son invisibilizadas, están naturalizadas, y es a través de un otro u otra que logramos reconocerlas. Que nos permita reflejarnos en ello. Por ejemplo, cuando hablamos de micromachismos, que es la violencia invisible, hay mucho de ello, como nos damos cuenta de que somos portadores de esos privilegios. Para que esos mecanismos sean productivos hace falta que sean invisibles.

*Al ser portadores de un lugar de privilegio, ¿es más difícil lograr el cuestionamiento?*

Sí, claro, el colectivo trabaja con esa cuestión, porque lo que pretendemos es corrernos un poco de la mirada inquisidora y laburar desde la propia problemática en sí, empezar a hablar un poco más políticamente, entender que muchas veces la reproducción de estas cosas está vinculada a un sistema que contribuye a esta reproducción con toda una carga que tiene que ver con los mandatos sociales. El primer paso es acercarse a un otro, a un colectivo, abandonar ese espacio de confort para poder poner lo que sentimos que no es reproductor de la opresión es fructífero, entonces es a través de esos encuentros que podemos reconocernos como sujetos oprimidos y opresores a la vez.

*Retomando este tema, que son sujetos opresores y oprimidos, ¿en qué puntos se sienten oprimidos?*

Digamos hay varias aristas en ese punto, que tiene que ver que muchos de los varones del colectivo, somos putos, otros no, son heterosexuales, hay muchos puntos en los cuales nos sentimos oprimidos y tienen que ver con los mandatos sociales. Por ejemplo, cuando decimos que un poco el esquema general en el que pensamos es cómo reflexionar acerca de nuestro rol en el espacio público, como a las mujeres se les ha negado y a la vez como a los varones se nos ha negado el espacio de lo privado, de las emociones, del contacto, del encuentro, con la paternidad, con esa cuestión de lo vincular y lo emocional. Siempre decimos que si algo

que el colectivo trabaja es que intentamos recuperar es este espacio de intimidad. Así como las compañeras feministas dicen que la negación del espacio público para ellas es político, nosotros también decimos que la negación de ese espacio privado para nosotros es político. Lo politizamos y lo entendemos como un lugar de lucha.

*Con el tema de agruparse como colectivo, ustedes tienen espacios de reflexión y de lucha, ¿cómo manejan esto como colectivo?*

Digamos que hay algo que nos reúne a todos los colectivos del país y de la región, han venidos compañeros de Uruguay, de Chile, de Brasil, de Perú, un poco lo que nos aglutina es el Encuentro de Colectivo de Varones y en ese espacio, al menos en mi experiencia personal, en algún punto hay una tensión que tiene que ver con la historia de cada bondi que tiene que ver con la tensión entre lo político y lo reflexivo. Hay bondis que nacieron desde una óptica más reflexiva, de tallereos y otros colectivos que han transitado quizá por esa instancia pero que la parte política es la que más los convoca. También tiene que ver con los contextos, por ejemplo en la Plata que es una ciudad más movilizadora, más llena de organizaciones, el primer colectivo que nació allí, donde estaba Luciano Fabbri, si había una apertura a encontrarse con otras organizaciones, a concurrir a marchar, a participar de la campaña por el derecho al aborto, contra las violencias hacia las mujeres y por ahí el colectivo en Mendoza, que da cuenta de una sociedad más despolitizada estaba más vinculada con talleres, con la reflexión, con una cuestión más íntima. Eso en los encuentros, al menos en mi experiencia, se veía, como que en las grandes discusiones aparecen estas tensiones, entre ponerle más en cuerpo, con talleres, juegos y reflexiones y la otra parte, discutir más políticamente cuál es el rol de los varones en el feminismo. En el colectivo de varones de CABA tenemos esta tensión, a veces estamos muy para afuera y a veces sentimos que nos muy para adentro, pero intentamos laburar estas tensiones ya que consideramos que es un proyecto abierto y no cerrado. Igual esos ejemplos que te puse, no es que uno representa una postura y otro otra, a los que nos atraviesa el colectivo tenemos esta discusión, que nos moviliza y como somos un movimiento relativamente novedoso, estas cosas aún no están del todo definidas, nos cuesta hacernos carne de nuestro sentido político de la lucha y a la vez conformarnos como colectivo.

*Como colectivo han participado de las movilizaciones de Ni Una Menos y en las de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto. ¿Cómo participan?*

Participamos orgánicamente de la campaña desde el inicio del colectivo, intentamos participar de la lucha, siempre pensamos en clave de cuál es nuestro aporte a la campaña, de cuál es nuestro rol, es un tema que en este contexto es fundamental sumarse y también es un lugar de encuentro de muchas organizaciones feministas y que es una reivindicación, una gran deuda de la democracia. Venimos de encontrarnos con compañeras que relatan que es un prejuicio que las atraviesa por el cuerpo. Los integrantes del colectivo somos o educadores o artistas y estamos atravesados por este tema y también vemos que es una gran problemática que están atravesando las mujeres en este momento.

*¿Sienten alguna dificultad en mantener el movimiento, que los varones se acerquen?*

Sí, es difícil que la gente perdure. En general la empatía con el colectivo es muy buena, eso también nos ha traído discusiones al interior del colectivo, algunos compañeros se ofuscan a cómo se valora mucho la lucha de los varones y hay otras organizaciones feministas que no son tan valoradas. Nos dicen mucho “ay que lindos estos varones”, que tiene que ver un poco con lo que estamos atravesando nosotros y no estamos para nada de acuerdo que estemos en otro status porque seamos varones y estemos peleando contra el machismo.

*Por lo que me contás, acá hay una tensión, porque parece que por ser varones está más reconocida la lucha.*

Si, total, de hecho hay muchas discusiones que hemos atravesado, pero también hay un tema que es el autolátigo, que yo también soy un poco reticente a esto. Hay que hacerse cargo del rol en el que estamos, hablar, pero tampoco entrar en este tema del autocastigo. Muy representativo fue un encuentro en La Plata, donde una compañera de la Campaña por el Derecho al Aborto, estuvo en el panel y estaba también Mabel Bellucci, que vanagloriaba a los varones y está también la posición política de cada uno, porque por ahí Mabel no es tan antipatriarcal, sino que levanta más la bandera de la heterosexualidad obligatoria. La otra panelista fue más dura con nosotros y otro compañero de Uruguay le preguntó qué rol deberíamos tener en el espacio público como para no invadir a las compañeras y Florencia le respondió “bueno muchachos es algo de lo que se tienen que ocupar ustedes”. No pretender reproducir tampoco, no hacernos cargo del rol de varones feministas que tenemos dentro de la lucha y fuera de la lucha también y la cuestión es no creerse tampoco esta cuestión de que “varón bonito es el que lucha” o todas esas cosas, sino también poder transitarlas no dándole entidad. Son cosas que nos dan cuenta que tenemos que revisar, cómo resignificar las cosas, los espacios de poder que nos son asignados desde que nacemos y que muchos no elegimos. Es difícil pensar un parámetro para todo, los parámetros se deben pensar desde lo colectivo. Una de las actividades que empezamos a implementar, que conocimos en los encuentros y que lo tomamos de los varones de Uruguay que se llaman “Traidores de papá”, es el cómo estamos: es una instancia donde nos juntamos y la consigna es esa y que cada uno pueda abrirse en la medida que lo desee y también respetar ese espacio. Muchas veces discutimos sobre feminismo y se nos escapan otras cosas como la clase, el personalismo, que también es un desafío para el colectivo romper con eso, somos un colectivo y no mega estrellas del feminismo y ese espacio nos sirve para replantearnos eso, cómo estamos. La idea es darle una vuelta en función del cuidado, del amor, muchas veces hablamos de politizar los cuidados, de tener registro del otro, como construir un espacio de placer y deseo dentro de la lucha que ya de por sí es un lugar hostil.

*¿Por qué antipatriarcales?*

No tenemos una respuesta muy formulada al respecto, creo que antipatriarcal en algún punto tiene que ver con esta tensión de ser varón, como que parece contradictorio este tema de antipatriarcal o varón o feminista.

Es como que en términos generales la recepción del bondi es muy buena, también al interior de las organizaciones hay muchas veces reticencias. Hablo desde mi experiencia antes de participar del colectivo, yo estuve militando en un bachillerato popular que tenía una comisión de género y cuando quise incorporarme hubo una cierta reticencia a incorporar varones, y a mí me molestó bastante y luego lo pude reinterpretar y también fue el puntapié para pensar un espacio de varones que digamos, históricamente los cuerpos masculinos hemos sido un peligro para los espacios de mujeres. También es legítimo encontrar un espacio de todas mujeres, como lo es el Encuentro Nacional de Mujeres. Los que hemos atravesado estas experiencias lo podemos ver con otros ojos, pero en un principio para que quizá te agarra estas broncas, pero luego también te reconoces como sujeto portador de privilegios.

*En los Encuentros Nacionales de Varones, ¿son todos varones los que participan?*

Lo pensamos en cuestiones de autopercepción de género, qué es ser varón y qué implica ser varones, es una instancia de socialización de las experiencias genéricas, de reflexión y en la búsqueda de una sociedad más justa. Por eso creo que es importante sostener esos espacios

de independencia y de autonomía. Muchas veces nos han jugado en contra, hemos ido a reuniones del 8/3 y se ha armado problemas por querer participar hombres de la escritura de los manifiestos, entonces eso también lo reflexionamos y aprendimos a ser cautelosos, también arrastramos una historia y estuvimos más de 5 siglos siendo objeto de peligro, es difícil venir ahora y decir “está todo bien”. Hay que reinterpretarlo de manera propositiva, que es lo que podemos rastrear de todo esto, lejos de producir violencia, ir problematizando esta cuestión e ir encontrándonos con otros varones y otras mujeres para ir reflexionándolo.

*¿Tienen acercamiento de varones a querer conformar el movimiento?*

Si, este año recién nos estamos recomponiendo y que nos llevó a repensarnos internamente mucho, empezamos a pensar estrategias más colectivas de trabajo y también una de las comisiones es de bienvenida a los compañeros que se quieran sumar. En otro momento tuvimos instancias de tallereó abierto y eso también era un espacio de acercamiento intermedio, era una forma de que los varones se acerquen y ver si les interesaba y después ver si sumarte al colectivo o no. Tuvimos articulaciones con organizaciones, hicimos algunos talleres con una trabajadora social en un taller de adolescencia del club Nueva Chicago, con pibes y pibas que eran del barrio de entre 15 y 18. Luego hicimos encuentros en organizaciones mixtas que querían incursionar en esto de cuestionar la masculinidad. También hicimos talleres en una organización que se llama “sembrando rebeldía”, vamos viendo de interactuar con el afuera a través de las organizaciones. El tema de las varieté<sup>1</sup> también nos abre como a espacios donde recibir gente, no lo pensamos solo como una instancia de recaudación sino también como un proyecto cultural.

*¿Se acercan varones de clases populares?*

Estamos insertos en realidades que nos condicionan muchísimo y muchas veces el colectivo termina vinculado con ámbitos de torno académico y no tanto con lugares populares. Hemos tenido discusiones internas de cuál era el sentido político de esto y a que sectores queríamos hacerle llegar esta problemática o reflexiones, por eso pensamos por ejemplo, acercarnos con esta trabajadora social de Nueva Chicago, para laburar con pibes y pibas, muchas veces laburar con gente grande es más difícil porque hay más cosas que están arraigadas y hay que tomar la decisión de laburarlas. Con los pibes hay cierta flexibilidad y justo este grupo que fuimos estaban con una actitud de exploración del mundo, al menos a nosotros nos encantó, salieron un montón de preguntas interesantes, por ejemplo, un pibe le preguntó a Victoria si yo era varón o no. Pero digamos que son preguntas que también evidencian hasta qué punto están arraigados lo que pensamos y hasta qué punto no está arraigados una mierda y que muchas veces los pibes no lo entienden.

El tema de las varieté también nos ha hecho vincular con organizaciones, como el MOI<sup>2</sup> que tiene un corte más popular y varios militamos en el bachillerato de ahí. Hemos ido a la Asamblea de Villa Urquiza, estuvimos en FRACTAL que es un centro cultural de Santa Rita, hemos ido a varios espacios.

Sí estamos atravesados un poco por este estereotipo del varón antipatriarcal que sería un laburante, universitario, de clase media que también está vinculado con alguna problemática específica, hay muchos que somos putos, otros que no, pero también a veces es difícil acercarse a espacios así. Me acuerdo lo que nos decían los compañeros de un colectivo de Uruguay, que la mayoría son militantes de otras organizaciones y muchos son heterosexuales,

---

<sup>1</sup> El CVA organiza noches de varieté en las cuales ellos venden comida y bebida a precios populares y además invitan artistas amigos. Se realiza en los lugares que les cedan para realizarla. En mi caso fui a una que se realizó en la Asamblea de Villa Urquiza.

<sup>2</sup> Movimiento de Ocupantes e Inquilinos

y cuando se acercaron al encuentro nacional que hay muchos heterosexuales pero también muchos putos, llegaron el taxi los dejó a dos cuadras y cuando se empezaron a acercar se asustaron porque éramos varias locas y como eso luego se fue resignificando. Hay ciertas resistencias a pensarse por fuera del varón hegemónico, que también lo atravesamos todos, no solamente los heterosexuales, que tiene que ver el tema de la negación de la femineidad.

*Quizá es interesante pensar este tema que en Argentina haya menos acercamiento de varones heterosexuales.*

Si, total, creo que es difícil para los varones llegar a este movimiento porque quizá no te das cuenta de tus privilegios hasta que no participás en un colectivo que los labura. Y tampoco es cuestión de castigarse, sino de ir reconociéndolos. También hay mucho miedo a reconocer ese lugar, pasa que todos se catalogan como “yo no soy machista”, ¿ah no?, mismo dentro del bondi muchas veces no dejamos de reproducir la lógica machista, no hay ningún problema en reconocerse en ese sentido mientras puedas ir trabajándolo y cambiándolo. Me parece que lo complicado es ubicarse en ese lugar de poder. Los putos en general nos acercamos más fácilmente porque entendemos que va a ser un lugar donde nos vamos a percibir como sujetos oprimidos y en realidad también ahí cuando te metes te das cuenta que sos varón y en eso hay diferencia con los varones heterosexuales y hegemónicos, pero digamos, también hay muchas similitudes, como que tampoco estamos exentos. Es verdad que en un punto es un movimiento muy marica, pero creo que tiene que ver también con reconocerte como oprimido y luego te das cuenta que también sos opresor. Y es más difícil entrar como heterosexual diciendo “soy un oprimido” o “quiero reconocermelo como opresor”.

*Esto que nombras que los varones piensan que no son machistas y cuando entran al grupo se reconocen con actitudes machistas o que reproducen el machismo, ¿cómo es la reacción?*

Se me viene a la mente un caso concreto, que es una historia no feliz, el compañero no siguió participando después, pero esta cuestión que también es chota y yo me animaría a decir que es un poco machista, esto de marcar lo políticamente correcto o “bueno, tenemos que decir esto”, loco, dejemos de ser políticamente correctos y empecemos a discutir políticamente lo que nos pasa y lo que nos atraviesa y también animémonos a sacar a nuestro machista de adentro, porque sino queda adentro y hay mucho miedo a decir algo incorrecto y a pifiarla y que otros te juzguen, y tiene que ver con una generación militante, donde la moral militante nos pesa todo el tiempo, entonces creo que dentro de los movimientos de género y feministas y de varones están relacionados con el deseo y por eso pienso que la moral se opone al deseo, que es el “deber ser” y si somos militantes del deseo deberíamos romper un poco con este “deber ser”. Tiene que haber una voluntad política de cambio, no un deber con un otro, sino una voluntad propia y genuina de pensarnos en una sociedad más justa, pero no esto de hablar con la a y con la o todo el tiempo. Había momentos donde un compañero quería incorporar el tema de los varones trans y bueno, no sé si es nuestro momento, no sé si ellos tienen ganas de hacerlo, digamos, no es nuestro deber ser para que las otras organizaciones vean cuan inclusivos somos, que también la inclusión es una palabra de mierda, pero me parece que nuestro rol ahora es más dar una discusión política que hacer un taller sobre que significa ser un transexual. Nosotros no tenemos que ir a decir que es un varón trans sino que podemos cuestionar la sexualidad obligatoria, ver que somos cuerpos producidos, que la discusión es algo más política, ver cómo en nuestros cuerpos nos atraviesa el patriarcado y la sexualidad obligatoria.

*En el Encuentro Nacional de Varones, ¿se genera algún tipo de documento público?*

En general sí, no recuerdo si el año pasado en Rosario se terminó haciendo, pero en La Plata

si, terminamos escribiendo un documento que intentamos que sea lo más horizontal posible, en general es difícil, pero laboramos en comisiones, en interbondis, hay 4 comisiones: una la de finanzas, otra la de metodología, otra la de comunicación y otra de logística y lo que hacemos es intentar ponernos en contacto con los compañeros de otros bondis que forman parte de cada comisión e ir poniéndonos de acuerdo. Por ejemplo, metodología se encarga de la planificación, de pensar cómo contactar a los panelistas, siempre hay un espacio abierto o una intervención pública que nos permite correr un poco del encuentro para encontrarnos con otras organizaciones depende el lugar donde estemos. La comisión de metodología se encarga de sistematizar y que luego quede registro de eso, los coordinadores de cada taller intentamos sistematizar lo trabajado. La comisión de comunicación se encarga más de la parte audiovisual, del registro de fotos. En los plenarios de apertura y de cierre quizá son los ámbitos donde se han generado documentos más políticos. Intentamos producir un documento hacia el afuera. El año pasado fue en paralelo al Encuentro de Mujeres y fue todo el tema de la represión policial, entonces se formó una comisión que escribió el documento para difundir.

*¿Tienen y/o tuvieron acercamiento de la prensa?*

Nos pasa que nos piden muchas entrevistas, pero lo vamos viendo en la medida de las posibilidades y muchas veces no podemos atender a todos los pedidos porque cada uno tiene sus actividades y también estamos con actividades del colectivo. Y también lo que sucede, que siempre recuperamos con estas discusiones, es que el 8 de marzo en una de las marchas fueron vestidos con polleras a una marcha y al otro día apareció en los diarios en un plano mayor el tema de “varones con pollera”, y que al mismo tiempo había un epígrafe muy chiquito para hablar de lo que significaba la marcha del 8 de marzo. Como que en algún punto se reproducen estos mismos roles de publicidad que aparecen por fuera de los bondis, como en la sociedad en general, dentro del campo del periodismo también. Otra que pasó, yo no estaba en el colectivo, hubo una nota de La Nación que se tomó en algún momento y que distorsionaron un montón y a partir de allí se tomó la decisión que a los medios hegemónicos no damos nota, es una decisión política. Si lo que hemos hecho es, tenemos compañeros que tienen conocidos en Página 12, y desde allí se han recuperado comunicados de cuestiones más colectivas y que reflejan más. Intentamos que sea lo más colectivamente posible. Tratamos de darle una vuelta a ese tema, tratar de no ponerse en ese lugar de publicidad y de poder, sino resignificar los canales de comunicación. También hemos hecho comunicados con temas que no son estrictamente de la agenda feminista, por ejemplo, con Cresta Roja emitimos un comunicado relacionado con el patriarcado y la reproducción de la violencia machista que deja a varones y mujeres sin comer. Hay una nota que se llama “La feminización de la pobreza” que da cuenta también cómo atraviesa la cuestión de clase y de género están relacionadas y hay que sentarse a pensarlas, porque un estado con sus políticas neoliberales, no se puede pensar un programa de lucha contra las mujeres si no hay una familia que tenga un salario para llegar a fin de mes. No creemos que se pueda hacer un análisis de género sin tomar en cuenta esto. Somos cuerpos atravesados por múltiples opresiones, entonces en algún punto están muy vinculados una cosa con la otra.

*Entre las distintas “sedes” del CVA, ¿tienen instancias de comunicación además que en el Encuentro Nacional de Varones?*

En realidad hace unos años comprendimos la importancia de encontrarnos por fuera del encuentro, el encuentro nacional es un espacio para muchas organizaciones. Quizá la idea de los colectivos de varones es construir un proyecto, muchos compañeros que vienen de organizaciones políticas y sociales que tienen otras estructuras y por ahí el encuentro nos nutre de un montón de cosas para plantear luego dentro de las organizaciones. Los colectivos de varones tienen la particularidad que tienen cierta autonomía, son grupos relativamente chicos, no es una organización con cierta estructura y cierta espalda, en general las

organizaciones tienen un sentido político concreto, bien definido, los colectivos de varones tiene más que ver con experiencias novedosas que tienen que repensarse, ver que queremos y en esa línea algunos colectivos nos hemos empezado a encontrar por fuera y hemos pensado pre encuentros, que en general son dos al año, que tienen en concreto dos ejes, el primero es organizar el encuentro nacional y empezar a estar más en contacto, encontrarnos físicamente para organizarlo y por otro lado ver cuáles son las redes que tenemos que construir por fuera del encuentro, por ejemplo, pensar un día en concreto a nivel nacional o regional para hacer una misma actividad en todas partes. Nos ha costado porque por ahí no hay mucho consenso, había una propuesta desde el colectivo de CABA de plantear un día específico, no sé, como el 9 de julio, el día de la independencia como para pensar una medida política, pero había sectores que estaban más cercanos a la religión que no lo veían prudente en este momento y no pudimos llegar a un acuerdo, es un pendiente, poder construir un colectivo antipatriarcal regional y que podamos intercambiar experiencias. No sé, nosotros tomamos cosas de varios bondis, por ejemplo el “cómo estamos” lo sacamos de un colectivo de Uruguay, el de La Plata fue una experiencia fundadora, vamos intercambiando. En un momento también se pensó en una gacetilla entre todos los bondis, pero bueno, a veces cuesta.

*¿Por qué te acercaste al grupo?*

Me sume a la comisión de género del bachillerato donde milito, donde empecé a militar y una compañera me recomendó el libro de Lucho Fabbri y ahí comencé a conocer la experiencia y sentía un poco que compartía un montón de cosas con mis compañeras pero había cosas de ser varón que me atravesaban y debía reflexionar la con compañeros varones y que hubieran atravesado parte de lo que me pasaba a mí y me puse en contacto con Luciano a través del Facebook y le pregunté si conocía a alguien, mi idea de ese momento era viajar al encuentro del 2013 que fue en Mendoza y finalmente no me pude organizar ni ellos ni yo, y no pude ir. Pero en marzo del 2014 empecé a participar del colectivo, y un poco eso, reconocirme en mi vínculo con otros varones, cómo explorar la parte afectiva y emocional, cómo vincularlo con una reivindicación política, cómo reflexionar sobre nuestra práctica y más tarde empecé a darme cuenta que era mi deseo impulsado desde la militancia, que había una motivación de pensar el deseo como un espacio de reivindicación y conquista.

Cristián Prieto

*¿Cómo surgió el CVA?*

Las organizaciones que teníamos a mano del feminismo, ninguna era mixta, así que veíamos la necesidad de que así como las compañeras tenían sus espacios para debatir, reflexionar, empoderarse, nosotros teníamos que crear alguno para hacer algo con eso que nos pasaba, porque siendo varones algo nos tenía que tocar al respecto. Entonces fue cuando decidimos ir a ese plenario<sup>3</sup> y armamos el primer taller que fue en julio de 2009. El taller se llamó, como se llamaron muchos talleres, ¿qué es ser varón?, y convocamos a varones, que en general eran varones militantes de organizaciones que compartimos miradas sobre el género, el feminismo y ahí empezamos a hacer los talleres. Y bueno, después sí, como te contó Lucho, tuvimos diferencias metodológicas y políticas en este espacio y había un grupo en capital de varones que se había enganchado en esta dinámica de talleres mediante la educación popular y entonces dijimos bueno, veamos si podemos crear algo de esta cuestión que nos interesaba que era la masculinidad y ahí definimos un grupo de compañeros de acá de La Plata y otro grupo de CABA y decidimos conformar el Colectivo de Varones Antipatriarcales, que fue todo un tema la elección de cada una de esas palabras.

<sup>3</sup> Cuando habla de plenario se refiere al de “Varones por la igualdad” que habla Luciano Fabbri.

### *¿Por qué varones antipatriarcales y no varones feministas?*

Yo creo que algunos nos consideramos feministas, como Lucho y yo, pero estábamos empezando algo que ni sabíamos que iba a pasar, entonces el antipatriarcado nos parecía un paraguas que a muchos nos cerraba y podíamos avanzar en algo. Varones feministas, no sé, era como raro, por lo menos no estaba ni socializada la idea de que los varones podían militar en género, menos en el feminismo.

De hecho fuimos polémicos para el movimiento feminista. Me acuerdo que fui yo el que tuve que ir al rosqueo entre los compañeros cuando ya nos habíamos separado de este colectivo "Varones por la Igualdad". Bueno nosotros desde La Plata propusimos este nombre que nos parecía tremendamente feo, muy largo, pero bueno, estábamos convencidos de lo que queríamos, más allá de que nos parecía muy feo. Me acuerdo que fui yo a proponer ese nombre y defender por que debíamos llamarnos varones y no hombres, que éramos un colectivo y no éramos un grupo y no una organización y por qué antipatriarcado.

### *¿Por qué varones y no hombres?*

Varones porque por lo menos cuando estábamos ahí, hombres era estar retomando esa idea de que en el concepto hombres entren hombres y mujeres. Como no queríamos que se cree esa confusión, no queríamos llamarnos hombres, porque tiene otros sentidos que iban a estar dando vuelta en torno. Entonces elegimos varones, como punto de partida, muchos compañeros que participaron en el colectivo, muchos no se autodefinían como varones, pero era un punto de partida, uno más allá de lo que se autodefinía que es muy importante, por lo menos el mínimo común era haber sido socializados en este sistema patriarcal como varones si nos daba un punto de partida. Yo, que soy puto, fui socializado como varón, más allá de que después no crea que sea la única cosa que me define que es la masculinidad, varones nos parecía que ponía el puntapié en algo que más o menos muchos varones heterosexuales, homosexuales o bisexuales podíamos definir como esta cuestión de la cultura de cómo trataban nuestros cuerpos masculinizados..

### *Tu interés por el cuestionamiento, ¿cuándo y cómo surgió?*

No te podría dar una única respuesta a eso o un momento, seguramente si le preguntas a cada uno de los compañeros tengan respuestas diferentes, tiene que ver en la biografía de cada uno. Yo vengo de una crianza re machista y re patriarcal, haber tenido un viejo golpeador y una madre golpeada y también de muy chiquito saber que me gustaban los pibes y no las pibas y entonces yo creo que si hay que buscar algo que siempre me cuestione y que nunca lo viví naturalmente fue mi sexualidad y la relación con la violencia de género. Cuando fui creciendo, siempre me sentí más allegado empáticamente con las mujeres y después con el encuentro con Lucho empezamos a bucear por esto del antipatriarcado y el feminismo y ahí voy encontrando como una posición y creo que tiene que ver con darme cuenta cuáles son los cuerpos invisibilizados, quiénes son las oprimidas de las oprimidas, cómo darle un marco más teórico e ideológico, es decir, yo fui encontrando una respuesta a muchas de las opresiones que viví en mi medio, que viví como varón puto en una de la ciudades más fachas que es Bahía Blanca y un poco eso. Y después como dice Lucho, sí, hay una diferencia en autodefinirse como puto y feminista y después venir de la militancia de izquierda y sabes que el machismo está a la orden del día, bueno también me puse a trabajar con los compañeros, que bueno, ocupamos un lugar de privilegio los varones, los compañeros que se autodefinen como heterosexuales más aún. Y ahí fue nuestro trabajo si se quiere más pedagógico en cuanto a desmenuzar esto de qué hablamos cuando hablamos de privilegios, que es algo tan difícil de entender, porque ¿quién estando en una posición de privilegio quiere perderlos?,

entonces sigue siendo costoso trabajar eso.

*Con respecto a los varones que se acercaban al grupo, ¿había homosexuales y heterosexuales o notaban más reticencia de los segundos a acercarse?*

Si mira, podemos hablar de muchas de esas cosas, yo charlando después con compañeros que se sumaron, nos comentaban que tenían prejuicios porque se decía en el ambiente que todos los integrantes del Colectivo de Varones Antipatriarcales eran putos, lo cual, había un gran porcentaje que lo éramos y otros que no. Así que estaba como ese prejuicio, de hecho me acuerdo de los compañeros de un frente social que se llama Garabato que vienen de la militancia de iglesia, que luego dejaron la iglesia y se engancharon en el movimiento, vinieron una vez a un taller 6 de ellos y vinieron todos juntos porque, eh, tenían miedo, porque decían que sabían que nos tocábamos, había como un halo de misterio y nada, estaba ese prejuicio, pero al menos en el colectivo de La Plata, hubo cantidades iguales en ese sentido, compañeros homosexuales, bisexuales y heterosexuales que luego en el camino se fueron flexibilizando, claramente, pero bueno, era mitad y mitad. También al trabajar con organizaciones políticas que querían hacer talleres con nosotros, organizaciones mixtas, había un componente importante de varones heterosexuales. Luego de dos años más o menos empezó a pasar que más compañeros heterosexuales se animaron y empezaron a venir a los talleres.

*En los talleres, ¿ustedes jugaban mucho con el tema corporal?, ¿había resistencias?*

Sí, había, pero eso que al principio era una resistencia, después fue algo que los compañeros venían porque se daban cuenta que estaba bueno trabajar eso, le perdían el miedo momentáneamente o traspasaban ese límite a la homofobia, a esto de que te puede pasar tocándote con otro compañero, que en realidad tocarte tenía que ver con reconocer al otro, reconocerte en el tacto. Muchos compañeros se empoderaron a partir de eso, para mí fue algo interesante, después a la luz de los años que pasaron de estar en el colectivo, muchos de los compañeros que militaron, participaron o fueron a alguna jornada o a algún encuentro nacional, eh, han utilizado el espacio para empoderarse desde ese lugar pero eso no ha ayudado a que combatan no sé, la violencia contra las mujeres o los micromachismos.

*En otras entrevistas me comentaron que había una visión del machismo estereotipado, en el macho violento y no prestaban atención a que ellos reproducían cuestiones machistas y no se daban cuenta, ¿esto es así?*

Sí, es así, por suerte han pasado años y hemos podido desandar, tanto de la mujer sumisa, la oprimida de las oprimidas en este sistema y todos los chabones y el máximo del violento que te pega. Pero también surgía, que vos tenías una pareja mujer y eras re copado, eras re pro-aborto, pero después en la vida cotidiana eras una mierda, porque o eras controlador, o eras muy paternalista o el típico chabón que dice “hace lo que quieras, todo bien, PERO... y bueno, todos estos micromachismos que nosotros los laburamos un montón, porque eran esas cosas más escondidas, más intrínsecas de la vida cotidiana donde se siguen perdurando la manipulación sobre la vida de las mujeres, tengas pareja mujer o no tengas pareja mujer. Muchas veces no tenés que ser heterosexual para usar un privilegio en pos del mandato, yo creo que más allá de que uno se pueda definir como puto, aunque no seamos el varón heterosexual por excelencia, también tenemos privilegios. Por ejemplo, en mi laburo, a mí me cuestionan menos cosas mis jefes que a mis compañeras mujeres, todos saben que yo soy puto y feminista, que milito en el feminismo y conmigo no se meten, es increíble eso; y después con compañeras que se animan a hablar y a decir lo que piensan y a pararse frente al autoritarismo, son las discriminadas, las tildadas de brujas. Digamos, aunque yo me defina

como puto y feminista, bueno, sigo teniendo privilegios por sobre todas las mujeres, y ni hablar de la comunidad trans, de nuestras compañeras maricas, yo porque puedo pasar por heterosexual porque no soy re afeminado y seguramente voy a tener más privilegios que aquellos denominados “las locas”. Así que bueno, este sistema de jerarquías es así, siempre sos más porque podes pisar más cabezas. Y eso salió mucho en los colectivos y también hubo una época que había mucho varón culpógeno, porque empezaban que ellos no eran varones que le pegaban a las mujeres, no eran el prototipo de macho violento, ni de macho patriarcal, pero en mi vida cotidiana me mando 500 cagadas por día y había mucha culpa, “yo nunca voy a poder ser antipatriarcal, nunca voy a poder ser feminista”. Hubo como un proceso que había compañeros que se sentían muy mal, pero bueno esto puede ser un proceso, pero podes llegar a no ser esa persona que no querés ser, si te estás mirando a un espejo, digamos, pero había mucho varón culpógeno en los talleres.

### *¿Y cómo trabajan con esa culpa?*

Y, no sé, tratábamos que en cada taller salieran propuestas, no quedarnos en el regodeo de lo que no estamos haciendo, o esta misma victimización de los mismos compañeros de que querían cambiar pero no podían o esta cuestión de “yo no soy, como los chabones violentos, no soy feminista, yo siento que las compañeras todo el tiempo nos están observando para ver cuando nos mandamos una cagada, esto es el sistema patriarcal”, bueno, había toda esta cuestión de que somos víctimas del patriarcado, que es verdad, pero cuando vos empezás a profundizar, bueno, no sos tan víctima. Cuando a una chica trava le gritan o la apedrean o a una chica le gritan “PUTA” y no haces nada, bueno, estás siendo cómplice totalmente, entonces hubo como desandar eso, esa culpa y bueno, encontrar propuestas que era lo propositivo, no quedarnos solamente en lo individual. Las salidas son colectivas, o sea, vos te podés dar cuenta de muchas cosas en un encuentro, en un taller, pero si no lo trabajas concienzudamente con compañeros que estén mirando más o menos lo mismo que vos, es medio complicado hacerlo solo, porque esto mismo de los micromachismos, se quedan en “bueno, yo también soy víctima del patriarcado, porque los varones no podemos llorar, no podemos demostrar nuestros sentimientos”. Para nosotros tenía que haber propuestas, para trabajar en lo colectivo, y también salir a la calle, o sea si lo trabajas, te das cuenta que vos también sos parte del patriarcado, bueno, ¿qué hacemos colectivamente?, ¿qué hacemos un 8 de marzo como varones?, ¿qué hacemos un 25 de noviembre? Bueno también poner el cuerpo en la calle, allí salieron muchas discusiones y una de ellas fue si los varones organizados teníamos que tomar la calle también en la agenda feminista, eso fue toda una discusión porque había varones que no estaban de acuerdo, que decían que no teníamos que participar de esas fechas, porque eran propias de las compañeras que se las habían ganado en la calle y que nosotros no habíamos participado de esta lucha. Por lo menos desde el Colectivo de Varones Antipatriarcales de La Plata, de CABA, de Rosario, de Mendoza, teníamos esta visión de que teníamos que ocupar este espacio público no diciendo las mismas cosas, sino diciendo otras, poniéndonos no como centro de la escena como protagonistas, pero algo teníamos que decir y poner el cuerpo forma parte de eso. Había posturas diferentes, pero al menos el Colectivo de Varones Antipatriarcales de varias provincias sentíamos que teníamos que ocupar el espacio público diciendo otra cosa.

### *¿Cuáles eran los motivos por los que los varones se acercaban al colectivo?*

Mencionábamos dos estereotipos de los compañeros, compañeros que tenían relaciones heterosexuales con compañeras feministas o por conciencia propia entraba al colectivo o por sugerencia de sus compañeras feministas. Compañeros que estaban en el proceso de “salida del closet”, empezaban a militar y en el proceso empezaban a vivir su sexualidad no desde un lugar heteronormativo. No siempre eso se condice con la militancia constante, pero eran como espacios que utilizaron muchos compañeros como espacios terapéuticos. Después empezaron compañeros homosexuales entraron al colectivo porque muchas veces solamente

las militancia de las organizaciones de la diversidad sexual no les cerraba, porque pensaban que solamente militar lo identitario de ser gay a muchos no nos cerraba eso solo en sí, era claro que nuestra sexualidad era un punto importante de nuestra militancia, pero que también había que luchar en contra de la violencia hacia las mujeres, hacia la comunidad trans, hacia la violencia del derecho al aborto, eso quizá no lo encontrabas en las organizaciones de diversidad sexual en ese momento. Después también en estos años se han creado otras experiencias más abiertas a estas cuestiones. Pero también muchos compañeros putos empezaron a militar intentando visibilizar no solo la sexualidad sino también otras cuestiones como el antipatriarcado más globalmente.

*¿No se acercaban desde el lugar de sentirse oprimido por el patriarcado?*

Sí, mucho compañero se acercó desde un lugar de culpógeno, de sentirse oprimido por esta sociedad. A mí lo que me pasaba con ese cuestionamiento es que era importante pero no único. Para mí el colectivo de antipatriarcales tenía que ser un espacio no solamente terapéutico. Vos podrías desmontar en el colectivo algunas cuestiones como la demostración de cariño, bancarnos ser débiles, trabajar la homofobia, pero si solo se quedaba en eso, terminaba siendo un grupo terapéutico.

*Por lo que leí eso es lo que pasa un poco en los países europeos, que tiende más a la reflexión que a un costado militante.*

Si claro, ellos que tienen muchos más años de experiencia en laburar masculinidades, terminaron muchos de esos grupos en proponer políticas públicas para trabajar con varones en recuperación de la violencia machista, en haber tenido causas por violencia machista. Nosotros intentamos en un comienzo que no, no laburar desde esa óptica. Hubo en algún momento esta idea de trabajar en conjunto con el Estado y después no nos cerró, creemos que lo nuestro tiene que ser activismo que visibilice la cuestión de los privilegios en la sociedad, en las organizaciones sociales, en las instituciones, pero a veces cuando se empezaron a visibilizar violencia hacia las mujeres de organizaciones cercanas y con las que compartíamos muchas cosas, nos llamaban como colectivo para comentar que tenían un varón violento y nos llamaban para reflexionar sobre lo que nos pasó. Entonces nosotros nos decíamos que la idea no era darle espacio al varón violento, sino lo que estábamos militando es otra cuestión, de visibilizar, de formar parte de los escraches que se les hacen a los varones violentos de esas organizaciones. En ese punto se fueron complejizando las visiones de lo que era el colectivo de varones antipatriarcales y también se fueron reconfigurando que era lo que nosotros teníamos que hacer. Hubieron etapas complicadas de que tenía que hacer el colectivo de varones antipatriarcales en ese caso, se hizo bastante engorroso.

*¿Encontraron muchas dificultades para conformarse como movimiento?*

Sí, a ver desde el principio, quizá Lucho te contó, apenas salimos fue un 25 de noviembre en polleras, esa es quizá la anécdota que siempre contamos, esta cuestión simbólica de la ropa de mujer utilizada por hombres. Salimos acá en La Plata, en un día de conmemoración del día de la no violencia contra las mujeres y ese día los medios no pusieron el acento en la actividad que se hacía, que se hizo siempre en la Ciudad de la Plata, sino que lo pusieron en los varones que salían a la calle con pollera a militar el antipatriarcado, y nada se decía de la organización de mujeres que había hecho la movida. Esa fue nuestra primera dificultad de cómo relacionarnos con los movimientos feministas a nivel local. Teníamos compañeras que militaban y que tenían conocimiento del colectivo, había otro sector que más allá de que nos conociera y conociera el laburo que hacíamos en militar en muchas cuestiones juntos y juntas, no nos miraron con muy buena cara, como varones que ahora también vamos a copar el

ámbito del feminismo y bueno, eso se fue desmontando y fuimos reconociéndonos y entrando en confianza luego de meses y meses trabajando juntos. Esa fue una de las primeras dificultades que tuvimos. Cuando pasó eso, que los medios pusieron la atención en los varones con pollera y no en la movida del 25, sacamos comunicados, quisimos dar la discusión, que nos sumáramos a la lucha pero que no éramos protagonistas de esa lucha. Ese fue uno de los primeros obstáculos.

Un obstáculo más hacia adentro del colectivo, no sé si hoy lo seguirán trabajando, fue la cuestión de cómo salir de egocentrismo, los varones teóricamente pensamos en nosotros y luego también en nosotros mismos, hubo mucha lucha de egos, era laburar el privilegio al interior de los colectivos, siempre es una tensión. Al interior de organizaciones militantes, sean feministas o no, se nota mucho el empoderamiento, el protagonismo de las compañeras, las que toman muchas responsabilidades, las que siempre llegan a tiempo a las cosas organizadas, y muchas veces pasa que muchos varones pertenecientes a esas organizaciones la pasan muy bien porque no se hacen cargo de muchas cosas pero son los que tienen la voz cantante también. Bueno, en el colectivo de varones sucedía que era muy difícil que los compañeros que se comprometían a hacer algo lo llevaran adelante, digo, desde llegar temprano a un taller, desde participar de una marcha y no ir. Eso fue una constante en el Colectivo de Varones Antipatriarcales de La Plata, de asumir pequeñas responsabilidades. Y después también otra dificultad fue cómo abordar situaciones de violencia en nuestro entorno, en entorno colectivo, de compañeros que habían vivido situaciones de violencia o habían provocado situaciones de violencia y eso cómo abordarlo al interior del colectivo, si venía un compañero y te decía que había provocado una actitud violenta con su compañera, ¿qué hacíamos?, ¿lo teníamos que echar? Nunca pudimos darle una buena salida, una buena discusión, esa creo que fue una dificultad, ¿qué haces con un compañero que ha sido violento y que forma parte de un colectivo antipatriarcal?

*Las personas que formaban parte del colectivo, ¿eran “fijas” o iban y venían?*

Mira, en La Plata siempre fue un colectivo no mayor de 15 compañeros, los que estábamos siempre éramos menos, entre 7 u 8 personas, el resto iba y venía, entre lo que te comentaba, compañeros que te decían que querían participar pero de apoco, venían a las reuniones de taller, a los ambientes más íntimos, pero a la hora de comprometerse y ponerle el cuerpo, bueno, ahí era dificultoso. Todos los compañeros que participaban, costaba que tuvieran una participación continua, que tuviesen compromiso, que mantuvieran su asistencia durante todo un año. Muchos compañeros formaban parte de otras organizaciones, muchos solamente militábamos en el colectivo, para muchos era su primera militancia, para otros su tercera o cuarta, entonces eso también le sacaba fuerza, porque muchos venían de organizaciones estudiantiles entonces cuando había elecciones había compañeros que no militaban un mes. Mucha diversidad de activismos tenía el colectivo, eso se vio mucho en el colectivo de varones de La Plata que siempre fue diferente al resto de los colectivos del país. También recuerdo de muchos compañeros que dejaron el colectivo porque pensaban que su vida no era lo suficiente antipatriarcal como para militar en el colectivo. Era tremendo eso, como “¡no te vayas, seguí!”, para mi irse era una resistencia a profundizar eso que estás viviendo. Pero a muchos los dejaba más tranquilo irse.

*¿Vos por qué dejaste el colectivo?*

Yo me cansé de militar haciendo pedagogía con varones heterosexuales. Yo dejé en el 2014, estoy cercano a los compañeros, pero no milito cotidianamente. Me pasó que siempre lo que vi como positivo, varones que se cuestionan, que están en contra de la homofobia, cercanos al feminismo, bueno, entramos en un proceso donde muchos varones comenzaron a cuestionarse las categorías de género, pero de repente empecé a verlo negativo de eso mismo. Empecé a ver que muchos varones de izquierda, progresistas hacen uso de la

herramienta del feminismo para seguir usando sus privilegios. Y me pasa que veo también que hicimos mucha pedagogía con mucho machirulo, entonces ahora un compañero de izquierda le da la discusión a cualquier compañera porque conoce, porque leyó, porque hizo 10 talleres con el colectivo de varones antipatriarcales, porque se dio un pico con un compañero, entonces cree que tiene una herramienta para seguir manteniendo su privilegio en una organización mixta. A mí me pasó eso, esto en 6 años o 7 años de recorrido antipatriarcal.

Creo que dentro de 5 años vamos a ver hacia atrás y vamos a ver 10 años de qué paso con el encuentro de varones. Me paso eso, de sentirme que les estaba dando herramientas a estos hombres que no se cuestionan ni medio privilegio. El otro día estuve en un taller de medios alternativos a raíz de varios problemas de violencia se decidieron hacer talleres regionales, me invitaron, fui, nos dividimos en un grupo de compañeros y compañeras y decíamos una frases y había que ver si esas frases se daban al interior por ejemplo en este caso se daban al interior de la radio. Hubo una que decía algo como “en nuestro grupo de pertenencia las compañeras forman parte de los lugares de representación o del lugar donde se toman las decisiones” y los compañeros decían que ese cuestionamiento no se lo podían hacer porque somos la mayoría varones, entonces acá no existe el problema de que pensemos que no deben tomar las compañeras decisiones, hay dos compañeras y como 20 varones. Y no se cuestionaban por qué, por qué no hay compañeras. Después de dos horas de taller a uno se le cayó la ficha y dijo si no nos deberíamos preguntar en general que pasa que en la radio somos todos varones. Menos mal que alguien lo dijo porque sino me iba muy desahuciado de ese taller. A nadie le llamaba la atención, ningún grupo decía nada, estaba todo bien, somos re feministas, se leyó el manifiesto de Bebel, estamos todos de acuerdo con la comunidad trans, pero no se hacían ni un cuestionamiento y eso me parece que es fundamental, se lo hicieron al final del taller, quizá yo soy muy ansioso. Me pasa que ya no tengo paciencia, por lo tanto me pregunto, cuánto trabajo más hay que hacer para que muchos compañeros que ven estas cosas, que no son ningunos boludos, reaccionen. Y por otro lado, así contradictorio como soy pienso, si nadie hace ese trabajo pedagógico con estos cabezones, tampoco se crece y se cuestiona, copado que se hagan estos talleres, pero estoy en esta disyuntiva. Yo además le puse mucho cuerpo a la militancia y necesite como un descanso. Yo sigo militando, la cuestión de la disidencia sexual, estoy por publicar un libro, pero bueno, yo lo deje por estas sensaciones que me dejó el activismo anti patriarcal de ver mucho a varón empoderado que se apropió de herramientas del feminismo para seguir manteniendo su privilegio y poco de lo otro, esa podría ser en síntesis la respuesta.

## Matías Previgliasco<sup>4</sup>

### *¿Cómo te acercaste al colectivo?*

Creo que es una convergencia entre bastantes cosas, que tiene que ver con lo personal y con los espacios de participación y de discusiones que venía teniendo principalmente con compañeras.

### *¿En qué espacios participabas?*

Antes, en 2008 a 2013 en un colectivo de alfabetización en la villa 21-24, alfabetización de adultos y como que más allá de esa organización específica uno en el hacer establece prioridades y los temas de género empiezan a ocupar lo último en esa escala de prioridades,

---

<sup>4</sup> Al momento de la entrevista Matías participaba del Colectivo de Varones Antipatriarcales de CABA. En futuras conversaciones con él me comentó que a partir de 2018 por cuestiones personales no siguió militando, pero de todas formas estaba vinculado con el grupo.

no porque no se los tenga en cuenta, pero como que las emergencias y las urgencias siempre lo patean para adelante. Y una compañera que se sumó a la organización que venía ya con una trayectoria de haber profundizado en feminismo, comenzó a llamarnos la atención en prácticas que teníamos y como que eso me acercó, me resonó un ruido en algo que a mí también me hacía, por ejemplo, el uso de la palabra, que relevancia le damos a las cosas, cómo está distribuido en las organizaciones que son políticas partidarias la participación de las mujeres y en las que no lo son, muchas discusiones en ese sentido y como que me dio curiosidad y al principio un montón de planteos que ya traía y los del feminismo me parecían simpáticos, pero como que después me empezaron a calar porque tenían que ver con actitudes que quizá reproducía yo mismo y que no atender esas cosas era también reproducir eso mismo. Ahí me paso de sentir una incomodidad con la que no hice mucho en principio, pero si he tenido horas de discusión y tener una concepción distinta, empezar a ver cosas que hasta hoy las percibo como el tema del uso de la palabra entre nosotros. Y como nos referimos a nosotros, que tienen un trasfondo que a partir de una lectura de género podemos definir de otra forma. Todo eso me hizo aparecer preguntas que luego las fui trasladando a la vida personal, relaciones con amigos, con pareja, con la familia, en el laburo, los clientes, y ahí quizá creo que el primer interrogante que me llevo adelante a cuestionarme mi modo de ser varón, fue eso como ver trasladado eso que me cuestionaba a la vida cotidiana, al hacer.

*O sea, tu interés por la temática comenzó en un ámbito de militancia y eso te replanteó tu vida personal.*

Y claro, cuando militás a veces es difícil separar ese ámbito de tus afectos, compañeros, amigos, conocidos, esas fronteras dejan de ser tales y comienzan a generarse otros diálogos y hasta generás relaciones casi de familiaridad con la gente con la que compartís tareas. Y ahí me puse a buscar que había sobre eso, sobre trabajar sobre esa inquietud, empecé a conocer organizaciones feministas, le preguntaba a esta chica, sobre el Encuentro de Mujeres. Yo no me acerqué al colectivo desde un lugar de las disidencias sexuales, no sé, no me tocó, pero me generó pensar que está buenísimo, cuál es la participación de los varones en todo esto. Y en por qué las organizaciones, más allá de que sean mixtas, había una historia de lucha de las mujeres y ahí me pregunté qué pasaba con el sujeto político que estaba faltando. Me puse a buscar qué había, qué se estaba haciendo, sabiendo que en general uno no es pionero en nada, que todo lo que pensás seguro hay alguien que lo pensó, entonces ahí encontré el colectivo buscando por internet, me contacté con los chicos de La Plata, en ese momento el colectivo de acá se juntaba en el Darío Santillán y ahí me acerqué con más preguntas y más incertidumbres, pero con un norte que era indagar por el varón político. Esas son las palabras que le pongo ahora o como lo puedo decir, antes no tenía estas palabras para nombrar esto.

*Dentro de tu lugar de la militancia, ¿en dónde sentías estos cuestionamientos del uso de la palabra, en qué lugares te hacía ruido?*

En la forma en que aprendemos a argumentar, a esgrimir argumentos, a manejar los volúmenes, y, aunque sea inconsciente, se tiende a marginalizar a personas por derechos de piso, por antigüedad en la organización, porque son mujeres, porque son varones, o porque son putos, según las categorías que tenemos nosotros, las categorías ya aprendidas, yo por ejemplo las tengo, interiorizadas y eso sucede, eso está, pero lo invisibilizamos en un plenario, en una reunión, en una asamblea, en lugares que se proponen como horizontales, porque son lugares en general que van yendo a dar lo mejor, a proponer lo mejor, lo que queremos cambiar, revolucionar en la sociedad tenemos que ver que también está en nuestras conductas, nuestros hábitos, nuestras actitudes, nuestros modos, nuestros sentidos. Pero me pasaba que yo me notaba invisibilizándolo, me generaba contradicciones, crear grandes enemigos y no ver los propios, los lugares en donde nosotros mismos estamos siendo patriarcales o imperialistas ante las actitudes de los demás y eso sucede en las micropolíticas

de la vida cotidiana. Es en lo cotidiano que está el germen, sin perder las grandes banderas, más allá de varones antipatriarcales o de cualquier lucha, creo que las banderas están, pero la cuestión de género lo que hace es poner la lupa a lo cotidiano, al hábito, a lo vincular a las relaciones, porque allí debemos trabajar.

Cuándo llegaste al grupo con más preguntas que respuestas, ¿qué te pasó?

Fue rara la llegada porque éramos 3 contándome a mí, con un panorama de mucho por hacer y demasiado más de las posibilidades de hacer, lo cual me atrajo, en ese gran abanico de cosas estaban, por las cuales me habían acercado, encontraba las puntas del ovillo de por qué me había acercado al espacio. Me encontré también que ya lo había visto por husmear en Facebook y esas cosas, que era más un espacio de diversidad sexual, lo cual no le quitaba el sentido para mí, pero sí me pareció que seguía estando ausente eso, que era lo que estaba buscando yo de algún modo. Y hoy descubro que es una construcción, yo buscaba algo que yo mismo no estaba haciendo. El taller que vamos a proponer para el encuentro tiene que ver con esto, el lugar de los heterosexuales en la militancia de género, heterosexualidad obligatoria, existe ese sujeto político discutiendo. Y esta bueno encontrar estos espacios de convergencia, tampoco estaría bueno que seamos un grupo de heterosexuales discutiendo solamente. Los homosexuales ya están en un lugar de opresión y también una cosa que yo estoy aprendiendo es a hacer mía también esa lucha, por la visibilidad, por la diversidad, porque estoy con mis compañeros, porque levanto la misma bandera. Es algo que estoy aprendiendo ahora, a no separar las luchas, porque en algún punto es la misma lucha.

*¿Se puede pensar lo mismo con la lucha feminista?*

Es muy complejo el lugar de los varones en la lucha feminista y se complejiza. El varón no está como un interlocutor del feminismo. Hay muchas posiciones que se pueden tomar y me parece que las que no están copadas son las solidaristas. Entonces para mí mismo fue todo un tema desinstalar esos mecanismos ya instalados, un laburo personal, porque también me doy cuenta que lo hemos aprendido y nos han enseñado. Es a veces triste para mí que los lugares más copados que tenemos para luchar reproducen las prácticas más chotas, como por ejemplo solidarizarnos con el feminismo, hay muchos compañeros que participan de lugares feministas de ese lugar, que en parte está bueno porque es una sensibilidad que acerca, hay una fibra que se acciono, pero que no nos propone otro lugar.

*Te repito por si entiendo correctamente, ¿querés decir que adhieren a las luchas pero no participan de la discusión y meollo de la cuestión?*

Sí

A mí lo que me pasa con la solidaridad es que no intenta romper la asimetría, no plantea romper la estructura en la cual esa relación se establece. Por eso no me copa pensar que como varones nos solidaricemos, como por ejemplo, con la Campaña Nacional del Derecho al Aborto, nos solidarizamos con las mujeres, no, porque en cada embarazo no deseado hay un varón que fue responsable, porque hay varones que no son sujetos de políticas públicas de Educación Sexual Integral, entonces plantearlo desde ese lugar, no solo de solidaridad.

Me pasa eso con la palabra solidaridad, nos solidarizamos, pero no toquemos como están barajadas las cosas. Hay que politizar el rol del varón, qué lugar tiene, cuáles son las intervenciones posibles, cuáles no, por qué hay ámbitos en los que no. No por ser antipatriarcales nuestro rol es el acompañamiento solamente.

*Cuando te acercaste al movimiento de varones antipatriarcales, ¿lo socializaste con tu familia y amigos?*

Sí, yo creo que en algún momento mi grupo de amigos dudaron si yo era puto, creo que mi familia también, pero no indagué mucho. Hubo un momento que decidí no problematizar eso, era un problema para los demás y no para mí. Más allá de eso que es una interpretación personal por situaciones anecdóticas, lo que tuvo siempre el colectivo fue una impronta muy política, muy de agenda, entonces enseguida fue la participación hacia la vida, como que tuvo siempre esa impronta de militancia social. Hoy en día, discuto con mis amigos, a veces está bueno, a veces no, a veces me frustro porque pienso hasta donde hemos llegado, porque yo no los dejo de querer a mis amigos, son mis amigos de toda la vida, de la primaria, del barrio, pero a veces estamos tan lejos.

*En la charla con Joaquín salió este tema de que parecía que si participaban en el grupo eras homosexual.*

Es que cuestionar la masculinidad hoy en día parece resumirse a eso, que vas a salir del closet. Pero calculo que es como si te teñís el pelo de fuxia, las primeras 10 personas que te dicen algo te importa y después ya no.

*¿En tu grupo de amigos no te preguntaban, no se interesaban por el trabajo de cuestionamiento?*

Sí, con los que tengo más confianza sí, de hecho a veces me confiesan alguna “culpa” que tienen, a veces me dicen “me siento re machista, porque le miro el culo a las chicas”, pero yo no puedo hacer nada, yo a veces también las tengo. La distancia con la militancia pasa eso, parece que ser antipatriarcal, tenés respuestas para esas cosas. A veces me confiesan cosas del patriarcado, a veces están buenas, a veces me ponen en lugares difíciles. Hemos llegado a denunciar a un amigo, no me cabe siempre ponerme en policía de mis amigos, a veces lo hago, a veces no, me doy cuenta también que hay más personas antipatriarcales que las que pienso, solo que no tienen el lenguaje, no tienen el discurso, no tienen interiorizado el lenguaje del feminismo, pero también en un prejuicio, porque a veces pensamos que porque tienen lenguaje, porque tienen la respuesta a ciertos temas, pensamos que eso es el antipatriarcado. Realmente no, porque a veces me encuentro con actitudes machistas y patriarcales en espacios donde justamente vamos a laburar eso. Es compleja la realidad, cuando empezar a complejizarla. Uno se acerca con un principio, una motivación, para mejorar algo de nuestra realidad o de otros, sobre algo que no nos gusta del mundo, de la sociedad, del barrio.

*Cuando vos te acercaste al grupo, ¿te enfrentaste con cuestionamientos sobre tus actitudes?*

Sí, claro, y no deja de pasarme, pero la idea no es autoflagelarme tampoco, como asumir una actitud estoica del “deber ser” del varón antipatriarcal y luego te das cuenta que es algo gigante que en la cotidianeidad no lo estoy cumpliendo. Y después me di cuenta que esa tensión está buena, no para castigarme con todo lo que no soy y todo lo que no hago, sino que la tensión, la pregunta presente ya hace que me pare distinto hacia alguna de las cuestiones, aunque sea un “Uy, ya me la mande”, pero esa tensión/atención están, la pregunta está y antes no estaba, esa es la diferencia. Por ahí sigo teniendo actitudes similares, pero ahora las cuestiono, hoy en día ¿no? Porque en otra etapa de la militancia me tocó desnaturalizar y visibilizar un montón de cosas, al no tener herramientas para pensar un modo de ser y era como una sensación de intemperie.

*¿Te enojaste alguna vez con esa problematización?*

Sí, pero en ese sentido el grupo cumple orgánicamente y desde lo espontáneo natural, la doble función de una militancia hacia afuera y una militancia hacia adentro y existe esa contención. Tratamos de dar bola, porque es un espacio de trabajo, el espacio de la incomodidad, de la sensibilidad, son para nosotros territorios políticos o deben serlo, entonces conocemos la angustia, la frustración, pero es parte de la deconstrucción. Es parte también de esos deber ser que introyectamos, que nos imponemos a nosotros mismos, yo en mi imaginario, tengo la cultura del varón que es ser exitoso, que debe atender su cuerpo, que le tiene que ir bien en el trabajo, en los estudios, que debe ser sostén en la familia, en la casa, que debe ser competitivo, que tiene que ser sociable, popular. Entonces cuando esas cosas empiezan a aflorar, sería mentira decir que no me afectan, sí, me afectan, me seguirán afectando, pero quizá no es para mí, pensar en que yo no lo haga, sino ver por qué nos afectan esas cosas, por qué laburar masculinidades desde lo vincular es también político, por qué están los vínculos de la militancia, de los compañeros, entre organizaciones, construcciones colectivas como el encuentro, cómo lo hacemos, cómo lo cubrimos, cómo lo financiamos, todas esas prácticas van a estar, se van a dar a través de los canales que generamos institucionales, es la herramienta que tenemos. Están los enojos, las frustraciones.

*Recién me nombraste un montón de características de qué es ser varón, ¿sentiste que en algún momento de tu desarrollo tu libertad fue coartada?*

Y sí, yo me crié en el campo, hice un colegio pupilo, agropecuario encima, mate chanchitos y la cultura del macho es muy fuerte, aguantar el dolor, ritos de iniciación que tienen que ver con eso, las peleas, los códigos del internado, es fuerte realmente hacerse varón en un contexto de internado y los lugares que ese ser varón te exige, evidentemente me hizo ruido en algún lado, por eso me acerqué al espacio, pero más allá de que me haya hecho ruido, me crié ahí en el campo y haber dialogado con muchos de esos valores, porque soy también con lo que no estoy de acuerdo y mucha de esa crianza, de ese modo fue el macho de campo, que es reacio, duro.

*¿Por qué crees que actualmente no hay mucho acercamiento de varones heterosexuales al grupo?*

Me sale decir que porque es cómodo en general, no desnaturalizar algunas cosas es cómodo. Me parece, yo no tengo que andar por la vida diciendo que soy heterosexual, a nadie le importa, es bastante cómodo, como te decía antes, la mayoría de los grupos de género tienen que ver con una lucha de opresión, entonces los heterosexuales no nos planteamos tanto esto. Quizá como imposibilidad de participar en la crianza o de expresar sentimientos en la pareja, pero no desde un lugar, por ejemplo, de expresar mi identidad en la calle porque me van a violentar. En general no nos violentan a nosotros, los heterosexuales. Eso es lo que pienso yo o lo que he charlado con mis amigos más cercanos, que puedo preguntarme estas cosas. Cuando les pregunto expresamente esto que me decís, pasa eso, como que bueno, piensan que son importantes, pero bueno, "no pinta".

*¿Sentís opresión?*

Hay una opresión, pero no sé si la sentimos. Está, tenemos que ser fuertes, un varón es quien pone en riesgo su integridad física para demostrar que es varón, en esas cosas, hay un condicionamiento que es insalubre, que oprime, que no deja que el ser se desarrolle en su plenitud, pero no sé si se siente. Yo por ejemplo cuando estoy arriesgando mi vida a gran velocidad para reafirmar mi masculinidad, no sé si me estoy sintiendo oprimido, pero es un

condicionamiento del sistema que quizá no lo percibo.

Cuando aparece esa pregunta, una sensibilidad con la vida propia, con la vida del otro, ves que hay muchas cosas que están por detrás y por lo alto y por lo bajo de ese acto específico y cómo eso afecta no solo a tu vida sino a las personas que te rodean, a los vínculos con esas personas. Cómo son los modos, cómo son otras formas en las cuales podés vincularte con esas personas, quizá ahí sí decís “uy pero no está bueno esto, mirá”, pero sino es así, esta naturalizado.

*Vos comentaste que trabajaste en la villa 21/24, más allá de que los temas de género no estaban tan instalados, lo que yo estuve leyendo es que la mayoría de la gente que se interesa en estos temas es de clase media. ¿Cómo percibís vos el acercamiento del varón popular a espacios como el CVA? ¿Lo ves?*

No, no lo veo, no lo veo porque tampoco veo muchas instancias posibles, de hecho hacerse ciertos cuestionamientos o problematizaciones es un privilegio de clase también, porque tenés tiempo para hacerlas. Entonces no puedo endilgar que hay una irresponsabilidad, o falta de preguntas, o falta de interrogante cuando primero hay que pensar cuál es la accesibilidad a hacerse ciertas preguntas, a tener el tiempo para cuestionarse algunas cosas, a tener cubiertos espacios de necesidad básica a partir de los cuales después empiezas a poder llevar a otros ámbitos de tu ser. Pero si vivís en la emergencia, en la urgencia... en las villas hay diversidad sexual, hay discriminación y marginalización por cuestiones de género, hay resistencias, yo estuve en contacto con travestis...

Las identidades trans en la villa tienen que ver con la prostitución en general y con una expectativa de vida mucho más corta y está normalizado que es así.

*¿Aceptarías quedarte en tu casa cuidando a tu hijo?*

A priori diría que sí y luego me parece que me generaría algunas tensiones referidas a la productividad de mi tiempo, y luego eso me confrontaría con que quizá pienso que la productividad del tiempo está relacionado con la plata. Pienso también los lugares que tendría en la mirada del otro, de los demás, que sentiría que no estoy haciendo nada, aunque sé que no es así. Quedaría mejor que te dijese que no.

Que la entrada de plata sea solamente la de la mujer sería una tensión, por ahí encarando el problema lo resolvería, pero en principio sería una tensión. Según mi educación o lo que mi educación me hace esperar de mí.

*Ustedes hacen talleres de reflexión, ¿se juntan y plantean algún tema en particular?*

Sí hay, hubo talleres hacia afuera, hubo talleres entre nosotros, para interiorizarnos, es el entramado que nos hace colectivo y también lo que nos vincula con el afuera. Los ejes son distintos, hay distintas preguntas, en principio tienen una parte corporal bastante intensa, que para nosotros es un aprendizaje trabajar con el cuerpo y otra parte es la reflexión, que es más fácil, porque parece más simple sentarse a reflexionar y decir cosas serias que boludear con el cuerpo, entonces es como un aprendizaje también.

*Los talleres que hacen para afuera, ¿alguno que te acuerdes?*

Están dirigido a distintas poblaciones. “¿Qué es ser varón?” es un taller que tenemos y es para empezar a pensar o por lo menos para instalar una pregunta. Y en los talleres hay sí dinámicas, líneas de laburo, posibilidades que incluyen diversidad sexual, hay talleres para laburar micromachismos, hay talleres para ver el lugar del varón dentro de la Campaña por el Derecho al Aborto, talleres varones y prostitución o trabajo sexual o explotación sexual. Hay distintos posicionamientos, es una discusión no acabada, el colectivo tiene distintas posiciones en cada región, el de capital, como yo empecé en 2012 el colectivo de acá era abolicionista indiscutiblemente, lo que no representa a la voz colectiva, pero el abolicionismo me hacía ruido porque no estábamos pudiendo dialogar con un actor muy importante que eran compañeras que tienen palabra y que estaban discutiendo y la estábamos dejando fuera de la discusión y luego de mucho intercambio bajamos del pedestal esta postura tomada y hoy no hay algo definido. También es una postura haber abandonado una postura, pero también no se resuelve naturalizando la prostitución como un trabajo, el reglamentarismo tampoco me convence, es como comercializar un cuerpo y que eso puede ser una condición material de existencia de una persona, tampoco, pero creo que eso es parte de hacer política, la discusión. Hay talleres que tratan de eso y en general son súper intensos.

# Anexo III

En este apartado detallamos las diferentes categorías en las cuales se englobaron las respuestas abiertas para cerrarlas y codificarlas.

## ¿Qué es ser varón?

- Biológico / genético
- Construcción / cultural
- Igualitarismo
- No lo pudo definir

Estas categorías son excluyentes y suman a 100.

### *Menciones:*

- Miembro
- Género
- Sexo
- Construcción cultural
- Igualitarismo
- No ser objeto de violencia
- Percibe roles 108específicos
- Ser hombre / lo que me tocó ser

Estas categorías fueron procesadas de manera múltiple, es decir, una respuesta puede haber mencionado varios de los puntos anteriormente detallados. La totalidad de las menciones fueron 153. En el capítulo 4 que se utilizan estas menciones se aclara que se está realizando un análisis de menciones.

## ¿Hubo situaciones en las cuales te sentiste beneficiado por el hecho de ser varón?

- Sí
- No

Estas categorías son excluyentes y suman a 100.

### *Referencias:*

- Sí, laboralmente
- Sí, violencia o acoso callejero
- No, me sentí perjudicado
- Estas referencias se crearon para complementar el análisis posterior para los casos que detallaron sus respuestas.

## ¿Qué pensás de la militancia?

- De acuerdo
- Me da igual
- En desacuerdo

Estas categorías son excluyentes y suman a 100.

### *Referencias:*

- A fanatismo o violencia

### ¿Qué opinión tenés con respecto al grupo?

- Opinión positiva
- No lo conoce en profundidad
- Opinión negativa

Estas categorías son excluyentes y suman a 100.

### ¿Te interesaría formar parte del grupo?, ¿por qué?

- Interesado
- Interesado pero no puede / no lo conoce lo suficiente
- No interesado por otros intereses
- No interesado por verlo negativo

Estas categorías son excluyentes y suman a 100.

### ¿Qué opinión te merece el movimiento feminista?

- Positiva
- Negativa

Estas categorías son excluyentes y suman a 100.

*Menciones:*

- Referencia al extremismo
- Críticas puntuales

De las diferentes respuestas, señalé las que criticaban al feminismo por alguna cualidad o trataban al movimiento como extremista.

### ¿Pensás que los varones tienen que ser parte de esa lucha?

- Sí, es cosa de los dos
- Sí, pero desde un lugar de periferia
- No, es un ámbito de mujeres
- No, porque no está de acuerdo
- Le es igual / No sabe

Estas categorías son excluyentes y suman a 100.

*Menciones:*

- Referencia a dogmas que los afectan
- Referencia a la igualdad

### ¿Participarías en un colectivo que cuestione la masculinidad como la entendemos hoy?

- Si
- No

Estas categorías son excluyentes y suman a 100.

*Menciones:*

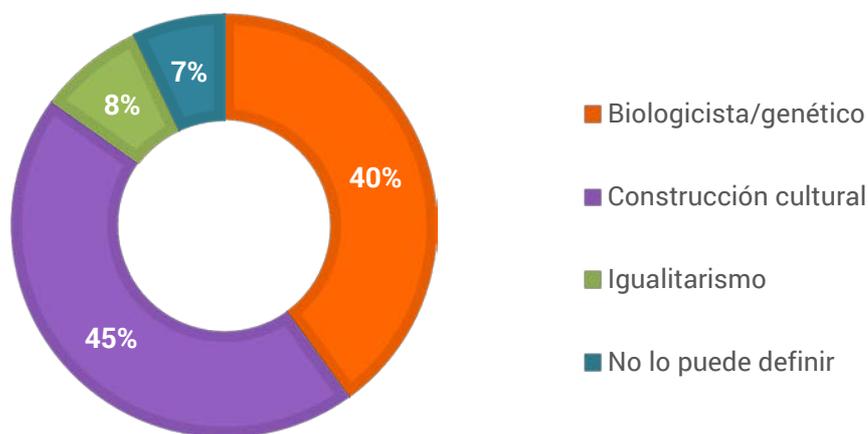
- Referencia a otros intereses
- Referencia que no es su lucha
- Referencia a que lo trabajan hacia dentro

# Anexo IV

## Resultados generales de la encuesta

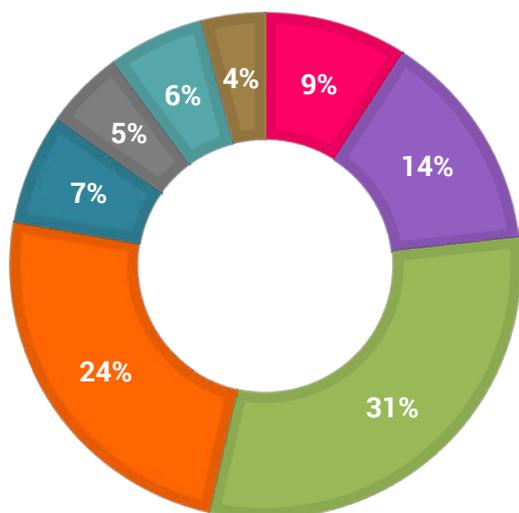
### ¿Qué es ser varón?

135 respuestas	Biologicista	Construcción/ cultural	Igualitarismo	No lo pudo definir
Cantidad de respuestas	54	61	11	9
Pocentaje (%)	40	45	8	7
Dieron respuestas no englobantes	9			



### Menciones a qué es ser varón

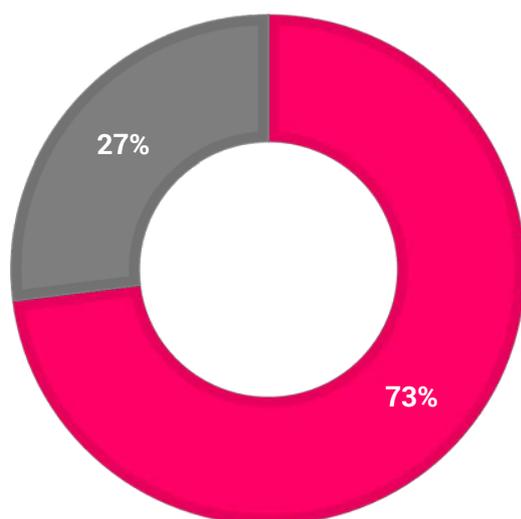
153 menciones	Miembro	Género	Sexo	Construcción cultural	Igualitarismo	No ser objeto de violencia	Roles específicos	Ser hombre
Cantidad de respuestas	14	33	47	36	11	8	9	6
Pocentaje (%)	9	14	30	24	7	5	6	4



- Referencia al miembro
- Referencia al género
- Referencia al sexo
- Referencia a construcción cultural
- Referencia al igualitarismo
- Referencia a no ser objeto de violencia
- Referencia a percibir roles específicos
- Referencia a ser hombre

## Privilegios por ser varón

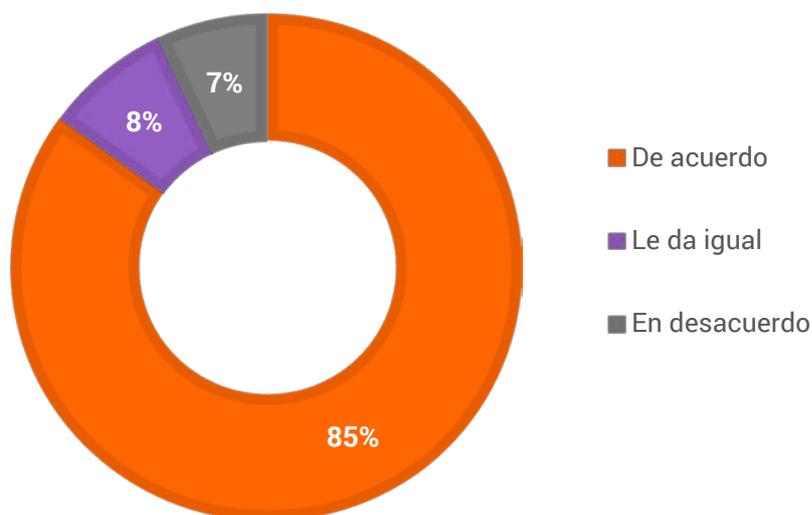
143 respuestas	Sí	No
Cantidad de respuestas	105	38
Pocentaje (%)	73	27



- Sí
- No

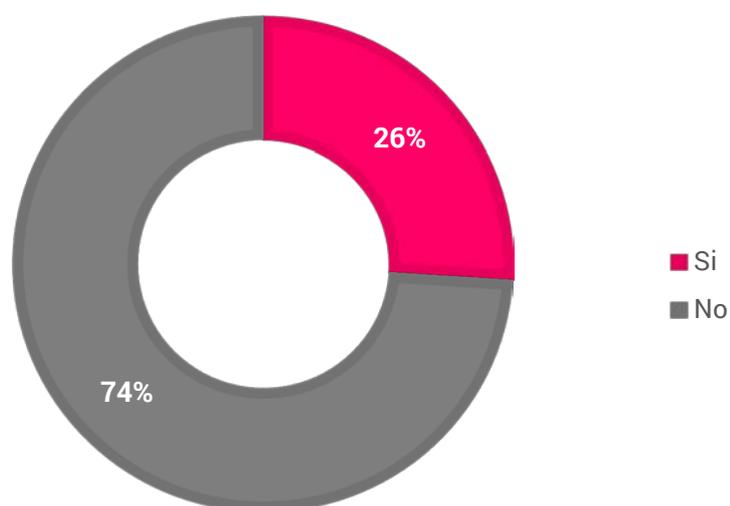
## Opinión sobre la militancia

136 respuestas	De acuerdo	Le da igual	En desacuerdo
Cantidad de respuestas	115	11	10
Pocentaje (%)	85	8	7



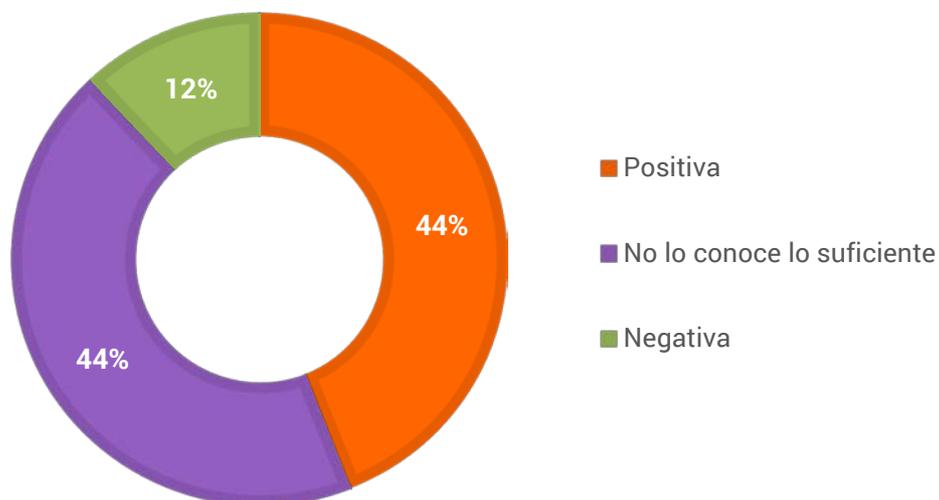
## Conocimiento de CVA

143 respuestas	Sí	No
Cantidad de respuestas	37	106
Pocentaje (%)	26	74



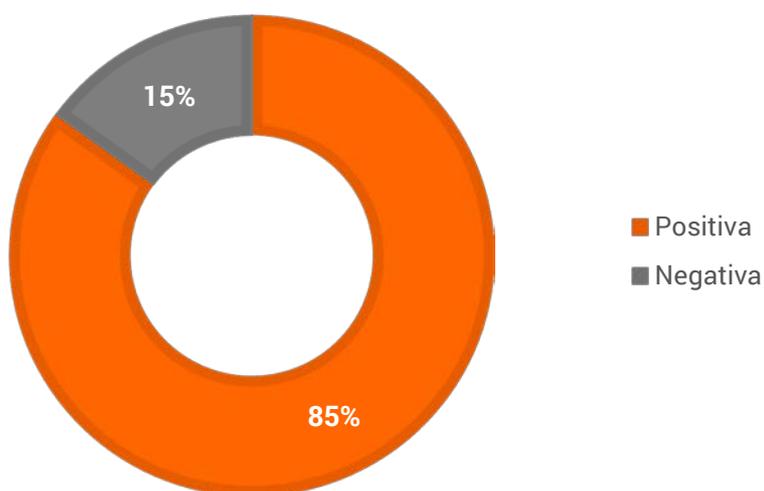
## Opinión del CVA

34 respuestas	Positiva	No lo conoce lo suficiente	Negativa
Cantidad de respuestas	15	15	4
Pocentaje (%)	44	44	12



## Opinión del movimiento feminista

103 respuestas	Positiva	Negativa
Cantidad de respuestas	88	15
Pocentaje (%)	85	15



## Varón parte de la lucha feminista

100 respuestas	Sí	Sí, pero desde la periferia	No, es un ámbito de mujeres	No, porque no esta de acuerdo	Le es igual
Cantidad de respuestas	70	13	4	8	5
Pocentaje (%)	70	13	4	8	5



## Posible participación en un colectivo que cuestione la masculinidad

96 respuestas	Sí	No
Cantidad de respuestas	48	48
Pocentaje (%)	50	50

